

la casa
de
YORK



CHARLOTTE BYRD

LA CASA DE YORK

CHARLOTTE BYRD

ÍNDICE

DERECHOS DE AUTOR

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Lista de correo de Charlotte Byrd!

La Casa de York

1. Easton

2. Everly

ANTES DE YORK

3. Everly

4. Everly

5. Everly

6. Everly

7. Everly

8. Everly

9. Everly

10. Everly

11. Everly

12. Everly

13. Everly

14. Everly

15. Everly

UN TIPO DE PRISIÓN DIFERENTE

16. Easton

17. Easton

18. Easton

19. Easton

20. Easton

21. Easton

22. Easton

PRIMERAS RONDAS

23. Everly

24. Everly

25. Everly

26. Everly

27. Everly

28. Everly

29. Everly

30. Everly

31. Easton

32. Easton

33. Easton

34. Everly

35. Everly

36. Everly

37. Everly

38. Everly

39. Everly

40. Easton

41. Easton

42. Everly

43. Everly

ACERCADE CHARLOTTE BYRD

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 by Charlotte Byrd, LLC.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: @charlottebyrdbooks

Twitter: @ByrdAuthor

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

—¡Decadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review
★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE! —
Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer
★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer
★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho! —Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer
★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia—. - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon

Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon,
crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. -
Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y
estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que
lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer
★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— -
Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida,
cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer
★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y
más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!
— Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí
instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor
Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray,
autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

[La fiesta prohibida](#)

[Reglas prohibidas](#)

[Conexiones prohibidas](#)

[Contrato prohibido](#)

[Límite prohibido](#)

Trilogía de La casa de York

1. La casa de York
2. La corona de York
3. El trono de York

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A [nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

LA CASA DE YORK

E *l mundo es mío... entonces ella lo rompe todo.*

Poder, control y lujuria es la única vida que conozco.

Everly es todo lo que no soy: agradable, amable, normal.

No la merezco, pero tengo que tenerla. Soy una polilla. Ella es mi llama.

Este lugar es peligroso e implacable y ella no pertenece aquí. Pero no confía en mí. ¿Por qué?

¿Qué sucede cuando ella se convierte en cautiva y el poder que pensé que tenía no es suficiente?

¿Qué pasa cuando intentan destrozarnos?

EASTON

No se supone que ellas deban estar aquí. Son inocentes, educadas y dulces. Algunas de ellas incluso pueden ser amables.

Piensan que están aquí por su propia voluntad.

Piensan que es un juego.

Piensan que todo va a estar bien.

Yo sé la verdad.

Ellas no están aquí por accidente. Todas fueron elegidas cuidadosamente.

Seleccionadas.

Identificadas.

Vetadas.

Algunas están aquí porque son hermosas, otras porque serán buenas para tener hijos. Unas pocas son almas perdidas que nadie buscará jamás.

Pero algunas, bueno, están aquí debido a su capacidad para luchar.

Propensas a luchar.

Dispuestas a luchar.

No todos quieren una luchadora. No todos quieren alguien que se resista a todos sus movimientos.

Pero algunos de ellos lo hacen. Y estos son los que pagarán más. ¿Y para encontrar a una chica que sea a la vez hermosa y luchadora? Bueno, eso lo es todo, ¿no?

Por supuesto, habrá quienes fallarán. La mayoría fallará al menos una vez, pero algunas fallarán para bien.

Llamamos a este juego una competencia para mantenerlas pacíficas.

Calmadas. Tranquilas.

Pero todas habían perdido su libertad mucho tiempo antes de que pisaran

la isla de York.

Todas, excepto una, perderán sus vidas.

EVERLY

GRADOS DE LIBERTAD

La libertad es difícil de describir cuando la posees. Vas por la vida atascado en los pequeños problemas de la vida. Vas a trabajar en un trabajo que no te gusta en realidad.

Te pagan muy poco.

Treinta y cuatro mil dólares al año.

Tu alquiler y los gastos mensuales son demasiado altos.

Mil quinientos en alquiler y otros trescientos en pagos para el préstamo estudiantil, más utilidades. Por supuesto, hay una gran cantidad de otros gastos pequeños, pero no intrascendentes.

El ocasional almuerzo fuera.

La hora feliz.

Una película de vez en cuando.

¿Es esto lo que significa ser un adulto? Supongo que sí.

Después de graduarme con mi licenciatura en psicología, decidí trabajar durante algunos años para ahorrar algo de dinero antes de ir a la escuela de posgrado y comenzar mi doctorado.

Por supuesto, quería trabajar en mi área. El problema era que el único trabajo para el que estaba calificada con sólo una licenciatura era contestar los teléfonos en la oficina de una terapeuta matrimonial.

Programé citas y traté con compañías de seguros. El trabajo no era nada que hubiera querido hacer y lo odiaba.

Me sentaba en una oficina congelada con la cremallera de mis pantalones de vestir clavándose en mi estómago, y sintiéndome mal conmigo misma. La universidad era difícil, pero no era nada en comparación con la rutina de la vida cotidiana. La universidad se dividía en semestres, y los semestres en

semanas, y las semanas en clases y tareas. Incluso si una clase era insoportable, como lo eran algunas obligatorias, al menos sabía cuándo ésta llegaría a su fin.

Todavía puedo recordar el desprecio que sentí por mi trabajo y mi vida en general. Los días se convirtieron en semanas, luego en meses y años, y todo en mi vida se mantuvo igual.

Llamé a los clientes. Programé las citas. Comí el almuerzo. Hice dinero. Pagué las facturas.

Pero ahora mirando hacia atrás, atrapada en este lugar abandonado por Dios, daría cualquier cosa por estar allí de nuevo.

Tener ese tipo de libertad de nuevo.

—Número 19—se oye una voz profunda y fuerte en el altavoz—. Es su turno.

Mi corazón se hunde y respiro hondo.

—No tengo todo el día—dice en voz alta.

Sé qué hacer y lo hago rápidamente. Me quito la camiseta y me quito la parte de abajo del pijama. Cuando la puerta se abre, estoy completamente desnuda. Ella me mira de arriba abajo.

Estoy acostumbrada a sus miradas. No sé su nombre, la conozco simplemente como C. Hay veintiséis guardias aquí. Todos llamados con diferentes letras del abecedario.

—Vamos—dice, dirigiéndome hacia el final del pasillo.

Bajo mis pies descalzos el suelo está frío y mojado. Me conducen a un cuarto de baño grande. Otras cinco están ahí también. Intercambiamos miradas de complicidad, pero ninguna de nosotras se atreve a decir una palabra.

Tenemos exactamente dos minutos para lavar nuestro cabello y nuestros cuerpos. Después de eso, el agua se apaga automáticamente y los guardias nos lanzan una pequeña toalla de mano para secarnos.

No fue hace tanto tiempo cuando trabajé en una oficina, todo el día odiando mi trabajo.

No hace mucho tiempo pensé que no tenía libertad.

Ahora, yo sé mejor.

Ahora, sé cómo es el verdadero encarcelamiento.

Ahora, sé que la vida que odiaba tanto es una vida a la que ahora me gustaría volver a cualquier costo.

Después de secarme, C me lleva de vuelta a mi celda. El camino de regreso es aún más frío que antes, pero aprecio que me den la oportunidad de

limpiarme.

—E llegará dentro de poco —dice C—. Es tu turno de mostrarte.

Mi garganta se contrae de miedo.

De. Mostrarme.

¿Qué significa eso?

ANTES DE YORK

EVERLY

CUANDO LA VIDA SE PROLONGABA...

Es casi la hora del almuerzo. Sigo mirando el reloj de la sala de espera. Por unos momentos, me quedo en blanco y observo cómo la manecilla se abre paso alrededor de la cara del reloj.

¿Es esto a lo que mi vida está llegando?

Tengo veinticinco años y me siento completamente perdida.

Desplazándome por Facebook e Instagram, veo las fotos que mis amigos de la universidad publican.

Uno viaja por Escandinavia.

Otro se casó en Escocia.

Dos más están mochileando por Australia.

Tres chicas que vivieron en mi piso en el tercer año universitario están planeando sus bodas y publicando un millón de actualizaciones sobre sus nuevas y maravillosas vidas.

Por supuesto, hay quienes trabajan también. Pero incluso ellos parecen más felices que yo. Ahí están viviendo intensamente en un club de Nueva York. Desayunando en Miami. Navegando alrededor de Nantucket.

¿Qué tengo yo para publicar y compartir?

Aquí estoy en mi escritorio, contando los minutos hasta que salga de esta oficina helada para salir a almorzar.

Sé que debo llevar una bolsa marrón y comer en el área de descanso como Phillis, pero sólo necesito salir de este lugar.

No puedo sobrellevar las luces fluorescentes y contestar llamadas con un amigable, "La oficina de la Dra. Morris. ¿Cómo puedo ayudarle?" por tanto tiempo.

Finalmente, el reloj marca el mediodía y no dudo por un momento. Ya

tengo listo todo lo que necesito. Agarro mi bolso y salgo corriendo.

Si lo hiciera a la manera de la Dra. Morris, me quedaría y contestaría las llamadas las ocho horas del día. Pero su socio de negocios, el asesor legal de la oficina insistió en que incluso la recepcionista debe tener tiempo libre para almorzar.

Tan pronto como salgo, la rigidez de la humedad es como un puñetazo en la garganta. La mayoría de las personas en Filadelfia esperan todo el año para el verano y luego pasan estos preciosos tres meses quejándose del calor.

Yo no.

A mí me encanta.

El calor me envuelve como una manta suave y cálida que me tranquiliza de inmediato. Me quito el suéter y disfruto de la luz del sol en mis brazos desnudos.

Lo único bueno de mi trabajo es la ubicación.

Se erige en medio de la plaza de Rittenhouse.

Es un hermoso parque histórico en el centro de la antigua Filadelfia, rodeado de altos edificios de apartamentos caros y un montón de pequeñas boutiques, cafés y tiendas interesantes en la planta baja.

Habiendo crecido en los suburbios insulsos, con centros comerciales y cadenas de restaurantes, disfruto de esa vida de ciudad que es mi vida ahora.

Pero, por supuesto, no viene sin sus inconvenientes.

Por un lado, no puedo permitirme vivir realmente cerca de la plaza de Rittenhouse, o en ningún lugar particularmente agradable en el centro de Filadelfia, porque ni siquiera me pagan treinta y cinco mil dólares al año.

Pero como vivo en la ciudad, mi renta es alta en comparación con, por ejemplo, un bonito condominio nuevo que podría alejarme más del centro.

Me gradué de Middlebury, una exclusiva universidad de artes liberales en el centro de Nueva Inglaterra. Vermont, para ser precisos. La mayoría de mis amigos eran de familias adineradas de todo el noreste, por lo que, después de graduarse, muchos de ellos se mudaron a la ciudad de Nueva York.

A diferencia de ellos, saqué muchos préstamos estudiantiles para pagar mi educación privada. La única oferta de trabajo que obtuve que se encontraba algo dentro de mi campo era en la oficina de la Dra. Morris en Filadelfia. Entonces me mudé a Filadelfia. Es significativamente más barato aquí que en Nueva York, pero de ninguna manera es asequible.

Me meto en mi cafetería favorita, en uno de los callejones empedrados alrededor de la Plaza. La barista tiene pelo puntiagudo y tatuajes en los

brazos. También es muy buena para hacer todos los diferentes tipos de café.

Hoy, opto por un café con leche helado.

—¿Estás bien? —pregunta ella.

Por un segundo, estoy tentada a mentir.

Sólo puedo decir que estoy cansada.

Fingir una sonrisa.

—A decir verdad, no, en realidad no. Mi trabajo realmente me está derrumbando.

—¿Por qué? ¿Qué está pasando?

—Bueno, no es realmente lo que pensé que sería. Quiero decir, sé que no estoy calificada para hacer mucho con sólo una licenciatura, pero contestar los teléfonos es simplemente... eh. No lo sé. Tal vez sólo estoy teniendo un mal día.

—Lamento oír eso.

—No quiero molestarte. Gracias por preguntar.

Tomo asiento en el gran sofá de color naranja junto a la ventana y trato de olvidar.

Por un lado, tengo la suerte de tener un trabajo. Muchos graduados todavía están buscando trabajo sin lograrlo. Pero igualmente no puedo evitar odiar lo que hago.

—Aquí hay un panecillo —la barista se acerca—. Pensé que te daría ánimo. De parte de la casa.

—Oh, guau —la miro—. Gracias.

Aprecio su compasión, pero quiero resistirme a comer el panecillo.

No traje nada para el almuerzo a propósito.

Hoy necesito evitarlo. Es mi castigo por comer dos bolsas de papas fritas a las diez de esta mañana, después de tratar con una pareja casada particularmente molesta que insistió en que su compañía de seguros debía cubrir su visita.

Además de odiar mi trabajo, también odio la forma como me veo. Tiendo a subir de peso fácilmente, por lo que comer saludable es una necesidad para mí.

Durante mucho tiempo, he evitado mirarme en el espejo. Ya sabes, mirarme en realidad. Finalmente, hace un mes, reuní la fuerza suficiente para subirme a la balanza. Fue entonces cuando descubrí que había ganado treinta y tres libras desde la graduación. El tiempo pasa mucho más rápido en el trabajo cuando me paso los días comiendo bocadillos y dulces.

Poco después, decidí comenzar una dieta baja en carbohidratos. Los carbohidratos son mi debilidad y definitivamente tengo cambios de humor en las tardes si no tengo una generosa dosis de algo dulce.

He tenido buena suerte con este tipo de dieta en el pasado, cuando sólo tenía que perder cinco libras pero esta vez tendré que esforzarme al máximo.

Esta vez voy a comprometerme de verdad.

Al menos eso es lo que me dije hace dos semanas.

El único problema fue la ejecución.

Comenzaba cada día con la mejor de las intenciones, pero un cliente molesto o un breve comentario de la Dra. Morris, me enviaba a la máquina expendedora para obtener algo de alivio.

No es de extrañar: no había perdido una sola libra. De hecho, gané dos.

Miro el panecillo y tomo otro sorbo de mi café con leche helado.

Voy a ser fuerte.

No voy a comerme este panecillo.

¿Qué pasa si sólo doy un mordisco? Sería grosero no hacerlo.

Rompí una pequeña miga y la arrojé a mi boca. La explosión de azúcar despierta mis papilas gustativas. Mi boca empieza a salivar.

Cualquiera que sea la fuerza de resistencia que tuve hace sólo un momento desaparece..

Como medio panecillo de un sólo bocado.

Un minuto más tarde, todo el panecillo se ha ido y me siento aún más horrible que antes.

Mierda.

¿Por qué demonios hiciste eso?

¿Cómo puedes ser tan débil?

Me reproché una y otra vez.

Entonces me siento culpable por hacer eso.

Todo el mundo dice que se supone que debes amar tu cuerpo. Se supone que debes apreciarlo sin importar su tamaño.

Pero¿qué tal si no puedes?

¿Qué pasa si no quiero tener este peso?

¿Qué pasa si no me siento normal en este peso?

¿Cómo puedo obligarme a amarme?

Una cosa es segura.

Lo que se ha hecho, hecho está y tengo que encontrar una forma de perdonarme por comer esa maldita cosa.

—Hola —una voz masculina me asusta—. ¿Te importa si me siento aquí contigo?

EVERLY

CUANDO ME INVITA A SALIR...

Él se para a mi lado y espera mi respuesta. Le di un breve asentimiento y se sentó en el otro extremo del sofá. Dejando caer su bolso a su lado, saca su computadora portátil.

—Hombre, hace un calor infernal afuera, ¿no? —dice.

Me encogí de hombros. —Supongo. Pero no me importa.

—¿No te importa? —él levanta sus cejas hacia mí. Yo sonrío.

Su cabello rubio arenoso perfectamente desordenado cae en sus ojos de esa manera sexy. Sus brillantes ojos azules centellean cuando sonrío.

—En realidad me gusta el calor. Siempre me da mucho frío.

—Oh, eso explica ese suéter de invierno allí—se ríe y toda su cara se ilumina.

Me encogí de hombros. —Yo trabajo en un tímpano por oficina.

—Lamento oír eso—dice y conecta su computadora portátil a la toma más cercana—. Oh, ¿dónde están mis modales? Soy Jamie.

—Hola, soy Everly—estrecho su mano.

—Everly. Ese es un nombre tan hermoso.

—Gracias. Sin embargo, es un poco inusual —digo tímidamente.

Siempre me he sentido un poco incómoda por mi nombre. En realidad, está subiendo en las listas de éxitos como un nombre de niña popular para bebés ahora, pero cuando estaba creciendo, era la única que lo tenía.

En una pequeña comunidad conformista como aquella en la que crecí, no era bueno tener algo que me diferenciaba. Era difícil encajar en un mar de Ashleys y Jessicas con un nombre como Everly.

—Bueno, a mí me encanta—dice con una sonrisa tímida. No puedo evitar devolverle la sonrisa. Hay algo contagioso en su actitud. Simplemente me

pone de mejor humor.

Aunque trato de postergarlo, terminamos hablando un rato. Descubrí que es de un pequeño pueblo de New Hampshire y se mudó a Filadelfia para vivir y cuidar a su abuela. Él está tomando clases en el templo y está tratando de ser un poeta.

—Un poeta, ¿eh?—pregunto. Él asiente.

—Déjame adivinar —dice, asintiendo—. Tu primer pensamiento es ¿cómo diablos va a ganar dinero haciendo eso?

Me encogí de hombros. —En realidad no. Mi primer pensamiento es que debes ser una especie de romántico.

—Bueno, lo soy. Amo a Robert Browning y Emily Dickinson. Shakespeare. Maya Angelou, por supuesto. Dorothy Parker.

Esos nombres me traen recuerdos de los dos cursos de inglés que tomé en la universidad, que disfruté mucho.

Yo levanto mis cejas.

—¿Qué? ¿No los apruebas?

—No, sólo estoy sorprendida—le digo—. No a muchos chicos les gusta leer ficción, y mucho menos poesía; y mucho menos poesía de mujeres.

—Oh, bueno, se lo están perdiendo—anuncia Jamie con orgullo.

—Entonces, ¿estás tomando clases de poesía en el templo?—pregunto. Él asiente. He tenido mis propias aspiraciones de escribir algo un día, pero esos sueños han sido aplastados por la monotonía de mi vida diaria. Quiero decirle esto, pero no confío en él todavía.

—Amo la poesía, pero quiero ser realista. Por lo tanto, también estoy tomando clases de escritura de cuentos cortos.

—Oh, ¿te refieres a como una carrera de respaldo? En el caso de que ser poeta no funcione? —bromeo.

—¡Ahora tenemos una sonrisa!—anuncia Jamie. No puedo evitar sonrojarme. Su confianza es desarmadora.

Miro tímidamente hacia otro lado.

—Lo siento, no quería avergonzarte. Sólo que tienes una hermosa sonrisa. Sacudo la cabeza.

—¿Qué? ¿Qué está mal?

—Nada —murmuro—. Simplemente no estoy acostumbrada a que alguien me haga tantos cumplidos.

—Bueno, acostúmbrate—dice, levantándose—. Voy a conseguir algo de beber. ¿Quieres algo?

—Otro café con leche helado sería genial.

Mientras lo veo dirigirse hacia el mostrador me digo a mí misma que debo mantener la calma. Pero los pensamientos siguen girando en mi cabeza.

¿Qué demonios estás haciendo, Everly?

No más chicos, ¿recuerdas? No más citas. Al menos, no por un tiempo.

Soy muy consciente de las promesas que me hice. Habían pasado seis meses desde que salí de mi última relación y, después de todo lo que me hizo pasar, necesitaba un descanso. Un buen y largo descanso. Había jurado estar lejos de los chicos por mi propio bien.

Pero al ver el trasero esculpido y los hombros anchos de Jamie, así como su personalidad contagiosa y su dulce sonrisa, no pude evitar notar todas las formas en que era diferente de Damien.

Por un lado, Damien pensaba que toda la literatura era una broma.

“¿Qué sentido tiene leer novelas? Está todo hecho”, solía decir.

Cuando intenté explicarle que el objetivo de leer libros es ponerte en los zapatos de otra persona, él simplemente se reía y decía, “¿cuál es el maldito punto?”

Por alguna razón, no sólo no le gustaba leer ficción, y el romance en particular, sino que en realidad le molestaban en otro nivel. Él haría todo lo posible para reprenderme por leer los tipos de libros que me gustaba leer.

Mis libros favoritos son los escritos por autores del indie-romance. Ya sabes, los que lo hacen todo por su cuenta. Escriben las historias que quieren escribir, las publican, las comercializan.

Son los tipos de autores a los que puedes contactar en Facebook y decirles cuánto amaste sus libros y que realmente te responderán. Básicamente son mujeres como yo.

Bueno, tal vez no exactamente como yo. Ellas son las que realmente tienen la iniciativa de escribir las historias que giran en sus cabezas.

Es embarazoso siquiera pensar en ello ahora, pero salí con Damien por casi un año. Nuestra relación fue buena y saludable tal vez durante tres meses, y los últimos nueve fueron solo un lento descenso hacia la ira y el resentimiento.

Nunca me apoyó en nada de lo que quería hacer. Si tuviera una idea de algo que quisiera intentar hacer, como hornear un pastel desde cero y decorarlo, se burlaría de mí.

“¿Por qué quieres perder tu tiempo haciendo eso?” decía él. “Puedes comprar uno en la tienda. No va a funcionar, ya lo verás. Será desperdiciar una

tarde”.

Francamente, no sé por qué me quedé en esa relación tóxica durante tanto tiempo. Una pérdida de tiempo.

Entonces después de una pelea particularmente brutal y fea que duró hasta bien entrada la noche, pero afortunadamente no llegó a la violencia, lo había dejado de lado. Reuní todo lo que tenía en su apartamento y me fui. Esta vez, definitivamente. En el camino a casa, había jurado no volverme a mezclar con hombres. No todos son como él, por supuesto, pero sabía que tenía que tomarme el tiempo para descubrir cómo evitar este tipo de relaciones en el futuro.

—Aquí tienes —Jamie regresa.

Nuestros dedos se encuentran mientras me da mi bebida, enviándome una descarga de electricidad.

—Gracias —le digo.

Bebemos en silencio por un momento. Curiosamente, un silencio cómodo. Acabo de conocerlo y, sin embargo, me siento muy a gusto. Calma. Como si lo conociera desde hacía mucho tiempo.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—¿Tienes algún plan el viernes por la noche?

Lo miro directamente. Profundamente a los ojos. ¿Es éste un juego? ¿O está realmente interesado?

—No —le digo finalmente.

—Bien, porque me gustaría invitarte a salir.

Tomo otro sorbo sin decir nada.

—¿Saldrás conmigo, Everly?

—Sí.

EVERLY

CUANDO SALIMOS EN UNA CITA...

La decisión de salir con Jamie estuvo en segundo plano. Pero sentada aquí, frente a él, en un restaurante francés con poca luz, sabía que era lo correcto.

A veces sólo tienes que olvidar las reglas y arriesgarte con alguien.

Mientras hablamos, nuestra conversación fluye naturalmente. Le pregunto sobre su vida de niño y él me pregunta sobre la mía. Nos hacemos referencias mutuas y descubrimos que a ambos nos encantan los mismos programas y películas.

—Entonces, ¿qué piensan tus padres de que quieres ser poeta? —pregunto, tocando la parte superior de mi crême brûlée. Hace un sonido crepitante al estallar en dos y la bondad interior rezuma.

He decidido hacer de esto una cena sin culpa.

No hay forma de que pueda decir no a ninguna de las deliciosas comidas del menú, y mucho menos a los postres.

Lo único que puedo hacer es no sentirme culpable por ello después.

—Eh, no están contentos —dice encogiéndose de hombros—. Como puedes imaginar. No saben nada de poesía y realmente no les importa. Mi mamá es enfermera y mi papá es ingeniero. Son personas muy orientadas a la ciencia. Orientados a resultados. Si sabes a lo que me refiero.

—Entiendo —asiento con la cabeza—. Desafortunadamente, lo entiendo.

Le digo que mis padres también estaban algo perplejos por mi decisión de ir a Middlebury. No les importó que sea una de las cinco mejores universidades de artes liberales de los Estados Unidos. Para ellos, Penn State estaba bien.

—Ellos simplemente no podían entender por qué querría pedir préstamos

para pagar una escuela pequeña y miserable y obtener un título inútil en Licenciatura en Artes.

—¿No es decepcionante cuando tus padres no te apoyan?

Asiento con la cabeza. En realidad, lo es. Realmente no lo había pensado de esa manera antes, pero ahora que acababa de decirlo, era es la palabra correcta para describirlo.

Solía describir y racionalizar su posición como algo que simplemente no entendían, pero ahora creo que es algo que simplemente no querían entender.

—Creo que para ellos Middlebury y Oberlin y otras escuelas de artes liberales como esa son sólo para debutantes y personas de clases sociales altas. No es algo con lo que alguien como yo debería haberse molestado —le digo.

—¿Qué hacen ellos? —pregunta.

—Ambos son ajustadores de seguros —le digo—. Solían darme conferencias sobre cómo nunca encajaría con esas chicas sin importar lo que hiciera. Tienen familias ricas y se casarán con hombres ricos.

Una vez cometí el error de preguntarles por qué pensaban tan poco de mí, quizás también me casaría con un hombre rico. La broma fue contraproducente. El resultado fue una serie de conversaciones con mi madre sobre la importancia de casarse por amor en lugar de dinero. Pero cuando le pregunté por qué no podía elegir mi carrera por amor en lugar de dinero, su única respuesta fue que necesitaba seguridad. El amor no paga las cuentas. A menos que te cases con un hombre rico, bromeé, incapaz de resistirme. Y comenzó un nuevo bucle en la conversación.

—Creo que solo querían que yo supiera con seguridad que no me apoyarían después de graduarme—concluyo.

—Lo siento —dice Jamie, inclinando la cabeza.

—No, está bien. No espero que lo hagan. De ningún modo. Por eso estoy trabajando ahora. Sólo desearía que me apoyaran un poco más sobre el lugar donde fui a la escuela y en lo que me especialicé porque era importante para mí.

Le doy otro bocado a mi postre.

—Entonces, ¿realmente quieres obtener tu doctorado? —pregunta.

Me encogí de hombros

—¿No es eso lo que dijiste?

—Realmente no lo sé.

Esas palabras cuelgan en el aire entre nosotros. Es la primera vez que me

lo admito a mí misma, y por supuesto a alguien más. Durante dos años, les he estado diciendo a todos que todo lo que quería hacer era ahorrar algo de dinero, adquirir algo de experiencia en el campo y comenzar la escuela de posgrado.

—¿Pero ahora? Bueno, ya no estoy tan segura.

—Lo que pasa es que realmente no me gusta mi trabajo —le digo.

—Eres sólo una recepcionista. Estoy seguro de que sería totalmente diferente ser una psicóloga con licencia. Terapeuta.

—Sí, tal vez —me encogí de hombros—. Excepto que ahora sé lo que significa, y no estoy segura de poder manejarlo.

—¿De verdad?

—Bueno, la cosa es que sé exactamente lo que hace la Dra. Morris. Me he sentado en algunas sesiones para tomar notas. Es difícil. La gente viene con todos sus problemas y asuntos. Al principio fue interesante. De alguna manera, puedes ver quiénes son las personas detrás de la máscara que usan en el mundo exterior. Pero después de un tiempo, es... tedioso. Fatigoso. Agotador, de verdad.

—Eso apesta —dice Jamie.

Me encogí de hombros otra vez. —No tengo idea de por qué te estoy diciendo esto. Ésta es la primera vez que realmente he tenido el coraje de decirlo en voz alta.

—Bueno, para eso estoy aquí —dice Jamie, poniendo su mano en la mía.

Los escalofríos recorren mi cuerpo.

Una sacudida de electricidad.

—Entonces, si no continúas tus estudios, ¿qué es lo que quieres hacer? —pregunta.

Pienso en esto por un segundo. Quiero decir algo sensato. Realista. Pero él me hace sentir tan a gusto. Tan cómoda y sin miedo.

—Quiero ser una escritora.

Sus ojos se iluminan.

Su emoción me da una pequeña sacudida. Nunca he dicho estas palabras en voz alta, y no tengo ni idea de por qué tengo tantas ganas de decírselo a él.

—Al menos quiero escribir una historia —le digo, tratando de disminuir la gravedad de lo que acabo de decir.

—No te subestimes, Everly. Deberías. Si eso es lo que realmente quieres hacer, no dejes que nada ni nadie te detenga.

Me encogí un poco. ¿Cómo puede simplemente creer en mí así?

—¿Realmente crees que puedo hacerlo? Ni siquiera me conoces.

Jamie se recuesta un poco en su asiento.

Luego me mira de arriba abajo.

—Creo que puedes porque quieres. Si es algo en lo que has pensado un poco, si es algo que te apasiona, si te gustan las palabras y el lenguaje y la lectura, sé que puedes escribir. Puede llevarte un poco encontrar tu voz, para saber exactamente qué tipo de historias quieres escribir, pero sé que puedes hacerlo. Y lo más importante, deberías.

Sonrío y tomo su mano. No me di cuenta hasta este momento de cuánto necesitaba escuchar eso.

AL FINAL DE NUESTRA CITA, Jamie me acompaña a casa. Hablamos y reímos durante las diez cuadras, con las manos entrelazadas.

Justo cuando giramos en mi cuadra, él me hace girar y me da un gran beso. Sus labios son suaves y deliciosos y no puedo evitar devolverle el beso.

—¿Eres de verdad, señorita Everly March? —susurra en mi oído, envolviendo su fuerte brazo alrededor de mi hombro—. Porque no estoy seguro de que lo seas.

Esas palabras envían escalofríos por mi espina dorsal. Sonrío y presiono mis labios sobre los de él otra vez.

Cuando llegamos a mi puerta, le pido que entre.

Me encanta la forma en que me mira y la forma en que me desea.

Lo deseo.

Y no sólo porque no he tenido relaciones sexuales en mucho tiempo.

—Me encantaría —dice, dándome otro beso—. Pero no puedo.

—Oh... ¿por qué? —pregunto, un poco sorprendida.

—Tengo que volver a casa con mi abuela. No podría quedarme más de veinte minutos y quiero que esto me lleve mucho más de veinte minutos.

Otra descarga de electricidad corre a través de mí.

—¿De verdad? —pregunto, casi derritiéndose en sus brazos.

—Sí, en serio —susurra—. Entonces, ¿qué tal mañana?

—¿Quieres venir mañana?

—Sí, me encantaría. Pero primero, me gustaría llevarte como mi cita a una fiesta en Oakmont.

El Oakmont Hotel es uno de los hoteles más antiguos y caros de la ciudad. La habitación más barata que hay ya es costosísima.

—¿A quién conoces que está organizando una fiesta allí? —pregunto.

—Oye, puedo ser un poeta pobre, pero conozco a mucha gente elegante —dice Jamie, dándome otro beso en los labios—. Entonces, ¿vendrás?

Me encogí de hombros

—Sí, por supuesto.

—Te recogeré a las siete. Lleva algo bonito —dice, alejándose de mí y dándome un beso en la mano. Un verdadero caballero.

EVERLY

CUANDO ME LLEVA A OAKMONT...

Una fiesta en el Oakmont. Con un hombre que rápidamente me está moviendo el piso. Esto no es real, ¿verdad?

Mañana, el día de la fiesta, no puede venir lo suficientemente pronto. Me pasé la mañana de compras, pero acabé decidiéndome por un vestido de cóctel negro que tengo colgado en mi armario. Oculta todas mis imperfecciones y en realidad me hace sentir bonita. Lo había comprado hacía apenas unos meses y ya lo había usado unas diez veces.

Cuando Jamie me recoge, se ve aún más apuesto de lo que recuerdo. Con esos grandes ojos amables. Cabello brillante. Envuelve sus brazos alrededor de mí y me da un beso en la mejilla.

Los escalofríos me recorren la espalda.

Hay personas que pueden contarle cada detalle sobre su cita con su cónyuge. Esas personas solían enfermarme del estómago. Pero ahora... ahora, me pregunto si este es el momento que les contaremos a nuestros nietos en cuarenta años.

—Te ves increíble —dice Jamie. Yo sonrío. Es bueno salir con un poeta. Esa no es una oración que pueda escaparse de los labios de cualquier persona normal.

—Te ves muy bien, también —murmuro. Mucho menos elocuente. Lo sé.

Pero yo soy la chica. No se supone que yo sea la que hace los cumplidos.

Llegamos al Oakmont diez minutos después. Jamie deja el auto y me acompaña adentro.

He oído hablar de este hotel, pero nunca antes había estado aquí. Es antiguo e histórico, pero ha sido modernizado con un montón de cristales y elegantes accesorios contemporáneos. Mesas de vidrio. Pisos de mármol. Una

pequeña cascada irrumpe en un río que serpentea a través del vestíbulo.

—Guau, este lugar es hermoso —le susurro mientras nos dirigimos hacia la sala de recepción.

Cuando Jamie me abre la puerta, de repente me siento fuera de lugar. Cada mujer que veo está vestida con un vestido largo y suelto. Mi vestido de cóctel por encima de la rodilla de repente tenía una necesidad desesperada de dinamismo.

—¿Por qué no me dijiste que esto era un evento formal? —pregunto.

—No lo sabía. Pensé que era un cóctel.

Lo fulmino con la mirada.

No es un gran problema para él porque algunos hombres usan esmóquines, mientras que otros usan solo un par de pantalones y chaquetas a juego.

—Entonces, ¿qué tipo de fiesta es esta?—pregunto mientras nos preparamos para tomar una copa en el bar.

—Un evento de caridad para recaudar dinero para apoyar un proyecto de agua limpia en África —dice, poniendo su mano alrededor de mi cintura—. Lo siento otra vez por el código de vestimenta. No tenía idea de que la gente iba a ser tan formal.

Me encogí de hombros, no queriendo dejarlo ir tan fácil. Él envuelve su brazo alrededor de mí con más fuerza y me da un beso en el cuello.

—¿Me perdonarás? —susurra.

Sonrío, incapaz de resistirme más a él.

—Supongo que sí —finalmente cedo.

Después de que tomamos nuestras bebidas, Jamie se excusa para usar el baño y yo me desplazo por la habitación. Nunca he sido buena para iniciar conversaciones con extraños, pero creo que este es un buen momento para intentarlo. Mi Martini me da el valor líquido suficiente para dirigirme en la flamante mujer que está a mi lado.

—Me encanta tu vestido —le digo antes de incluso darle una buena mirada.

¿Qué más hay para decirle a un completo extraño además de ofrecerle un cumplido?

—Gracias. También me encanta tu vestido —dice metódicamente.

—Entonces... es terrible la falta de acceso al agua potable en algunas partes del mundo —le digo.

Siento la incomodidad en mi voz, pero sigo avanzando. Afortunadamente, ella no parece darse cuenta.

—Sí, lo es —ella asiente y balancea sus caderas.

Su vestido negro largo hasta el suelo brilla con cada respiración. Por un momento, estoy fascinada por cómo todas las perlas se mueven en ondas alrededor de su cuerpo.

—Me alegra que la Fundación Bay sea la anfitriona de esta gala. Hacen mucho bien en el mundo. Oh, soy Cassandra, por cierto.

—Everly —le digo, estrechándole la mano.

—Entonces... ¿va a haber algún tipo de subasta o algo al final? —pregunto —. Lo siento, pero esta es mi primera vez en un evento como este

—Bueno, en realidad es una subasta silenciosa —dice Cassandra—. ¿Ves esas mesas alrededor de las paredes? Si quieres alguna de esas cosas, simplemente anota la cantidad que estás dispuesta a dar y se entregará al mejor postor.

—Oh, guau, eso es genial —le digo.

Una de las amigas de Cassandra la aleja por alguna emergencia relacionada con el vestido y me dirijo a una de las mesas más cercanas.

El primer artículo que veo está titulado "Tu propio Learjet para usar durante un fin de semana". En la foto de la mesa, encuentro a un caballero elegante en sus sesenta años, probablemente el propietario, parado con orgullo frente al brillante avión privado.

Mi boca se abre. Esta subasta no es una broma. Justo al lado del avión, hay un folleto de una estancia de dos noches en un hotel de cinco estrellas en Dubai. Valor estimado: USD20.000. En otra mesa más, hay un crucero de siete días por Indonesia.

Miro fijamente las ofrendas, estupefacta.

Este es el tipo de mundo del que sólo leo en libros. ¿Son los dueños de estas cosas siquiera reales?

Mis pensamientos vuelven a Jamie. ¿Cómo diablos consiguió una invitación para esta fiesta? ¿Es más rico de lo que está dejando creer? Mis ojos lo buscan en la habitación, pero en el mar de negro, no lo veo.

—Hola, hola —dice alguien con una voz tan suave como el chocolate fundido—. ¿Estás pensando en pujar por ese fin de semana navegando en Newport?

Me doy vuelta. El hombre que está delante de mí es impecable.

Pelo oscuro.

Mandíbula fuerte.

La nariz de un emperador romano.

Labios deliciosos.

Ojos verdes en forma de almendra y pestañas largas.

—Sí, eso es correcto —le digo con una sonrisa tímida. En momentos de intensa presión, mi botón de sarcasmo se activa.

—La oferta más alta es probablemente alrededor de USD 100.000 —le digo—. Entonces tendría que trabajar dos años y medio en mi trabajo actual y ahorrar cada centavo para igualarlo.

No sé por qué siento la necesidad de decirle cuánto gano, pero a veces las palabras simplemente salen de mi boca sin mi control. Me guiña un ojo, claramente divertido.

—Soy Easton —dice, extendiendo la mano.

EVERLY

CUANDO CONOZCO A ALGUIEN MÁS

Cuando estrecho la mano de Easton, aparece Jamie otra vez. Él envuelve su brazo firmemente alrededor de mi cintura.

Cuando lo miro, veo la expresión posesiva en su rostro. Sus fosas nasales se ensanchan. Sus cejas se fruncen.

Está celoso.

Odio que esto me emocione. Pero la cosa es que me gusta Jamie. Y de alguna manera me gusta el hecho de que él no quiera que otro tipo apuesto venga alrededor de su chica. Si yo soy, de hecho, su chica. El jurado aún está deliberando sobre eso.

—Easton, este es mi... amigo... Jamie —hago una introducción. La palabra “amigo”, me da un momento de pausa, pero ningún sinónimo mejor me viene a la mente para describir nuestra relación.

—En realidad, soy su cita —Jamie me corrige. Bueno, excepto ese.

—Estaba hablando con Everly sobre las subastas silenciosas aquí. ¿En qué ofertarás? —pregunta Easton.

Jamie inhala profundamente. Él no tiene el dinero para pujar por nada. ¿O sí?

—Creo que voy a ir a este viaje de fin de semana a París —dice Easton, llenando el formulario al lado del paquete.

—Se supone que es una subasta silenciosa —dice Jamie, empujándome hacia él. Me está abrazando tan fuerte que mis costillas empiezan a palpar. Me estremezco de dolor.

—Sí, por supuesto. Pero dudo que la fundación esté en contra de un poco de competencia. Especialmente, si eso hace que la oferta sea más alta.

Easton le da a Jamie su pluma.

—Adelante, niño —dice, cruzando los brazos sobre el pecho.

—No me llames niño —dice Jamie, agarrando la pluma de Easton.

—Jamie, no tienes que hacer esto —le susurro al oído.

—Lo sé —dice en voz alta.

Observo cómo él recorre las mesas, evaluando cada paquete.

Me acerco a él otra vez, tomando su brazo.

—Vamos, vamos —le susurro.

—No —Jamie me empuja lejos.

—No tienes dinero para ofertar en nada de esto.

—No sabes nada de mí —me responde Jamie.

Doy un paso atrás.

El tiene razón. Por supuesto, tiene razón. Hemos estado en una cita juntos. ¿Qué diablos sé? Excepto que la única razón por la que está haciendo algo de esto es para impresionar a un tipo que ha conocido exactamente hace un minuto. ¿O es que está tratando de impresionarme?

No tengo idea. Lo único que sé es que no quiero quedarme a ver eso.

—¿A dónde vas? —Jamie me agarra justo cuando estoy a punto de salir del salón de baile. Me sobresalto, y casi dejo caer mi bebida.

El Martini brota en mis manos.

—¿Qué demonios?

—¿Por qué te vas? —pregunta Jamie. Hay una extraña desesperación en su voz. Me hace una pausa.

—No quería verte ofertar por algo que no podías permitirte sólo para impresionar a un rico imbécil —le digo.

—No lo hacía.

Me encogí de hombros. Eso es una mentira. Sé que eso es una mentira.

—Escucha, no sé qué está pasando aquí, pero me voy a casa.

—No puedes hacerlo —dice Jamie con una punzada de desesperación.

¿Debo tomar eso como un cumplido? El Martini parece haber hecho mella en mi cabeza.

—Quiero decir ... lo siento —dice Jamie. Su voz se suaviza bastante. La amabilidad emerge. Él toma mi mano en la suya. Suavemente.

—Lo siento, estoy siendo tan... raro —agrega—. Tienes razón. Ese tipo sí me ha afectado. Su traje. Sus gemelos. Toda su actitud y comportamiento. Es sólo un recordatorio de una vida que quiero, pero que nunca tendré.

La honestidad de Jamie es desarmadora. Nunca he tenido un chico que me hable así. No digamos, en una segunda cita. Honestamente, nunca he conocido

a alguien que fuera capaz de ese grado de introspección.

—Salgamos de aquí —le digo en voz baja. Su rostro cae.

—No estoy acortando nuestra cita. Simplemente ya no quiero estar en esta habitación.

Aprieto su mano y envuelvo mis dedos alrededor de los suyos y sus ojos se iluminan de nuevo.

—Está bien —él acepta después de un momento—. Pero primero tomemos otra bebida.

No me atrevo.

—Es por cuenta de la casa. ¿Por favor? Los camareros hacen unos cócteles geniales.

Quiero resistir. En serio. Pero cedo.

Siguiéndolo de vuelta a la barra, dejé escapar un suspiro de alivio. Tal vez podamos salvar esta cita después de todo. La verdad es que no sé nada de él. No tengo idea de cómo leer sus reacciones o sus desencadenantes.

—¿Qué puedo servirle, señorita? —pregunta el camarero.

—Un mojito por favor.

Jamie levanta las cejas con sorpresa.

—Decidí dejar pasar el vodka esta vez —le digo.

—Entonces, ¿crees que el ron será una mejor opción?

Me encogí de hombros

—Es una bebida de verano. Una bebida isleña. Refrescante. Mentolada.

—Oye, no hay necesidad de explicar. Me encanta un buen mojito —dice Jamie. Su mano se posa en la parte baja de mi espalda. Cuando tomo un sorbo, siento que toda la tensión de la noche comienza a disiparse.

Encontramos una pequeña mesa aislada en el rincón más alejado de la habitación.

—Entonces, ¿por qué me invitaste aquí? —pregunto. Me mira fijamente.

—No, no lo dije de esa manera —aclaró—. Me preguntaba, ¿por qué vienes a este evento en primer lugar?

—Pensé que sería un buen lugar para una cita. Mi profesor tenía dos boletos que no podía usar, así que me los dio.

Asiento con la cabeza. Nos sentamos juntos por un tiempo. Hablamos de todo. Sus clases. Mi trabajo. Sus escritos. Mi deseo de escribir. Las personas se arremolinan a nuestro alrededor, riéndose, sacudiéndose el pelo, dándose la mano. Pero aquí, en nuestra mesa, envueltos por la oscuridad, estamos un poco separados de la fiesta que tiene lugar a nuestro alrededor.

Por mucho que quiera que este momento continúe, todo el alcohol que he consumido me alcanza. Me disculpo y me dirijo al baño. Después de completar mi asunto, salgo para encontrar a Easton parado afuera.

—Tienes que irte —dice, levantando la vista de su teléfono.

—¿Qué?

Se repite, acercándose a mí. Puedo sentir su aliento en mis labios. Intento alejarme de él, pero cuando doy un paso atrás, mis hombros chocan con la pared.

—No estás a salvo.

—¿De qué estás hablando? —me deslicé contra la pared para alejarme de él.

—Algo malo va a pasar.

—Estás loco —le digo, alejándome de él.

—Tienes que creerme.

—No tengo que hacer nada —le digo, dándome la vuelta—. ¿Y quién crees que eres, de todos modos?

—Estoy tratando de protegerte.

—¿De qué, exactamente?

—De tu cita —dice Easton.

EVERLY

CUANDO INTENTA PROTEGERME...

Estas palabras chocan contra mí como olas contra un acantilado. Una punzada de ira se precipita hacia la superficie de mi piel. ¿Quién se cree que es? Lo miro con incredulidad. ¿Por qué está tratando de arruinar todo?

—Mi cita es un buen chico. Eso es más de lo que puedo decir de ti — insisto.

Él sólo está tratando de asustarme, me digo a mí misma. Obtener algo de mí. Solo ignóralo. Debería morderme la lengua y salir de aquí, pero mi boca me supera.

—De todos modos, ¿cuál es tu problema con Jamie? Acabas de conocerlo —le digo.

Easton vacila. —No te puedo decir. Pero él es uno de ellos.

—¿De quiénes?

—Él te va a hacer daño.

Sacudo la cabeza. —Sólo estás jodiendo conmigo —le digo, alejándome. Pero Easton me agarra la mano.

—No vuelvas allí —susurra.

—¡Déjame ir! —le digo—. O gritaré.

Si sólo está tratando de asustarme, está funcionando. Hago una pausa por un segundo antes de caminar a través de las puertas dobles talladas. ¿Pero podría culparme? Hay un lunático parado aquí asustándome. Pero ¿y si realmente está tratando de protegerme de algo?

—¿Por qué estás haciendo esto? ¿Sacas algo de esto?

—No, en absoluto —dice Easton.

Su comportamiento cambia. La expresión rígida en su rostro se suaviza. Parpadea y sus ojos se vuelven menos intensos.

—No quiero asustarte —dice—. Simplemente no sé cuánto tiempo tienes. No te puedo decir mucho. Sólo necesito que corras. Corre a casa, entra, cierra las puertas y no las abras para nadie.

Sacudo la cabeza. No le creo. ¿Me está tomando por tonta? ¿O estoy cometiendo el mayor error de mi vida?

—Everly, por favor —suplica Easton—. Por favor créeme.

—Pero mi bolso está ahí.

—No importa.

—No, lo necesito para llegar a casa. ¿Cómo voy a pagar un taxi?

—Te daré dinero —dice Easton, alcanzando su billetera.

—¡Hola! —dice alguien, poniendo su mano alrededor de mi cintura. Es Jamie. Ya lo conozco por su toque.

—Tú otra vez —Jamie mira a Easton. Luego se vuelve hacia mí y me da mi bolso—Salgamos de aquí.

Tomo mi bolso y nos dirigimos hacia la salida.

Cuando me doy la vuelta para mirar a Easton, lo veo decirme algo.

—¿Qué?—delineo con mi boca.

—¡Corre! ¡Corre! —susurra.

—¿Cuál es el problema de ese tipo? —pregunta Jamie cuando salimos.

Sería una mentira decir que la experiencia no me sacudió. Jamie intenta tomar mi mano, pero lo empujo lejos. Me rodeo con mis brazos y trato de decidir qué hacer. No todos los días un extraño se me acerca y me dice las cosas que Easton me había dicho. Entonces, la pregunta es, ¿Por qué haría eso? ¿Quién es él? ¿Y por qué haría todo lo posible por convencerme de que estoy en peligro si, de hecho, no lo estoy?

La verdad es que en realidad no sé nada sobre Jamie. Tal vez sea alguien peligroso. Tal vez debería alejarme de él. Pero ¿debería creerle a un extraño que acabo de conocer por este tipo que, según todas las apariencias, es totalmente normal?

Conozco a Easton incluso menos de lo que conozco a Jamie. ¿Puedo creerle?

—Entonces, ¿quieres venir a mi casa? —pregunta Jamie.

Me encogí de hombros. —En realidad, no me siento muy bien. Creo que me voy a ir a casa.

—¿Qué te dijo Easton? —demanda Jamie. Sus ojos se convierten en pequeñas perlas, enviando escalofríos por mi espina dorsal.

—Nada —murmuro.

—No me lo creo.

Los pequeños pelos en la parte posterior de mi cuello me dicen que me aleje de él. ¿Pero cómo? Tengo que apaciguarlo primero. Hacer que me crea.

—No te enojés —le digo tan dulcemente como puedo.

—Entonces, ¿por qué no me dices lo que te dijo?

Me encogí de hombros. Mi mente se queda en blanco. Necesito una respuesta.

—Él sólo estaba atraído hacia mí. Eso es todo —digo, tomando el brazo de Jamie. No quiero tocarlo, pero me obligo a hacerlo. Quiero ser amable para que no me siga a casa.

—Está bien, te daré un aventón.

Un taxi se detiene en la acera para esperar a los huéspedes que puedan necesitar uno. Veo mi oportunidad.

—En realidad, solo voy a tomar un taxi —le digo, abro la puerta y me meto. Él intenta entrar conmigo, pero lo detengo.

—Escucha, lo pasé muy bien, pero realmente solo quiero ir a casa —le digo—. Estoy realmente cansada. Además, tu coche está aquí.

—¿Qué demonios te dijo ese tipo? —pregunta Jamie—. No le puedes creer. La tiene contra mí.

Eso es lo primero que he escuchado, que en realidad comienza a unir lo que sucedió esta noche. Pongo mi dedo índice hacia el conductor del taxi para darme un segundo.

—¿Por qué? —pregunto.

—Porque... él me conoce. No quería decirte esto cuando apenas te conozco. Pero me acosté con su novia. Así que, ahora él está sabotando mi vida.

Miro a Jamie, evaluando su expresión facial. Sus cejas se alzan. Sus ojos están bien abiertos. O bien es un muy buen mentiroso o está diciendo la verdad.

—Está bien —le digo, aún sin decidir.

—Everly, tienes que creerme.

—Te creo —le digo—. Pero estoy cansada y me gustaría ir a casa. Te llamare mañana.

Cierro la puerta de la cabina. No tengo idea de si lo llamaré mañana, pero no es algo que tenga intención de decidir esta noche. Le doy mi dirección al conductor y me recuesto en el asiento.

De repente, empiezo a sentirme mal del estómago. Mi cabeza empieza a

girar. Sólo he tomado dos copas. No puede ser por el alcohol, ¿verdad? Bajé la ventanilla para tomar un poco de aire, pero no ayuda. Un momento después, todo se vuelve negro.

EVERLY

CUANDO ME DESPIERTO...

Cuando abro los ojos, me enfrento al peor dolor de cabeza de mi vida.
¿Una migraña? Quizás.

Nunca he tenido una antes. Pero mi cabeza golpea tan fuerte que apenas puedo abrir los ojos. Levanto la mano para protegerme de la luz que entraba por la ventana.

A través de mis dedos, miro alrededor de la habitación. Persianas verticales. Paredes de color beige. Alfombra blanca de pared a pared. Una gran cómoda con un espejo en el lado opuesto de la habitación. Dos cuadros enmarcados de tulipanes en blanco y negro que cuelgan en la pared.

Mis ojos se ajustan un poco, pero el dolor de cabeza no cede. Me levanto de la gran cama tamaño King y camino por la habitación. La alfombra se siente bien bajo mis pies descalzos. Abro la cómoda. Está lleno de ropa. Cada prenda está bien doblada y guardada. Hay dos puertas en la habitación. Una está abierta y me adentro un paso. Conduce a un amplio vestidor, una amplia bañera y una ducha a ras del suelo. En el extremo opuesto del baño están los lavabos de Jack y Jill. Me miro en el espejo.

Guau. Qué desastre.

Estoy usando la misma ropa que usé esa noche. Mi preciado vestido de cóctel está arrugado. Hay una gran lágrima en su costado. Mi maquillaje está corrido, dándome los ojos de un mapache.

Después de lavarme la cara, abro los cajones debajo del tocador. Está equipado con todo lo que pueda necesitar. Todos lo básico está allí.

Papel higiénico.

Removedor de maquillaje.

Champú.

Acondicionador.
Jabón de cuerpo.
Crema hidratante facial. Crema hidratante de cuerpo. Crema hidratante para las manos.

Hisopos de oídos.
Un secador de pelo de USD 200.
Plancha de pelo de USD 150.

Champú seco.
Spray corporal.
Cinco tipos diferentes de desodorantes.

Y un estuche grande lleno de maquillaje, suficiente para hacer que cualquier adicta a Sephora se ponga celosa.

—¿Qué es este lugar? —susurro.

Entre el dormitorio y el baño, hay un vestidor del tamaño de mi dormitorio en casa. Elegantes perchas de madera, vestidos de casa, blusas, pantalones y jeans. Todo en mi talla. Debajo de la ropa colgada, veo una variedad de zapatos para todas las ocasiones.

Bajos.
Tacones altos.
Botas.
Chancletas.

Una vez más, todos son en mi talla y la mayoría están de acuerdo con mi gusto.

¿Dónde diablos estoy?

Salgo corriendo del armario y me dirijo a la otra puerta. Esta es la salida. Necesito dejar esta habitación si quiero alguna respuesta.

Agarro el picaporte. Pero no gira. Ni un poco.
Está cerrada.

Llamo a la puerta. Luego la golpeo. ¿Por qué diablos está cerrada?
Mi respiración se acelera. Mi pecho se agranda. ¿Cómo me encerré aquí?
Corro hacia la ventana y abro las persianas.

El follaje verde claro me recibe desde el otro lado. Helechos exuberantes. Palmeras altas. Pinos elegantes. El cielo es el color del océano. Algunas nubes se están juntando en algún lugar en la distancia.

¿Dónde está esto? Presiono mi cara contra la ventana para ver mejor. Entonces trato de abrirla.

Parece una ventana normal, del tipo que se desliza hacia arriba, pero

después de un examen más detenido, veo que está lejos de serlo.

Es todo una fachada.

El pomo en la parte superior no es más que una decoración. La ventana en sí está hecha de un grueso plexiglás impenetrable.

Golpeo la puerta de nuevo y grito pidiendo ayuda. Pero es tan grueso que mis gritos vuelven a resonar en la habitación.

Empiezo a sentirme mal del estómago. La claustrofobia se está estableciendo. Necesito salir de aquí. En el otro extremo de la habitación hay un pequeño escritorio y una silla. Sin pensarlo más, agarro la silla y la tiro contra la ventana. Pero en lugar de romperlo, simplemente se devuelve hacia mí, golpeándome en el hombro.

—¡Oh Dios mío! —me caigo al suelo y gimo.

¿Qué es este lugar? Me pregunto una y otra vez. A medida que mi ira se mezcla con lástima y tristeza, las lágrimas comienzan a correr por mi cara.

NO TENGO SENTIDO del tiempo aquí. No hay reloj y no hay aparatos electrónicos. Mi único indicio del hecho de que el tiempo pasa es que mis lágrimas se secan y mi estómago comienza a retumbar. Apago algo de mi hambre con el agua del fregadero. Calma mi boca seca y me aclara la cabeza por un momento. Sentada en el borde de la cama, busco respuestas en mi mente.

Lo último que recuerdo es decirle adiós a Jamie. Le dije que quería irme a casa y me subí a un taxi. Por mi misma. ¿Cierto? ¿No es eso lo que pasó?

Sí, yo decidí. Lo recuerdo con firmeza. Entonces, ¿qué pasó en el taxi? Oh, sí, por supuesto, empecé a sentirme mal. Con náuseas. Y entonces... Nada. Eso es todo. Entonces me desperté aquí.

Entonces, ¿esto significa que Easton tenía razón? ¿Es esto lo que él estaba tratando de advertirme?

Si es así, ¿por qué no fue directo y me lo dijo? ¿Por qué tenía que ser tan críptico con todo?

¿O qué pasaría si Easton fuera el autor? ¿Qué pasaría si esto no fuera más que un truco para alejarme de Jamie?

Las lágrimas calientes continúan corriendo por mi cara. No sé qué más hacer sino meterme en la cama y debajo de las sábanas. Hago lo único que puedo hacer. Apago el mundo con la esperanza de apagar mi mente.

—¡DESPIERTA! ¡Despierta! —una voz y un golpe fuerte me sobresaltan de mi sueño profundo.

Aturdida, tropiezo cuando salgo de la cama y corro hacia la puerta. —
¡Ayuda! ¡Ayúdame! —golpeo la puerta.

—Vuelve —instruye la voz de la mujer—. Siéntate en el borde de la cama.
¿Quién es ella para decirme qué hacer?

—Ya lo estoy —miento.

—Te puedo ver, niña estúpida. Ahora, haz lo que te digo.

¡Verme! Mi corazón se hunde. Miro alrededor de la habitación en busca de cámaras.

—No las verás —dice ella—. Pero están en todas partes. Créeme.

Me acerco a la cama y me siento.

Un fuerte sonido de desbloqueo me asusta. Un momento después, la puerta con un pomo anticuado, que intenté abrir girando, se desliza hacia un lado. A medida que desaparece en la pared, veo que tiene aproximadamente diez pulgadas de espesor. No es de extrañar que no pudiera abrirla y mis gritos de ayuda solo hicieran eco en la habitación.

—Bienvenida a York.

EVERLY

UNA ADVERTENCIA...

La mujer que está delante de mí está en sus treinta y pocos o cuarenta y pocos años, con el pelo corto y oscuro y el maquillaje impecable. Está vestida con un vestido de cóctel ajustado y botas de tacón alto de cuatro pulgadas.

—¿Qué está pasando aquí? —exijo saber y me levanto. Pero la mujer me muestra un objeto pequeño, que parece un bolígrafo, y presiona uno de sus extremos.

—Por favor, siéntate —dice ella en voz baja—. Te lo explicaré todo, pero si no te sientas, me veré obligada a usar esto contigo.

Ella presiona en un extremo y el otro extremo se ilumina.

—No te dejes engañar por el tamaño de esta pistola eléctrica. Es muy pequeña, pero muy dolorosa.

Me siento de nuevo.

—Ahora, esa es una buena chica —dice ella—. Ahora, déjame presentarme. Soy M.

—¿Em? ¿Cómo Emma?

—No, como la letra. Todos los guardias van por letras del abecedario. Y todos las prisioneras.. concursantes... van en números.

Ella se equivocó. ¿Prisioneras? ¿Concursantes? ¿Qué significa eso?

—¿Soy una prisionera?

—Eres una concursante. Es un privilegio ser invitada a participar en este evento.

—Sí, puedo darme cuenta por la cerradura de la puerta. Y la ventana de plexiglás. Me siento honrada.

—No seas atrevida —dice M—. No te estás arreglando y eso no te llevará

lejos en esta competencia.

Yo inhalo profundamente. Y espera.

M se acerca a un carrito. Ha estado allí todo este tiempo, pero de alguna manera no lo vi.

—Te traje comida —dice ella. Ella empuja el carrito dentro de mi habitación.

—No tengo hambre —miento.

—Sí, sí tienes.

Sacudo la cabeza.

—Si quiere hacer algo para pasar el tiempo, hay DVDs y libros en los cajones inferiores de la cómoda. Allí encontrará un Kindle completamente cargado con una gran variedad de libros de bolsillo. El televisor con el reproductor de DVD está aquí. Presione el botón en algún lugar de la cómoda y un gran televisor de pantalla plana saldrá de la pared. Si quiere algo específico para leer o mirar, hágamelo saber. Volveré en unas horas para retirar la bandeja. Podemos hacer un pedido por usted.

Sacudo la cabeza. —¿Que está pasando? ¿Por qué estoy aquí?

—Si quiere escribir o dibujar algo, hay bolígrafos, lápices y papel en el escritorio. Una vez más, si desea algún suministro especial como pintura al óleo, suministros de color de agua o un caballete, hágamelo saber.

—¿Cuánto tiempo voy a estar aquí? —pregunto. ¿Por qué no responde a ninguna de mis preguntas? ¿Esto es alguna clase de broma?

—Me mantienes cautiva. Eso es ilegal, ya lo sabe —cambio de táctica.

—No para las personas que lo están haciendo.

—¿Qué? —me sorprende su declaración.

—Lo siento, no puedo responder a sus preguntas. Todo lo que puedo decir es que no encontrará amigos aquí. Su única salida es participar completamente en todo.

—¿Qué quieres decir?

—Intente ganar la competencia.

—¿Qué competencia?

—Por el amor de un hombre.

Mi cabeza está empezando a girar por todas las respuestas crípticas.

—¿Quién es él? —pregunto.

—No importa.

—A mí me importa.

—Él está buscando una nueva esposa. No importa si no quiere casarse con

él. Si quiere sobrevivir, competirá y ganará —murmura. Ella está hablando en mi idioma, pero nada de esto tiene sentido.

—No entiendo.

—Todas las concursantes han sido especialmente elegidas. Seleccionados. Llamaste la atención de alguien especial y superaste las rondas iniciales de la competencia.

—No entré a ninguna competencia para llegar aquí.

—En las rondas iniciales, usted es evaluada sin su conocimiento. Si pasa las pruebas, sigue adelante.

—Entonces, ¿a nadie le importa que no quiera estar aquí?

—No —dice M enfáticamente—. Usted querrá estar aquí más tarde.

Créame.

—No apostaré en ello.

M se inclina más cerca de mí. Su expresión facial se vuelve grave. —No quiere ser eliminada. Créame.

Fruncí el ceño. —¿Por qué? ¿Qué sucederá?

—No tengo libertad para decirle.

Yo inhalo profundamente. M no me tranquiliza exactamente, pero en este momento, sé que no está mintiendo.

—Volveré en unas pocas horas para el carro.

Asiento con la cabeza.

—Y una cosa más —dice ella, antes de presionar el botón para cerrar la puerta. La miro.

—Puede que tenga uno o dos visitantes además de mí. Le conviene estar de acuerdo con lo que ellos quieran que haga. Le harán hacerlo de todos modos, pero si no será mucho más doloroso.

—¿De qué está hablando? —pregunto.

—Visitantes. Hombres. No los rechace. Y no considere comenzar una pelea. Le harán pagar por ello.

Mi corazón cae. Mis manos se convierten en hielo. ¿Qué tipo de lugar es éste?

La puerta se cierra de golpe y me quedo sola con mis pensamientos. Mi corazón comienza a acelerarse y no importa lo que haga, no puedo relajarme.

¿Quién va a venir a visitarme?

¿Qué van a hacer conmigo?

¿Querrán que yo tenga sexo con ellos?

Tengo que prepararme, decido. Tomo el carrito y miro la comida que M

dejó. Un par de bocadillos y una gran ensalada. Ya no siento hambre, pero me obligo a comer un poco de pan y la ensalada. La vista de la carne me enferma el estómago. Hay otra barra de pan en la mesa, y también le doy grandes y febriles mordiscos.

Tiendo a comer cuando estoy nerviosa y eso es exactamente lo que estoy haciendo ahora. Mientras como, trato de formular un plan.

¿Qué voy a hacer cuando alguien venga a mi habitación?

¿Voy a seguir su consejo o voy a resistirme?

Me sirvo una taza de té del hervidor que encuentro en la bandeja y voy al tocador. En los cajones debajo de la ropa, encuentro los libros y los DVD que M me referenció. Un montón de entretenimiento. Ya es bastante malo estar aquí, encerrada por extraños, esperando una competencia desconocida que se supone que debo ganar. Con un dudoso premio, imagínate. ¿La oportunidad de ser la esposa de alguien? Algún imbécil a quien nunca he conocido.

Pero todas esas cosas son preocupaciones abstractas en este momento. En cambio, lo que me está asustando es el extraño que podría caminar hasta esta habitación.

¿Qué querrá él?

¿Qué tendré que hacer?

¿Qué pasará si no lo hago?

Corro al baño y vomito. Después, descargo el inodoro y me lavo las manos. Cuando salgo del baño, lo veo. La puerta está cerrada. Él está acostado en mi cama con sus botas embarradas sobre la colcha. Tiene el pelo largo y fibroso y una gran cicatriz en toda la cara.

—Bueno, hola —dice.

EVERLY

CUANDO TENGO UN VISITANTE...

¿Tan pronto? ¿Qué está haciendo aquí tan pronto? Un nudo se forma detrás de mi garganta. No estoy preparada para esto. Necesito más tiempo. No puedo lidiar con esto ahora. Mis piernas se sienten como si estuvieran a punto de ceder. Me sostengo apoyándome en la cómoda.

—No tengas miedo —dice, cruzando y descruzando las piernas.

—¿Quién... quién eres? —murmuro entre dientes.

—Puedes llamarme Abbott.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Qué piensas?

Se pasa la mano por la cicatriz y se lame los labios.

—¿Qué es este lugar?

—Tu infierno. Mi cielo.

—¿Por qué estoy aquí?

Él se encoge de hombros. —Para nuestro entretenimiento.

Abbott se levanta de la cama. Camina lentamente hacia mí. Mis ojos se alejan de él en busca de una salida. Hago una carrera hacia la puerta.

Es inútil.

Lo sé incluso antes de llegar al picaporte. Lo intenté antes. Pero es falso. Toda la puerta se desliza con solo apretar un botón.

—¿Me no te explicó las cosas? —Abbott pregunta, agarrando mis hombros. Un fuerte olor a licor y humo de cigarrillo rancio me envuelve.

—¿De verdad quieres pelear conmigo?

Yo no quiero. No soy una luchadora. En la escuela ni siquiera podía discutir con otra persona sin tener malestar estomacal. El conflicto no es lo mío.

Él pasa sus dedos por mi brazo.

—Aléjese de mí.

—Ahora, vamos, Everly. No hagas esto más difícil de lo que tiene que ser. Serás mía, pelees conmigo o no.

Miro en sus ojos muertos y sé que él está diciendo la verdad. Esta no es su primera vez. Tal vez ni siquiera su décima.

—¿Por qué quieres hacer esto? —pregunto.

—Porque eres bonita. Y no quieres que lo haga.

Siento una presión en el pecho. Me alejo de él. Él se acerca a pasos más grandes.

Pasa sus dedos por mi cuello y me cubre el pecho. Lo empujo lejos, entonces él regresa, pero esta vez me aprieta tan fuerte que me estremezco.

—No luches —dice—. O en realidad, tal vez será más divertido si peleas.

El brillo en sus ojos me asusta.

Intento alejarme de él, pero él me agarra del brazo y me acerca a él. Luego presiona sus labios sobre los míos, tan fuerte que nuestros dientes chocan.

El dolor desencadena algo en mí. Algo que no sabía que existía.

Abro la boca y le muerdo el labio superior hasta que pruebo el hierro. Es sangre.

Su sangre.

—¡Tú, perra! —empieza a decir, pero yo lo arrodillo con un golpe las bolas. Duro.

Un movimiento rápido y él está de rodillas ante mí.

Sorprendida por mi propio poder, retrocedo un paso. Nunca había golpeado a alguien antes. Y mucho menos había hecho algo parecido a esto. ¿De dónde viene esta fuerza?

—¡Tú, coño! —grita.

De nuevo, algo más se apodera de mi cuerpo.

Corro hacia el escritorio y agarro la silla que me dejó un moretón oscuro en el hombro. Cuando Abbott se pone de pie, se lanza hacia mí. Agarrándome a las patas de la silla, muevo mi cuerpo de un lado a otro para lograr el máximo efecto.

¡Bum!

La silla hace un fuerte crujido cuando choca con su cabeza.

Abbott cae al suelo. Su cuerpo se afloja.

Retrocedo y busco en el escritorio algo que pueda usarse como arma.

Agarro un bolígrafo y lo agarro con fuerza en mi puño.

Abbott todavía no se mueve. La sangre comienza a acumularse debajo de su cabeza.

Miro mis manos, están temblando y los temblores se están extendiendo por todo mi cuerpo. Mi mente se acelera.

¿Y si no se despierta? O peor aún, ¿y si lo hace?

Yo espero.

Pasan unos minutos. Todavía no se despierta.

Dejo escapar un pequeño suspiro de alivio y luego respiro hondo para intentar averiguar qué hacer. Necesito salir de esta habitación.

Si Abbott había entrado, entonces planeaba salir. Y para eso necesitaría algún tipo de botón. ¿Pero dónde? Busco algo en las paredes, pero no puedo encontrar nada.

Entonces algo se me ocurre.

¿Y si él lo tenía guardado? ¿Como un control remoto?

Miro hacia atrás, a su cuerpo tirado en el suelo. Necesito buscar algo que esté en alguna de sus ropas. Pero no quiero tocarlo.

No tengo idea de si está realmente muerto. Puede sólo estar desmayado. ¿Y si se despierta? ¿Entonces qué hago? El miedo me llena el cuerpo de un sudor frío.

Podría matarlo, por supuesto. Él yace allí desmayado delante de mí. ¿Por qué no acabar con él? Si se despierta, estoy segura de que no tendría reparos en hacer lo mismo conmigo antes de hacer algo mucho peor primero.

Agarro un bolígrafo del escritorio y me arrodillo sobre él. Con un movimiento rápido, puedo lanzarlo en su pecho o en su arteria carótida. Intento hacerlo. Pero no puedo. No soy el monstruo que él es.

En su lugar, busco en su ropa algo que se parece a un control remoto. No tengo idea de si esto es algo que debería estar buscando, pero es la única idea que tengo. No encuentro nada.

Entonces, ¿cómo diablos iba a salir de esta habitación después de que hubiera acabado conmigo?

Antes de que pueda llegar a una respuesta, algo se aprieta alrededor de mis tobillos y me hace trastabillar. Me caigo al suelo.

Cuando caigo, el golpe me deja sin aliento y no puedo respirar completamente. Mi visión se desvanece y luego se vuelve negra.

Cuando vuelvo en mí, todo lo que veo es una gran cicatriz fea. Algo pesado me está presionando contra el piso, sujetando mis brazos hacia atrás y abriendo mis piernas. Mis manos se están quedando dormidas por el peso.

Todavía estoy luchando para tomar una respiración.

—Bájate de ella —dice alguien. Pero cuando él no lo hace, me lo quitan de encima.

—¡No, déjame intentar con ella! —grita Abbott.

—Estás sangrando por tu cabeza. Severamente. Necesitas ver a un médico.

—No hasta que termine con ella —me golpea en el estómago y en la cara. Me doblo del dolor. Esta vez, la sangre que pruebo me pertenece.

—Aléjenlo de ella.

Dos guardias alejan a Abbott de mí. Un hombre alto vestido con un elegante traje se arrodilla sobre mí.

—No deberías haber hecho eso.

—¿Qué? —pregunto.

—A él le gusta la venganza. Y él se toma su tiempo con eso.

Los escalofríos me recorren la espalda.

—Deberías haber escuchado a M.

Me pongo de pie y levanto mis hombros.

—Este lugar te romperá. Ha roto a mujeres mucho más fuertes que tú —dice el guardia—. Esto es York.

Estrecho mis ojos y no miro hacia otro lado.

—Llévala a la mazmorra —le dice a los otros guardias—. Si ella no quiere actuar de manera civilizada, le mostraremos lo incivilizados que podemos ser.

EVERLY

EN DONDE LA OSCURIDAD NO TIENE LUZ...

Lágrimas comienzan a reunirse detrás de mis ojos, pero no me atrevo a dejarlas salir. Los guardias me toman de los brazos y me acompañan afuera de la habitación. Mis piernas se niegan a moverse, así que casi me arrastran por el pasillo.

El pasillo está pintado de color topo. La alfombra es gruesa y densa y las paredes están decoradas con pinturas de escenas serenas de olas del océano y palmeras. Por todos los detalles, se parece a un pasillo del hotel. Incluso con puertas de entrada sin llave.

Los guardias me arrastran al elevador y presionan el botón más bajo en el panel.

—No deberías haber luchado con él —el de la izquierda se ríe—. No tengo idea de por qué algunas de ustedes hacen eso. No sabes lo fácil que lo tenías.

—Vete a la mierda — le digo.

—Eso tampoco va a ayudar.

—Tu vida en el piso de arriba fue un sueño en comparación con lo que va a suceder —agrega el otro—. Pero pronto verás eso.

Sacudo la cabeza y trato de pararme sobre mis propios pies. Sus manos están presionando tan fuerte mis brazos que me estremezco por el dolor.

Una vez que las puertas se abren, el aspecto de todas las cosas cambia por completo. No más alfombras ni cuadros. Es oscuro y amenazador, con solo unas pocas luces fluorescentes que iluminan el camino. Las puertas son de acero inoxidable y hay gruesas barras en las ventanas.

Me llevan a una de las celdas al final del pasillo. Uno de los guardias presiona su mano contra la pantalla en la pared. Después de que escanea sus

huellas dactilares, la puerta se abre.

—Nunca tuviste una oportunidad arriba—dice—. Hay cámaras por todas partes. Alguien siempre está mirando. En tu antigua habitación. En la ducha. En el baño. En estas celdas. Todos saben lo que está pasando aquí y todos están de acuerdo con eso. Aquí no encontrarás amigos.

Ahí está esa declaración otra vez. Sin amigos. Eso es exactamente lo que dijo M.

Me llevan a una gran habitación negra, que huele a perro mojado. El piso está empapado resbalo cuando me están dirigiendo contra la pared.

Ahí es cuando las veo.

Chicas.

La mayoría están desnudas.

Todas están encadenadas a la pared.

Por los cuellos.

El miedo en sus ojos hace que mis instintos entren en acción.

No, no, no. Esto no me está pasando a mí.

Alejo a un guardia y le doy una patada al otro.

Pero uno me paraliza con su bolígrafo eléctrico y yo caigo al suelo. Mis miembros se vuelven extraños para mí.

Observo cómo los guardias me arrastran hacia la pared y me ponen un gran brazalete de metal alrededor del cuello. Estoy encadenada a la pared.

Cuando recupero la sensación en mi cuerpo, me doy cuenta de que no puedo moverme más de unos pocos pies en cualquier dirección.

El brazalete de metal se siente pesado sobre mis hombros. No hay adonde ir. Los guardias se van mientras las mujeres a mi alrededor les grita obscenidades.

Sus palabras son extranjeras, todas en diferentes idiomas, pero siento el odio que sale de sus labios.

Y luego, en algún lugar en la distancia, están las que gimen. Y algunas que lloran.

Cuando los guardias se van, un grupo de hombres vestidos con trajes entran. Caminan alrededor de la habitación y señalan a ciertas mujeres. Esas mujeres sacuden la cabeza y suplican que no.

Metó mis dedos entre la cadena de metal y el cuello.

Los hombres se reúnen alrededor de la primera y comienzan a hacerle cosas indescriptibles. Las lágrimas corren por mi cara mientras otros gritan salvajemente para que se detengan. Pero los sonidos de angustia simplemente

los emocionan aún más. Una vez que terminan con la primera, siguen con la que está a su lado.

—Tienes carne fresca allí —dice uno de los guardias, señalándome.

Los hombres se ríen. Un momento después, se están apiñando a mi alrededor.

El miedo me supera y me derribo en el suelo.

Les doy una palmada, pero ellos me dan una bofetada más fuerte. Pateo, pero ellos patean más fuerte.

No hay manera de pelear.

Cuando sienten mi derrota, se acercan. Cierro los ojos y me alejo. Es la única manera de escapar.

Estoy de pie al borde del océano.

El agua tibia acaricia mis pies.

El cielo es azul y el sol brilla. No hay otra alma humana a la vista.

Un pequeño pez con franjas amarillas y negras se me acerca y agita sus aletas.

Trato de tocarlo, pero se aleja.

Doy unos pasos en el agua. Luego un poco más.

Siento la sensación del agua envolviéndome.

Unos pasos más y estoy hasta los hombros.

La pesadez de la cadena por mi espalda se desvanece.

Un paso más y estaré completamente bajo el agua.

Darí cualquier cosa por descender a este cielo azul cristalino y desaparecer para siempre.

Lejos del mal.

Lejos del odio.

Lejos del dolor.

Cuando todo a mi alrededor se vuelve negro, yo sigo buscando la luz.

EVERLY

CUANDO SÓLO HAY OSCURIDAD...

La comunicación es un problema. Ninguna de las chicas aquí habla inglés y yo no hablo nada más. Tomé español durante dos años en la escuela secundaria, pero no sé lo suficiente como para decir algo significativo. Envuelvo mis manos alrededor de mis rodillas y me siento en silencio como todas las demás.

Algunas chicas se hablan en voz baja, pero todas las demás simplemente miran hacia el espacio. Las afortunadas duermen.

¿Cuánto tiempo han estado aquí?

¿Cuánto tiempo estaré aquí?

¿Esto es ahora? ¿Es esta mi vida?

Pensé que no podía saber la hora en la habitación de arriba, pero aquí definitivamente no puedo saber qué hora es. Las únicas cosas que rompen el día son dos tazones de comida, agua y hombres. Vienen en grupos de dos o tres, a veces más.

Hablan diferentes idiomas, y siempre usan trajes y relojes caros.

A veces saben exactamente lo que quieren. Otras veces, eligen chicas al azar.

Me escogen mucho. Saben lo que le pasó a Abbott y se están vengando. Vengándolo a él.

Pero me estoy volviendo buena en perderme en otra parte. Me estoy volviendo buena en no estar aquí.

Ya no peleo porque no tiene sentido. En cambio, dejo que mi mente divague y se aleje. Ellos piensan que soy obediente. A algunos les gusta eso. Otros quieren ver a la chica que agredió a Abbott.

Me siento como una zombi.

Aquí, pero no aquí.

Presente y sin embargo ausente.

Esto no me está sucediendo porque no estoy aquí para experimentarlo.

Estoy caminando en las aguas azules claras.

Estoy pasando mis dedos por la arena blanca.

Estoy bailando en la cálida lluvia tropical.

Horas borrosas, pasan a ser días y días en semanas. He contado hasta las once y luego perdí la pista. Ahora no tengo ni idea. La mayoría de las chicas están tan desanimadas como yo. Miramos, pero apenas nos reconocemos más.

Tal vez esto es todo lo que mi vida será.

Pero ¿qué pasa con el concurso? ¿La competencia? ¿Por eso me trajeron aquí? ¿Qué le pasó a eso?

Quiero preguntarle a alguien sobre eso. ¿Pero a quién? ¿Y tengo la energía para intentarlo?

Hambrienta, sedienta y cansada, me siento contra la pared y cierro los ojos. Si tuviera la oportunidad, me mataría. Ya no puedo lidiar con esto. Solo quiero esa oportunidad.

MÁS TIEMPO PASA. Más chicas llegan. Aterrorizadas y ruidosas como yo.

Más hombres vienen a sus malos quehaceres.

Me encuentro divagando más y más. La realidad es demasiado difícil de manejar.

A medida que me alejo, me pierdo en mis fantasías.

Mi imaginación es mi única arma. Es mi único escape.

Y entonces las cosas empeoran.

Sucede de repente. Sin previo aviso.

Ella muere.

Pequeña y frágil, ha estado tosiendo durante muchas noches seguidas. Enferma por las horribles condiciones. Enferma por toda la tortura. Enferma por una vida subterránea.

Su cuerpo se rinde. Cuando un nuevo grupo de hombres llega y la elige, uno de ellos se da cuenta de que no está fingiendo que no tiene vida. Ella realmente se ha ido.

Los guardias sacan el cuerpo y los hombres continúan como si nada

hubiera pasado.

Ahí es cuando algo dentro de mí se rompe.

Vivir en mi imaginación, pretendiendo estar en otro lugar, alivia mi dolor temporalmente. Pero no es una solución. Lejos de eso.

No, no puedo pasar mis días aturdida. Si voy a estar aquí, tengo que reunir fuerzas para luchar. Si quiero sobrevivir, tengo que buscar una salida.

Esa chica tenía el pelo rojo, pecas, ojos inocentes y un corazón roto. Se llevaron toda su esperanza. Nadie puede vivir sin esperanza.

Esa no voy a ser yo.

No dejaré que la oscuridad me lleve.

Lucharé con todas mis fuerzas contra la muerte de la luz.

PERO LUCHAR DIRECTAMENTE contra los hombres es inútil. Hay demasiados de ellos. Estoy encadenada. No, no hay nada que hacer sino rendirse. Pero hay otras formas de luchar. Necesito respuestas a mis preguntas. Necesito conocimiento.

Necesito saber qué es este lugar.

Dónde es.

Quiénes son estas personas.

No sé lo que no sé, pero cada fragmento de información que pueda reunir me dará la armadura para protegerme y, tal vez, liberarme.

Pero primero, lo primero. Necesito hablar con alguien.

Busco en mi cerebro cualquier palabra en español que pueda recordar. Las junto en una oración.

Luego las digo en voz alta. Ruidosamente.

Nadie responde.

—¿Cuánto tiempo llevan aquí? —sigo mi pregunta en español roto y traducido del inglés.

—¿Cuándo llegaron aquí? —simplifico la pregunta en inglés.

Nadie responde.

—Everly —digo, señalándome a mí misma—. ¿Tú?

La chica a mi lado repite mi nombre. —Everly —y luego se señala a sí misma—. Esme.

La siguiente hace lo mismo. Después de algunas rondas, todas podemos

decir el nombre de todas las demás.

No parece mucho. Pero también es todo.

Ya no estamos sentadas en silencio. Ya no estamos fingiendo no ver.

Hemos tratado de mantener nuestra humillación para nosotras mismas, pero eso sólo fortaleció a los atacantes. Eso ha cambiado todo ahora.

Repito el proceso con mi apellido.

—Everly March —digo mi nombre, señalándome a mí misma. Repito mi nombre varias veces y la tercera vez, todas lo dicen junto conmigo. Me dirijo a Esme.

Ella sonrío. Con dientes anchos. Sorprendentemente, muy blancos.

—Esme Moreno —dice ella. Todos repetimos su nombre tal como todos repetimos mi nombre.

Estamos haciendo conexiones.

Esme Moreno. Acosta Pimco. Kacha Sonjai. La lista continúa. Todas repiten todos los nombres y todos los nombres están unidos a una cara. Puede que no hablemos un idioma en común, pero sabemos quiénes somos. Al final, sé treinta y un nombres. Y treinta y una mujeres saben el mío.

La experiencia parece empoderarnos a todas. Ya no somos extrañas. De repente, todas comienzan a tratar de hablar a la vez. Las que conocen los idiomas de cada una hablan un poco más alto. Otras intentan comunicarse utilizando sus dedos.

—¿Cuánto tiempo has estado aquí? —le pregunto de nuevo. Ruidosamente. Estoy bastante segura de que no estoy preguntando esto correctamente en español, así que lo repito en inglés.

—Yo —me señalo a mí misma—. Un mes, creo.

Ellas me miran fijamente.

Mes español.

—Uno mes —les digo. Agregó un encogimiento de hombros ya que no puedo estar segura.

Se apaga una bombilla. Las que saben español hacen sus estimaciones. Los dedos suben para asegurarse de que no se pierda nada en los números.

Dos meses. Seis meses. Siete. Siete. Catorce.

Mi corazón cae. Mucho tiempo. Demasiado tiempo. Tal vez, esto es todo. Tal vez, todas estemos aquí hasta que muramos.

EVERLY

UN DESTELLO DE LUZ...

Es difícil dar sentido a un lugar que no tiene sentido. Las reglas regulares no se aplican aquí. Donde sea que sea aquí, después de todo.

York.

Cuando los guardias susurran el nombre, puedo oler su miedo. ¿De qué tienen miedo?

Otros lo usan con orgullo. Lo usan como una armadura.

Tengo una experiencia en York. Es un lugar terrible y horrible del que deseo escapar.

Sin embargo, sé que debe haber otro. De lo contrario, ¿por qué todos esos hombres estarían tan orgullosos?

La siguiente vez que los guardias bajan con comida llegan con M. La reconozco de inmediato, pero me acobardo con su presencia. Ella me mira y sacude la cabeza.

—Usted no pertenece aquí —dice ella. Sus aros de oro brillan bajo las luces fluorescentes. Su labial es rojo brillante y su cabello está arreglado con un secador profesional.

—Ninguna de estas mujeres pertenece aquí —le digo.

M sacude la cabeza.

—Te lo advertí.

—Él me atacó.

No puedo decir que no me arrepiento de lo que le hice a Abbott. En retrospectiva, tal vez debería haberme rendido. Era sólo él. No había mazmorra. No había grupos de hombres. Pero la oscuridad todavía estaba allí.

Sacudo la cabeza. No, no puedo pensar así. Ese lugar solo tenía la ilusión de civismo. Cuando en realidad, no había nada cercano a ello. Me encerraron

en una celda. Sí, tenía una colcha, moqueta y un baño. Pero había cámaras. Puertas y ventanas cerradas. La expectativa de hacer lo que me dijeron.

Ese lugar no es diferente de este lugar. Hay matices de diferencia sin distinción.

Pero sé que es mejor no decir nada en voz alta.

M me mira a los ojos. Ella está buscando algo.

—¿Qué estás haciendo aquí, M? —pregunto.

—Te van a dar otra oportunidad.

Fruncí el ceño.

—¿Te acuerdas de la niña que murió hace unos días? Encontraron su cuerpo justo delante de ti —dice M—. Vi el miedo en tus ojos. El horror.

Asiento con la cabeza.

—Así es como todos abandonan este lugar. Las mazmorras de York.

Mazmorras, plural. ¿No es esta la única?

Sacudo la cabeza con incredulidad. Las chicas a mi alrededor escuchan lo que estamos diciendo. Escuchan, pero no entienden.

—Todos somos esclavos, Everly —susurra—. Pero no todos somos esclavos como lo son las mujeres en las mazmorras.

Me estremezco.

—Atacaste a Abbott York. No parece mucho, pero es el hijo del rey. Le diste una conmoción cerebral grave y él te quiere muerta. O peor.

—Entonces, ¿por qué estoy viva?

—Porque él quiere su venganza.

Siento que las lágrimas brotan de mi garganta.

—Creo que lo consiguió —le digo, sacudiendo la cabeza.

—Yo también lo creo. Pero él no.

—¿Qué más pueden hacer que no hayan hecho ya?

—El rey ha estado observando lo que has pasado por aquí. Y como has respondido. Y él está intrigado. Como mínimo.

—¿Por qué?

—Porque otras se habrían roto hace mucho tiempo. Fuiste elegida para la competencia. Nunca fuiste destinada a ser enviada a la mazmorra. Las mujeres que se envían aquí son de un tipo diferente.

—Un tipo diferente? ¿Qué significa eso? —pregunto.

Ella sacude su cabeza. —Haces demasiadas preguntas. Ya he dicho más que suficiente.

La miro fijamente.

—Bueno, gracias por venir, supongo —le digo.

—No pareces muy agradecida.

Me encogí de hombros ¿Por una migaja de simpatía? No, no estoy muy agradecido. Estoy a punto de decir estas palabras en voz alta, pero me muerdo la lengua.

—Entonces, el rey está intrigado conmigo. ¿Qué quiere entonces? —pregunto.

—Él te quiere de vuelta en el concurso.

Ella envía una señal a los guardias y me quitan el brazalete de metal de la garganta. Miro alrededor las caras en la habitación. Sus ojos crecen grandes. Amplio. Suplicantes a los míos. Me encogí de hombros. Quiero darles esperanza, pero no sé qué va a pasar.

Cuando me sacan de la mazmorra, las chicas aclaman. No hemos intercambiado una oración coherente, pero las considero mis amigas. Sus nombres están tatuados en mi mente.

—Nadie ha dejado el calabozo con vida antes, Everly —susurra M en mi oído—. Deberías considerarte muy afortunada.

Inhalo profundamente y deajo escapar un gran suspiro de alivio. Y, sin embargo, mi corazón se rompe por ellas. Todas las que estoy dejando atrás. No sé qué será de mí, pero me prometo a mí misma: si alguna vez salgo de este lugar, haré todo lo que esté a mi alcance para liberarlas.

EVERLY

UN NUEVO COMIENZO...

M me lleva unos pisos arriba y me lleva a un cuarto de baño grande. Me da champú y acondicionador y espera mientras me lavo el pelo y el cuerpo. Después de todo ese tiempo sentada en mi propia inmundicia, el agua dulce que corre por mi cuerpo se siente como el cielo. Después de que termino, me da una toalla y me seco.

—Has perdido peso —comenta ella. Es difícil no hacerlo, pienso para mí—. El rey estará contento.

M me entrega ropa interior nueva, una camisa de manga larga y un par de pantalones. Se ven como mantas de hospital y se sienten igual de cómodos. Siguiéndola por el pasillo, me deleito con el calor y la suavidad de mi ropa nueva.

M escanea su palma y me deja dentro de la habitación en el otro extremo. Dentro de la celda, encuentro una cama doble con sábanas limpias, una almohada pequeña y una manta gruesa. En la pared opuesta, hay un baño con un lavamanos. Un escritorio y una silla atornillada al piso se encuentran en el medio. En la esquina del escritorio, hay algunos libros y un par de bolígrafos.

—No pienses en hacer nada en contra tuyo aquí —dice M—. Si lo haces, te llevarán de regreso allí y, esta vez, nunca saldrás.

Asiento con la cabeza.

—Hay cámaras por todas partes. Ellos siempre están mirando. Si intentas algo lo sabrán y te detendrán antes de que tengas la oportunidad de... completarlo. Y luego te harán pagar por ello. Con más que tu vida.

Ella no tiene que enfatizar su punto. Lo entiendo.

La puerta hace un fuerte sonido de tintineo después de que ella se va. Sola con mis pensamientos, miro alrededor de la habitación.

No hay olor a moho persistente. La luz que fluye sobre la cama es cálida y reconfortante, un poco más brillante que la luz de las velas. Me siento en la cama y envuelvo mis manos firmemente alrededor de mis rodillas.

Entonces empiezo a llorar.

Lloro por todo lo que he visto.

Lloro por todo lo que pasé.

Lloro por todas esas mujeres que todavía están en esa mazmorra de horrores.

Pero, sobre todo, lloro por mí.

Las lágrimas calientes que corren por mi cara son lágrimas de alivio.

No soy libre, pero ya no estoy allí.

De vuelta en la habitación de arriba, con todas sus comodidades y lujos. No sabía que estaba bien.

M trató de advertirme, pero no le creí. ¿Quién podría? Y luego aprendí sobre los verdaderos horrores de la humanidad. Los verdaderos horrores de la humanidad.

Limpio una lágrima tras otra con la parte de atrás de mi manga, pero más continuo inundándome. Vienen de la ira que está rabiando dentro de mí.

Estaba perdida en la mazmorra.

Olvidada.

La muerte era mi único alivio. Pero algo me salvó.

Me resisto a dar crédito a un poder superior. ¿Existiría un lugar así en primer lugar si una potencia superior estuviera cerca de York?

No, debe ser más simple que eso.

Va a haber una competencia. Alguien aquí quiere que yo sea una concursante. Es por eso que ya no estoy en la mazmorra.

Me limpio los ojos otra vez, y esta vez no salen más lágrimas. Me acuesto en mi cama. Mi almohada es como un capullo suave. He pasado por el infierno, pero el viaje aún no ha terminado. Es solo el comienzo.

Ahora, conozco mi lugar.

Soy prisionera.

Cautiva.

Esclava.

No tengo poder.

Pero tengo otras cosas.

Tengo mi cabeza y mi corazón.

Aprenderé las reglas de este lugar para poder jugar una mejor mano.

Es mi única esperanza de recuperar mi libertad.

A medida que pasa el tiempo, mis heridas físicas comienzan a sanar. En el pequeño espejo de plástico sobre el inodoro, veo cómo mi ojo negro se desvanece. Los moretones alrededor de mis brazos y piernas primero se vuelven de un color enfermizo amarillento y luego ligeramente verde antes de desaparecer por completo.

Después de un tiempo, es casi como si nada hubiera pasado.

Casi.

Aquí, la comida llega tres veces al día y hay verduras, pasta y pescado. Cada pocos días, incluso me dan un poco de postre. Una rebanada de pastel de manzana. Una galleta blanca y negra. Una naranja.

Aquí, nadie viene a mi celda, aparte de los guardias que traen las comidas. Por la noche, todavía me despierto con pesadillas cada pocas horas, aterrorizada por lo que me espera en la oscuridad.

¿Están esperando que yo me ponga fuerte antes de enviar a alguien a mi celda? ¿Será esta noche la noche? Pero a medida que los días se convierten en semanas, incluso las pesadillas comienzan a disminuir.

Además de los guardias, no tengo contacto con nadie más. De vez en cuando, miro a través de la ventana de plexiglás de mi puerta para ver el mundo exterior. Hay otras puertas como la mía que conducen a otras celdas.

¿Quién se está quedando allí? ¿Cómo terminaron aquí?

En aislamiento tienes mucho tiempo para pensar.

Errores que cometiste.

Cosas que deberías o no deberías haber hecho.

Todos los pasos que tomaste que podrían haberte llevado a estar aquí.

No debería haberlo dicho. Él lo hizo porque lo insulté.

No debería haber usado eso. Lo hizo porque mi falta era muy corta.

Pero ¿por qué siento esta necesidad insaciable de culparme a mí misma?

¿Es porque soy mujer o víctima?

De cualquier manera, es una mierda. Nada de esto fue mi culpa. Ni una sola cosa.

Alguien que hace algo como lo que me han hecho es capaz de hacer el mal. Es un sociópata, incapaz de sentir empatía por otro. Ninguna cantidad de ropa, maquillaje o falta de todo aquello lo hizo a él así.

EL TIEMPO SIGUE PASANDO, aunque lentamente. No sé cuánto tiempo estaré

aquí, pero empiezo a pensar en cosas para ocuparme. Necesito ponerme fuerte. Tanto mental como físicamente.

Nunca he disfrutado entrenando, pero dentro de los límites de esta celda, se siente como un alivio. Empiezo lento. Un día hago diez abdominales. El siguiente, hago veinte. Luego agrego diez flexiones. Lucho, y en unas pocas semanas, puedo hacer cincuenta por día. Pronto, paso al menos una hora al día en actividad física. Corriendo en el mismo lugar. Dando saltos de tijera. Estiramientos. Y luego el yoga. Se siente bien estirar mis extremidades todos los días y desafiar mi cuerpo.

Además de trabajar mi cuerpo, empiezo a trabajar mi mente. Me siento en la mesa y levanto la pluma. Comienzo poco a poco. Arreglo las palabras en oraciones. Luego oraciones en párrafos.

Sin embargo, no quiero escribir sobre este lugar. York es demasiado oscuro y triste.

Quiero poner mi mente en otro lugar.

Al principio, lucho incluso con las cosas más simples. Miro fijamente la página en blanco. Escribo una oración. La tacho Escribo otra. No sé qué escribir. Solo sé que tengo que escribir. Persisto.

Los pensamientos se arremolinan en mi mente y necesito una salida.

UN TIPO DE PRISIÓN DIFERENTE

EASTON

UN BAILARÍN EN LA OSCURIDAD...

Odio York. Odio todo lo que representa. Odio a todos aquí. Son codiciosos, posesivos. Dañados.

¿Pero a quién estoy engañando? Soy codicioso, posesivo y dañado. Aprendí de los mejores, por supuesto.

Mi padre. El rey de York.

En el mundo real, él es el CEO de una compañía de fortuna de 500. Pero aquí, en esta isla, él es el rey. Todo lo que él diga va, y serás condenado si vas contra él.

Mientras espero que mi nombre sea llamado, me odio a mí mismo por volver aquí. Por supuesto, no tuve elección.

Soy el hijo de York. No importa que yo sea la oveja más joven y negra. Él tiene su competencia bienal y todos los miembros de la familia real, sin importar cuán separados estén, deben asistir.

Para entender a mi padre, hay que entender el deseo insaciable.

De dinero.

De poder.

De mujeres.

Por el pecado.

Nada es suficiente y nadie es suficiente. Bueno, hay una excepción.

Abbott.

Abbott es mi hermano mayor y es una copia de nuestro padre. El mismo deseo voraz de dejar su marca en el mundo. Pero dolorosa y profunda.

—¿Easton? —Mirabelle sale con un portapapeles.

Ella está en sus cincuenta y ha sido la secretaria de mi padre desde que yo era un bebé. Mirabelle se viste modestamente y siempre lleva el pelo en una

trenza francesa. Es bonita y amable y no tengo idea de cómo ha trabajado para el mal durante tantos años. O que es lo que mi padre tiene sobre ella para mantenerla en su posición.

La sigo por el pasillo hacia las habitaciones de mi padre. La isla tiene aproximadamente dieciséis kilómetros de ancho, y nuestra residencia es, por supuesto, el lugar más grande aquí. Tiene más de 9000 metros cuadrados y se asienta sobre más de veinte acres. Además de la casa principal, también tiene una serie de casas de huéspedes en la propiedad para visitas de familiares y dignatarios. Mi padre ocupa unos 3000 metros cuadrados de la casa con sus habitaciones privadas.

Mirabelle golpea fuerte antes de abrir la última puerta. Su oficina. No ha cambiado desde que era un niño pequeño, y es la única que no se renueva por completo cada pocos años. Este es el verdadero hogar de mi padre.

Cuando entro, lo encuentro sentado detrás de un gran escritorio de roble. Tiene un libro en las manos. Las paredes de la sala son una biblioteca, alineadas con primeras ediciones.

Pero esta no es una de esas bibliotecas de espectáculos que son populares entre la clase adinerada. Mi padre ha leído todos estos libros.

Mi padre no levanta la vista de su libro hasta que estoy de pie frente a él. Echo un vistazo a la portada. Es la primera edición en inglés de El Conde de Montecristo de Alexander Dumas.

Mi mente vuelve a la conversación que tuvimos la víspera de la primera competencia bienal.

—Una elección irónica, ¿no crees? —le pregunté cuando lo vi leyendo este mismo libro.

—¿Cómo es eso? —preguntó en su habitual tono arrogante.

—Bueno, estás a punto de tener una competencia para encontrar una nueva esposa, obligando a las mujeres encarceladas injustamente a luchar por la oportunidad de casarse contigo. Y aquí estás, sentado en el porche leyendo un libro sobre un hombre que fue encarcelado injustamente.

Mi padre me miró con desprecio en sus ojos. Nunca antes le había hablado así, pero acababa de cumplir los dieciocho años y estaba lleno de arrogancia. Y luego dije algo aún más estúpido.

—Pero de nuevo, el conde de Montecristo se escapó y se vengó. ¿Es eso lo que secretamente esperas que una de tus esposas haga? —lo miré profundamente a los ojos.

—Tal vez, estoy cometiendo un error —dijo después de un momento.

Esperé a que él continuara.

—No me parece que estés listo para ir a ese colegio tuyo de la Ivy League este otoño, dado lo poco que parece saber.

Y con eso, me condenó a un año de trabajos forzados en su remoto rancho entre las rocas de Nevada. 365 días de viviendo en una celda pequeña, cinco horas por noche de sueño, doce horas al día de trabajo, palizas cada dos días independientemente de si cumplí con las reglas o no.

Los demás hombres que estaban allí eran quienes también se habían enfrentado al Rey de York. Algunos habían sido denunciantes de sus empresas. Otros habían dicho algo descolorido sobre él a la prensa. Todos habían desaparecido repentinamente en medio de la noche para nunca volver a ser escuchados.

Todos los guardias fueron elegidos para el trabajo porque tenían una vena de crueldad y les gustaba ver a las personas sufrir. Sabían quién era yo y estaban autorizados a hacer conmigo lo que quisieran.

Exactamente un año después, un Learjet vino a buscarme para llevarme de regreso a York. Los guardias estaban dispersos entre los otros campamentos de mi padre. Sólo que ya no eran guardias. Eran prisioneros. ¿Su crimen? Poner sus manos sobre el príncipe de York.

Mi padre cierra su libro en su regazo y dice: —Es bueno verte de nuevo, Easton.

EASTON

LA REUNIÓN...

Me mira de arriba abajo, tomando nota de cada imperfección. Estoy acostumbrado a su análisis. Su escrutinio. No nos hemos visto en un año. Sólo vengo aquí por las funciones que no me puedo perder. El resto del tiempo me alejo. Pero es sorprendente lo pequeño que es el mundo cuando tu padre es el Rey de York.

—Te ves bien —dice.

—Como usted, señor.

Lo he llamado señor desde que era un niño.

Estoy delante de él con las manos a los lados. Estoy vestido con un traje a medida de Saville Row de Londres. En el exterior hace calor y está húmedo, pero en esta habitación, podríamos estar en su propiedad familiar en Escocia.

Madera oscura y oscuridad penetran a través de las ventanas.

Paisaje calvo. Cielos grises. Es el altiplano norteño, el lugar que solíamos frecuentar cuando yo era un niño. Cuando mamá todavía estaba viva.

La escena fuera de las ventanas no es real, por supuesto. Al menos, no aquí. Nada más que un video que se transmite desde la mitad del mundo. Miro a mi padre. Debe sentirse nostálgico.

—Escocia, ¿eh? —pregunto.

Los dos miramos por la ventana y vemos pasar un pájaro negro. Me pregunto qué está pasando fuera de esta realidad proyectada. Plátanos colgando de los árboles. Bichos zumbando alrededor. La llovizna de la lluvia tropical de la tarde rebotando contra el cristal.

—Deberíamos volver allí juntos alguna vez —anuncia—. Lo amabas cuando eras niño.

Me sorprende un poco la declaración. Mi padre no es uno de los que

expresa sus emociones y esta es probablemente la mejor cosa que me ha dicho en años.

—Sí, lo disfruté —estoy de acuerdo. Ninguno de los dos dice nada por unos momentos.

—¿Por cuánto tiempo te hospedas?

Me encogí de hombros —Todo el mes, por supuesto.

—Lo supuse. ¿Y después?

—Tengo que volver al trabajo —le digo.

Él mira hacia otro lado, disgustado.

—Apenas podría tener este mes libre. Realmente en Wall Street no ven con buenos ojos un mes completo de vacaciones.

Frunce el ceño de nuevo.

—¿Por qué trabajas allí? ¿Es sólo para molestarme?

Quiero decir que hay algunas ventajas.

—Por supuesto que no.

—Pudiste tener una posición de alta gerencia en cualquiera de las compañías que poseo. Tú lo sabes.

—Quiero hacerme un nombre por mí mismo —digo encogiéndome de hombros.

—Incluso si nunca me quitas ni un centavo y ganas toda tu fortuna, nunca te darán crédito por ello. Siempre serás mi hijo.

Desafortunadamente, él tiene razón. Yo suspiro.

—Easton, eres inteligente. Astuto. Pero eso ya lo sabes —Mi padre continúa su conferencia—. Eres más listo que Abbott. No le digas eso, por supuesto. Sin embargo, aquí está, perdiendo el tiempo trabajando en una posición de asociado humilde en algún banco de inversión.

—Usted es dueño de un banco de inversión —señalo.

—Eh —él agita su mano—. Quiero que te encargues de mí algún día. No es un banco de inversión. Pero es todo mi... imperio. ¿Cómo vas a hacer eso si no tienes experiencia en dirigir mi negocio?

Lo miro fijamente. Nunca lo había escuchado decir esto antes. Nunca supe que estaba en la competencia.

—No me mires así.

—Estoy sorprendido, eso es todo. Pensé que Abbott...

—Abbott es una cabeza ardiente —dice mi padre, levantándose de detrás del escritorio—. A él le gustan demasiado las mujeres. Él tiene sus indiscreciones. No puedo dejarle mi imperio.

Sacudo la cabeza. Esto es nuevo para mí.

—Entonces, ¿qué dices? —pregunta después de un momento.

Sacudo la cabeza. —¿Qué estás preguntando exactamente?

—Te estoy pidiendo que te quedes aquí. Para aprender las cuerdas. Quiero que te eduques sobre cómo hacemos las cosas—.

Sacudo la cabeza y miro hacia otro lado. No, sé cómo hacen las cosas. Y no quiero formar parte de ello.

—Sé qué crees que encontrar una nueva esposa cada dos años es... cruel. Pero la cosa es que me aburro. Ninguna de ellas está a la altura de... tu madre.

Eso es porque ella nunca fue tu esclava, quiero decir, pero me muerdo la lengua. El hecho de que me esté hablando tan abiertamente ahora no significa que no sea capaz de girar como un interruptor.

—No actúan como tal, pero todas quieren estar aquí. Tú lo sabes —dice mi padre.

—No lo creo —murmuro.

—Por favor —él agita su mano—. Son mujeres. Y una mujer no quiere nada más en la vida que ser la mujer más poderosa que existe.

—¿No se aplicaría eso también a los hombres? —pregunto con un tinte de sarcasmo.

—Es solo un juego, hijo. Tú lo sabes. Si realmente no quieren casarse conmigo, no tienen que hacerlo. Pero las que llegan a la ronda final, están rogando por la vida que les estoy ofreciendo. Han probado el poder y la ira que tengo y lo anhelan.

No sirve de nada discutir con él sobre esto. Es su posición y es lo que lo ayuda a dormir por la noche.

—Entonces, ¿qué hay de esto? Quédate, solo un mes después, y te mostraré cómo manejamos las cosas. Quién sabe, puede que te guste. Algunas cosas son seguras. No tendrás que registrarte en semanas de setenta horas para obtener ese salario insignificante tuyo.

Ahí está. La presunción. El odio. Mi padre siente desprecio por cualquier persona que sea más pobre que él y casi todos en América, por no hablar del mundo entero, son más pobres que él.

—Gano USD 150.000 al año.

—¿De verdad? ¿Eso es todo? ¿Quién puede vivir de eso? Gasto más que eso en whisky en dos meses.

—Bueno, sí bebes mucho whisky.

Se empieza a reír. Un trueno bajo y bramante emana de su estómago. No

puedo evitar sonreír.

—No puedo —le digo definitivamente—. No esta vez. Perderé mi trabajo.

Molesto, mi padre se da vuelta y mira a la distancia. Él me cortó por completo y no me está dando un centavo para ninguno de mis gastos. Ni siquiera para pagar mis préstamos escolares, que ascienden a alrededor de USD 140.000. Sigo su ejemplo y miro por la ventana. La lluvia cae directamente en sábanas y Escocia nunca se ha visto más triste, fría y acogedora.

EASTON

CUANDO VOY A VER A MI HERMANO...

El encuentro con mi padre fue bueno, dentro de lo posible. Estoy orgulloso de mí mismo por no ceder. Incluso estoy más orgulloso de mí mismo por mantener la boca cerrada y no decirle exactamente lo que pienso de él. Desde ese año en Nevada aprendí a pelear las batallas con él a mi manera. Él piensa que está ganando, pero yo sólo estoy esperando. Algún día será mi turno.

No he visto a Abbott todavía, pero he oído el chisme. Los guardias hablan mucho cuando piensan que nadie está escuchando. Y deberían saberlo mejor, alguien siempre está escuchando. Sin embargo, Mirabelle me explica algunos de los detalles, discretamente y con tacto.

Asiento y escucho su versión y veo todo muy claramente. No tengo ningún malentendido sobre lo que mi hermano es capaz de hacer. Cuando tenía quince años, hackeé el sistema de seguridad de su computadora y vi lo que él y tres de sus amigos hicieron a las chicas de las mazmorras. Tenía sólo veintiún años, pero era despiadado.

Antes de ese día, había admirado a Abbott. Él era mi hermano mayor. Alguien que me enseñó a jugar béisbol y a andar en bicicleta. Él estuvo allí para mí después de que nuestra madre murió, de la manera en que nuestro padre nunca lo estuvo. Pero después de ese día, lo veo solo como un monstruo. Un monstruo con el que tengo que jugar bien.

—Veo que has estado a la altura de tus viejos trucos —le digo, entrando a sus aposentos al otro lado de la casa.

Técnicamente, es un apartamento ya que está conectado a la casa principal, pero tiene cinco habitaciones, cuatro baños, un estudio y una cocina de 300 metros cuadrados con su propio personal de servicio.

Abbott está sentado en la sala de estar, frente a un televisor de 100 pulgadas, jugando videojuegos. Los moretones en su cara están empezando a sanar.

—Esto no es nada —dice, sin apartar la vista de la pantalla—. Los guardias son sólo un grupo de chismosos.

Tomo una cerveza de la nevera y me siento a su lado.

—Te ves bien —dice, tomando una breve pausa del juego.

—Tan bien como se puede esperar —me encogí de hombros.

—¿Cómo va ese trabajo tuyo? —pregunta, como si trabajar para ganarse la vida fuera la cosa más divertida del mundo—. ¿Ya te cansaste de eso?

—No estoy lo suficientemente enfermo como para volver aquí —le digo.

—Oh, por favor, ¿qué tiene de malo estar aquí? Sólo un poco de mierda. Mucha mierda. Algunas cacerías. Tal vez una sesión de surf o dos. Y luego sentarse en la junta de reuniones de fideicomisarios una o dos veces al mes. Sabes, podrías pasarlo mucho peor.

Me encogí de hombros.

—No quiero depender de mi padre para todo.

Abbott pone los ojos en blanco. —No es tan malo —añade.

—¿Te estoy escuchando bien? —pregunto—. ¿No eres el mismo niño que fue expulsado durante seis meses a Arizona?

—¿Te refieres al campamento? —Abbott pregunta con indiferencia.

El campamento es lo que el padre llama nuestros períodos de encarcelamiento y abuso.

—Y luego, ¿no te envió a Maine por otros nueve meses cuando tenías veintitrés años? —le pregunto—. ¿No crees que veintitrés es demasiado viejo para... el campamento?

No sé los detalles precisos de lo que sucedió allí, pero por lo que escuché, fue en algún lugar entre lo que pasé en Nevada y lo que las mujeres están pasando abajo.

—Que lo pasado sea pasado —Abbott agita su mano—. ¿Sabes cuál es tu problema, hermanito? Tú nunca olvidas las cosas.

Sacudo mi cabeza.

—¿Y sabes cuál es tu problema? —pregunto—. Perdonarás cualquier cosa si te ponen unos cientos de billones. ¿Bien adivina qué? Es solo dinero, Abbott. Es sólo puto dinero.

—¿No lo entiendes? Después de todo este tiempo, ¿finalmente no lo entiendes? —Abbott pregunta.

—¿Entender qué? — pregunto.

Baja el mando y se gira hacia mí. Se inclina hacia delante unos centímetros y susurra: —El dinero lo es todo.

REGRESO A MI HABITACIÓN con el corazón pesado. Este va a ser un mes largo. Y, además de eso, tendré que trabajar un montón de horas extras cuando regrese a Nueva York sólo para tener el lujo de pasar todos estos días aquí.

¡Mierda!

Agarro mi traje de baño y me dirijo al único lugar por aquí que me da paz. El océano.

La arena es blanca como la nieve. Al cavar mis dedos en ella, me recuerda al azúcar en polvo, fresco, suave y extremadamente fino. Me deslizo en el agua turquesa. El aire está caliente, pero el agua está más caliente. Es superficial por metros y se calienta rápidamente en el aire tropical. Mientras me tumbo de espaldas con el sol besándome la cara, me pregunto cómo un lugar tan hermoso puede ser tan oscuro y feo.

¿Cómo puede existir tal horror aquí?

Por supuesto, sé cómo. Todos lo hacen.

York no es como ningún otro lugar.

Nada de lo que sucede aquí es un secreto, al menos no para los ricos y poderosos. La mayoría de los jefes de estado prominentes conocen este lugar y lo visitan con frecuencia.

Te sorprendería saber cuántos líderes elegidos democráticamente de países ilustrados tienen un gusto por lo ilícito. Ni siquiera estoy hablando de los dictadores y de los fascistas que no se disculpan, que no quieren más que ver a los impotentes humillados.

Pero además de los jefes de estado, hay líderes de otras organizaciones poderosas. El director del FBI. La CIA. Secretario de Estado. Todos han estado aquí. Todos han estado en nuestras fiestas y todos han disfrutado de las delicias retorcidas de York.

Este lugar es el sueño de mi padre hecho realidad. Una isla secreta lejos de la civilización donde los hombres con muchos ceros en sus cuentas bancarias y muy poca fibra moral pueden hacer lo que quieren. Para él, no es suficiente simplemente gobernar una compañía y ser multimillonario muchas

veces.

Él anhela más.

Más poder.

Más riqueza.

Más influencia.

Entonces, compró esta isla y se hizo llamar Rey.

Al principio era sólo una broma. Jaja, el señor York es el rey. Rey de York. Que encantador.

¿Qué es lo único que quiere un multimillonario? Ser rey, por supuesto.

Pero después de unos años, de repente se hizo realidad. Lejos de los Estados Unidos y de las miradas indiscretas del mundo, todos sus amigos poderosos: directores ejecutivos, directores financieros, capitanes, directores, secretarios, generales, primeros ministros y presidentes, comenzaron a referirse a él como el Rey de York.

Imagínese eso, el Vicepresidente de los Estados Unidos llama al CEO de la compañía Fortuna 500 y en un leve susurro se refiere a él como "su majestad".

Lo que pasa con York es que no se parece a ningún otro lugar del mundo. No es sólo un reino; es un reino secreto. Nadie lo sabe realmente porque todos lo saben.

Sobre el papel, no hay reino de York. Esta es sólo una isla privada propiedad de un hombre muy rico al que le gusta organizar fiestas lujosas para sus amigos. Pero ¿a qué hombre rico no?

De lo que estoy seguro de que todos sus amigos poderosos no saben, sin embargo, es que no existe tal cosa como un secreto en la isla de York. Vienen aquí para complacer sus deseos, para hacer cosas malas porque todos hacen cosas malas. Se sienten seguros y protegidos. Y están aquí. Hasta que mi padre necesite algo. Entonces descubrirán la verdad sobre este lugar. No hay privacidad aquí. Todo está grabado y todas esas grabaciones se guardan en servidores muy lejos de aquí. Y esos hombres, a quién engañamos, porque son en su mayoría hombres, esos hombres harán cualquier cosa por guardar sus secretos. Y quiero decir, cualquier cosa.

Entonces, ¿por qué no le hago frente a mi padre?

¿Por qué no lucho por lo que es correcto?

¿Por qué no me opongo al mal cuando sé que se comete todos los días tanto en las mazmorras de York como en sus lujosos barrios?

No tiene sentido. ¿Cómo puede un hombre hacer frente a todo eso? ¿Cómo

se puede ganar?

—¡Ey! —Abbott corre hacia el borde del agua y me saluda. Nado más cerca de la orilla.

—¡Recibí la grabación de lo que me hizo esa perra! —dice sosteniendo su teléfono—. ¿Quieres verla?

EASTON

CUANDO LA VEO...

Abbott tiene algún tipo de placer enfermizo por verse a sí mismo ser golpeado. Normalmente, la gente se horroriza por lo que hizo para hacer que una mujer actúe de esa manera, pero él está excitado.

—No, realmente no quiero verlo —le digo, sumergiéndome de nuevo bajo una ola.

—¡Ay, vamos! Tienes que verlo.

Salgo del agua y me dejo secar al aire bajo el suave sol. Él sostiene el teléfono en mi cara. Miro hacia abajo. Es una grabación de su habitación. La imagen es muy clara y puedo escuchar cada palabra.

—¿Por qué estoy viendo esto otra vez? —pregunto.

—Ella me sorprendió —dice—. Ella no se parece al tipo que pelea. Francamente, pensé que ella simplemente se acostaría allí y cerraría los ojos o algo así de tonto.

—Eres un gilipollas —sacudo la cabeza—. Sabes que la violación es ilegal en todos los países de este mundo, ¿verdad?

—Bueno, es una buena cosa que vivo en York, ¿verdad? Y yo soy el príncipe de York.

—¿Cuánto tiempo vas a acostarte así en la cama? —pregunto—. ¿Y por qué están tan sucias tus botas?

—Venía de cazar. Y sabes que matar algo siempre me pone cachondo.

Quiero poner los ojos en blanco, pero me contengo.

De repente, la veo. Ella sale del baño y lo mira fijamente. Su rostro se retuerce de miedo. Pero hay algo más. Hay algo en ella que me es tan... familiar.

Oh, Dios mío. Por supuesto.

Es ella.

Ella es la mujer que conocí en el evento de caridad en Filadelfia.

Estaba seguro de que ella salió. ¿Pero cómo? ¿Cómo esta ella aquí? Le advertí. La vi tomar otro taxi.

—¿Estás disfrutando esto? —Abbott pregunta, lamiendo sus labios.

—Oye, seré el primero en admitir que ella me tomó por sorpresa. Pero obtendré la mía, ya verás.

—¿Qué quieres decir?

—Tengo algunos planes para ella. Un poco de venganza.

Estoy sorprendido por eso. Normalmente, cualquiera que levante sus manos en contra del príncipe, y mucho más si lo golpea con una silla y le produce una conmoción cerebral, es enviado a las mazmorras.

—¿Vas a verla allí abajo? —pregunto.

Se supone que no debe ir allí, pero Abbott no es el más propicio para seguir las reglas. Además, ambos sabemos que hay leyes que nuestro padre hace cumplir y otras que él simplemente mira para otro lado.

—No, no esta vez.

Lo miro fijamente.

—Pedí clemencia por ella —dice Abbott con un brillo malicioso en sus ojos. Lo miro fijamente, estupefacto.

—¿De qué estás hablando? —pregunto—. Todo el mundo sabe que una vez que alguien es enviado a las mazmorras no sale. Nunca.

—Bueno, nuestro padre hizo una excepción.

—¿Por qué?

—¿Para sacudir las cosas? Francamente, no tengo ni idea. Me sorprendí cuando lo oí, pero también me puse feliz. Pero supongo que a él le gustaba. Porque él la ha vuelto a poner en la competencia.

¿De vuelta en la competencia? Las palabras permanecen allí en el aire suspendidas entre nosotros, como si estuviéramos en una tira cómica.

—No parezcas tan sorprendido —dice Abbott.

—¿Cómo puedo no estarlo? Esto no tiene precedentes.

—Bueno, todo no lo tiene, hasta que sucede, ¿verdad? —dice Abbott con indiferencia.

—Simplemente parece tan... imprudente.

—¿Crees que ella debería volver?

—No, por supuesto que no —le digo.

No lo creo. De ningún modo. Cuando escuché por primera vez sobre las

mazmorras a través de los susurros de los guardias, le rogué a mi padre que pusiera fin a eso. ¿Qué hizo él? Negó su existencia. Pero, por supuesto, existen. He visto las grabaciones de vídeo. Y no sólo Abbott ha tenido un papel protagonista en ellas.

—¿Qué crees que le hizo cambiar de opinión? —pregunto—. Quiero decir, ¿qué le pasó a ella ahí abajo?

—¡Oh, por fin! ¡Estás volviendo de tu lado bueno! —Abbott exclama—. Te enviaré el video.

—No, no, eso no es lo que quiero decir —comienzo a decir, pero es demasiado tarde.

Abbott levanta su teléfono e inicia sesión en su cuenta en la nube. La camisa que tiré en la arena junto con el resto de mi ropa vibra. El video ha llegado a mi bandeja de entrada.

—Se supone que no debes tener esto —le digo. Otra de las estrictas órdenes del padre. Se supone que nadie debe ver las grabaciones de lo que está pasando allí.

—¿Qué más hay de nuevo? —Abbott se encoge de hombros—. Honestamente, las reglas de este lugar... Sabes, puede ser bastante agobiante si sigues todas ellas.

—Sí, lo sé —asiento con la cabeza.

—Ya ves, ese es tu problema, Easton. Eres demasiado respetuoso de la ley. Quiero decir, eres un príncipe de York. Actúa así de vez en cuando. Nuestro padre te respetará más.

—Lo último que necesito es el respeto de ese gilipollas —susurro en voz baja. Estamos afuera, en la playa, muy lejos de la casa, y aún no estoy seguro de si una grabación de esta conversación llegará a él.

—Sé qué piensas que es un imbécil. Yo también —dice Abbott—. Pero él no es tan malo como solía ser. Se ha ablandado mucho.

—Sí, claro—, le digo.

—Sí. Es correcto —confirma—. No estoy seguro de si es su edad avanzada o qué, pero ahora es mucho más amable. Siempre hablando de su legado y esa mierda así.

Me encojo de hombros y miro hacia el horizonte. El sol cae al océano, pintando el cielo de oro y melocotón. Anhele estar allí, en algún lugar en la distancia, lejos de la locura de este lugar.

—Deberías venir más a menudo, Easton. Si lo hicieras, notarías que él no es el mismo.

Me encogí de hombros otra vez. No puedo confiar en Abbott. Es mi hermano, pero siempre está jugando a algo. Cuando Abbott juega, él juega para ganar.

—¿No está haciendo la competencia otra vez? —pregunté finalmente. Abbott asiente.

—Bueno, hacer que las mujeres compitan por tu mano en matrimonio, contra su voluntad, no suena como un gran cambio para mí.

—Ya no es un gran problema, Easton. Quiero decir, él realmente ya no lo toma tan en serio. Además, la mayoría de ellas están realmente interesadas.

—¿Te estás escuchando, Abbott? ¿La mayoría de ellas? ¿No deberían estar todas interesadas? Y, al final, ¿todavía tienen que casarse con él y tener a sus hijos?

Abbott me mira fijamente.

—¿Sabes cuál es tu problema? Eres demasiado crítico.

Una risa baja se acumula en algún lugar en el fondo de mi estómago y se extiende por todo mi cuerpo.

—¿Qué pasa con las mujeres que no continúan en las rondas? —pregunto. Sé la respuesta, por supuesto, pero quiero escucharla de Abbott.

—No avanzan en la competencia.

—¿Y qué significa eso exactamente?

—Serán vendidas.

—Se venden en una subasta —específico—. A los hombres terribles que quién sabe qué hacen con ellas.

—La vida es difícil, Easton. ¿Y qué?

—Sí, lo sé. Soy muy consciente de este hecho.

—¿Entonces qué quieres de mí?

Me acerco un poco más a él y le susurro: —Lo que quiero de ti es dejar de poner excusas para ese hijo de puta que llamamos nuestro padre.

Agarro mi ropa y choco con su hombro cuando paso junto a él.

Sorprendentemente, no me da un puñetazo ni me tira al suelo. Él sólo da un paso atrás y me deja ir.

—¡Sigue siendo nuestro padre! —Abbott me grita.

Lo ignoro y en cambio observo cómo mis pies con cada paso se hunden cada vez más en la arena blanca como la nieve.

—Él es diferente ahora, Easton. ya verás. ¡Él nunca te enviaría a Nevada

ahora! —Abbott grita con toda la fuerza de sus pulmones, apenas al alcance del oído.

Él sabe muy bien lo que me pasó en Nevada. Nuestro padre hizo que sus hombres le mostraran los videos. Ellos también me los mostraron. Un número de veces. Tenían la intención de servir como un recordatorio de lo que había hecho y de lo que les sucede a aquellos que se enfrentan a él. Bueno, recibí el mensaje alto y claro. Y nada va a cambiar mi opinión sobre él. Nunca.

Cuando regreso a mi apartamento en el otro extremo de la casa, me sacudí los pies para quitarme un poco de arena y me dejé caer en la cama.

La primera ronda de competición es mañana. Todos los que estén en York estarán allí. El más importante de nosotros será requerido para participar. Necesito descansar para que mi desprecio y mi ira no se noten en mi cara. Sin embargo, mi mente sigue volviendo a una cosa: el video que me envió Abbott.

No se supone que él lo tenga y ninguno de nosotros debe verlo. Pero, por supuesto, Abbott tiene sus maneras. Se las ha arreglado para sobrevivir en esta casa durante muchos años más que yo sin encender la ira de mi padre. Sí, definitivamente tiene algunos recursos a su disposición.

Presiono la pantalla de mi teléfono tratando de decidir qué hacer. Sé que no debería verlo. No porque mi padre lo haya prohibido, sino porque no quiero ver nada de lo que sucede. Salto a la ducha para quitarme la sal y la arena. Mi mente se acelera mientras enjabono mi cabello y mi cuerpo.

¿Qué pasó allá abajo?

¿Qué hizo ella que la hizo destacar?

¿Qué hay en ella que cambió la opinión de mi padre?

Con el jabón todavía corriendo por mi cara, salgo de la ducha. Me limpio las manos con una toalla, agarro mi teléfono y me conecto.

EASTON

CUANDO VEO EL VIDEO...

Los gritos son ensordecedores.

Bajo el volumen. No puedo soportar el sonido.

El calabozo es oscuro, pero la iluminación es suficiente. Es como una película terrible de la que no puedes apartar la vista. Pero no hay nada de aficionado al respecto.

Alguien ha editado este video. Hay cortes. Múltiples ángulos. Ampliaciones. Reducciones. Alguien vio este video varias veces para obtener los ángulos correctos. ¿Abbott hizo esto?

Lo único que falta es una banda sonora.

¿Qué tipo de música mejoraría la experiencia de una cámara de tortura? ¿Algo alemán? ¿Clásico? Quizás un pianista virtuoso.

Veo el miedo en sus ojos. Las lágrimas brillan en sus mejillas. Una lágrima corre por el exterior de su cara, deteniéndose ligeramente en vacilación.

No puedo ver las caras de los hombres. Se amontonan a su alrededor como animales después de un asesinato. Ella está encadenada a la pared.

Frenada.

Impotente.

Ella grita y suplica al igual que el resto de ellas. No puedo soportar ver el resto. Lo adelanto. Continúa. Durante horas y horas.

Días diferentes. Hombres diferentes.

Misma mazmorra. Mismo horror. Mismos gritos.

Y luego se detiene.

Así.

En el medio del video, la mujer se transforma en otra persona ante mis ojos. Ella ya no ruega. Ella no lucha. Hay una mirada lejana en su cara. Ojos

vidriosos. Perdida en algún otro mundo.

Ella está allí, pero no está allí.

Su cuerpo permanece con ellos. Pero su mente vuela lejos.

Le gritan que vuelva. La sacuden. La golpean. Pero ella no vuelve.

Ella no está borracha ni drogada. Es casi como si se hubiera transportado a otro lugar, en otro plano de existencia.

Los hombres siguen llegando. La crueldad continúa, pero ella ya no es la misma. No tengo dudas de que ella todavía siente dolor. Por supuesto que lo siente. Sin embargo, ella encuentra un poco de paz.

Apago mi teléfono.

Entonces, por eso mi padre se derrumbó. Abbott le había mostrado el video y él simplemente no pudo resistirse a tener a una mujer así en su competencia.

¿Qué número de esposa es esta otra vez? La competencia se ejecuta cada dos años, por lo que esta debe ser la sexta.

Cuatro de ellos han producido herederos. La mayoría más de uno. Todos excepto dos son niños. Esta isla está llena de niños de York.

No es culpa de los niños. Por supuesto no. ¿Quién pide nacer en este mundo? ¿Solos en el reino de York?

Por ahora, ninguno de ellos puede desafiar a Abbott como el único verdadero heredero del trono. Pero ¿qué depara el futuro? Muchos reinos se han derrumbado por el odio que se ha creado en los niños.

No tengo intención de heredar nada. Abbott lo sabe. Él sabe que tan pronto como nuestro padre se vaya de este mundo para atormentar a otros en otro mundo, puede tomar el trono. Si él lo quiere. Sé que lo quiere también.

Pase mi dedo sobre el contorno de mi teléfono.

¿Quién eres, Everly March? No me atrevo a decir su nombre en voz alta.

Recuerdo la forma en que ella se quedó en silencio en la esquina. Me sentí atraído por ella incluso entonces. ¿Es su mirada fría? ¿O su temperamento caliente? En ese entonces, ella no sabía de qué era capaz todavía.

Traté de advertirle. Pero no funcionó. Tal vez no fui lo suficientemente convincente.

Desafortunadamente, su única salida ahora es ganar. No sé exactamente qué les pasa a las otras chicas, pero no es bueno. Todo el mundo tiene una deuda que pagar.

¿Qué te hará este lugar, Everly March?

¿Te obligará a estar a la altura de las circunstancias? ¿Lucharás con todas

tus fuerzas o te rendirás?

¿Harás algo para vivir? ¿O dejarás que te quiten la vida?

¿Serás mi nueva madrastra, aunque seas más joven que yo? Dos de mis otras madrastras lo son también.

¿O serás vendida a los lobos?

¿Tendrás hijos de mi padre, mis futuros hermanos y hermanas? ¿O pasarás el resto de tu vida en una tierra extranjera?

Pase lo que pase, pasarás el resto de tu vida encadenada.

Todos lo hacemos, porque esto es York. York es donde vive la oscuridad.

EASTON

PRIMERA NOCHE DE COMPETENCIA...

Temo este día, pero como todos los días temidos, llega de todos modos. Cuando el sol comienza a ponerse, comienza la primera ronda de la competencia. No es justo, como todo lo demás sobre este concurso. Ninguna de las mujeres sabe que está siendo juzgadas.

La audiencia obtiene sus asientos detrás de una gran pantalla en la sala de proyección privada de mi padre. Sólo sus mejores asesores y amigos se reúnen aquí. Todos los demás se reúnen en el teatro al otro lado de la casa.

Me gustaría poder sentarme en la oscuridad y mirar con el resto de ellos. Pero, desafortunadamente, tengo que participar.

Como siempre, Ferguson Groff me ayuda a prepararme. Es el mayordomo inglés con habilidad para la discreción y ha sido mi sirviente desde que era niño. Él está en sus primeros años de la década de los sesenta, y es la única persona a la que realmente extraño cuando no estoy aquí. Ferguson no es para los emocionados, pero cuando me saluda esta tarde, me doy cuenta de que sus ojos se ven un poco húmedos.

—Es tan bueno verte, Ferguson —le digo, dándole un cálido abrazo.

—Se ve bien, señor York.

Como hijo de York, mi título oficial aquí es Sr. York o Príncipe de York. He considerado cambiarlo, elegir algo más casero. Pero hay muy poca separación entre este lugar y el mundo real, por lo que mi padre lo averiguaría obligado.

—¿Estás listo para la competencia? —Ferguson pregunta con tacto. Él sabe que es mejor que preguntarme si estoy emocionado por ello.

—Tan listo como puedo estar, supongo —digo encogiéndome de hombros.

Ferguson me muestra los trajes que ha elegido para mí y señalo el primero.

Confío en su juicio y lo último que quiero hacer es pensar todo este asunto más de lo que debería. Siempre que sea un atuendo apropiado, estoy de acuerdo con ello.

La primera ronda no es más que una hora de cóctel. Eso es. No hay anfitrión todavía. Sin locutor. Sólo una sala de buen gusto con altas mesas de cóctel y dos bares en los extremos opuestos. Y las cámaras, por supuesto.

El propósito de la primera ronda es evaluar a las mujeres por su equilibrio. Los jueces están sentados en otra sala, y su trabajo es observar y escuchar cada palabra. Son intérpretes. ¿Qué dice hacer esto o lo otro sobre esta mujer? ¿Qué dice eso de la otra?

Pueden ser jueces, pero su influencia es más bien insignificante. Asignan puntajes, basados en el desempeño de cada concursante y hacen sugerencias. La decisión final sobre todo depende de mi padre. Es su futura reina después de todo.

Me escoltan hasta la cabecera de la fila, justo detrás de Abbott, y entramos en la habitación primero. El resto de los hombres nos siguen. He conocido a algunos de ellos. Otros están aquí por primera vez. Es una bolsa mixta de posiciones, edades y miradas.

Los mayores son dignatarios y otros hombres de alto rango de todo el mundo.

Los más jóvenes son principalmente cebo. Han cincelado mandíbulas, ojos hermosos y cuerpos de dioses griegos. Algunos son celebridades en internet; otros son legítimas estrellas de cine.

Los hombres no lo saben, pero fueron invitados para probar a las participantes.

¿Serán atraídos por su belleza y encanto? ¿O les darán una oportunidad a los mayores? ¿Y qué les dirán exactamente? ¿Cómo actuarán? ¿Pasarán la noche con ellos? ¿Y qué harán exactamente?

Dormir con alguien no es una descalificación inmediata.

La mujer que se convirtió en reina hace seis años, llevó a un hombre diferente a su habitación todas las noches. A veces, más de uno. A veces, incluso invitaba a alguna de las otras concursantes a unirse a ellos.

Ese año, mi padre estaba de humor para alguien que fuera voraz e insaciable. No hay reglas para este concurso. Yo diría que está arreglado, pero tendría que estar arreglado a favor de alguien. Y en este caso, está sujeto a nada más que a los caprichos de mi padre.

Abbott y yo tomamos nuestras bebidas y nos colocamos en el otro extremo

de la habitación. No quiero ser la primera persona con la que hable ninguna de las participantes, y a Abbott le gusta medir a todos en la competencia antes de hacer su movimiento. Por lo general, no sabemos nada de ninguna de las participantes.

Excepto este año, por supuesto.

Excepto sobre Everly March.

Después de que todos los hombres se colocan alrededor de la habitación, las puertas se abren nuevamente y las mujeres entran. Están vestidas con trajes de gala. La mayoría son largas y chispeantes, algunas son combatientes, y otras fluyen. No sé mucho acerca de los vestidos, excepto que todos se ven hermosos.

Me pregunto acerca de las expresiones de emoción en sus caras. ¿Son falsas? Una ilusión para ocultar sus verdaderos sentimientos. ¿O están realmente esperando esto? El maquillaje impecable con aerógrafo y las amplias sonrisas hacen que sea difícil determinarlo.

Me apoyo contra la pared. Como Príncipe de York, tengo que mezclarme. Participar. Pero el grado de mi participación no está especificado, así que me quedo atrás. No me interesa conocer a estas pobres mujeres. Sus destinos han sido sellados mucho antes de que llegaran aquí.

No quiero buscarla.

Trato de no hacerlo.

Pero no puedo evitarlo.

Everly es una de las últimas en entrar. Su largo vestido rojo brilla mientras camina. Ella no es una experta en usar tacones y se nota. No se desliza como algunas de las modelos aquí, pero tampoco tropieza. Es cautelosa y cuidadosa. Ella es la única que es consciente de la oscuridad total de este lugar.

Su cabello oscuro se enrosca alrededor de sus sienes con un delicado broche para el cabello, haciendo sus ojos aún más profundos. En lugar de dirigirse directamente a los hombres, como hacen la mayoría de los demás, ella se toma su tiempo en el bar. Ordena una bebida, se sienta en un taburete y se aleja de la habitación.

Echo un vistazo a Abbott.

Algo está burbujeando dentro de él.

¿Es la ira? ¿El deseo? ¿Un poco de ambos?

El hace un movimiento hacia adelante, pero agarro su brazo.

—No puedes hablar con ella ahora —le digo.

—¿Por qué no?

—Se supone que debemos mezclarnos. Se supone que deben hacer su camino alrededor de la habitación. Si vas directamente hacia ella, harás una escena.

—¿Y qué? ¿No es eso lo que estamos haciendo aquí? ¿Hacer un espectáculo?

—Tienes que darle espacio —insisto.

No tengo ninguna razón para detenerlo, excepto que quiero que los jueces la vean por quien es ella primero. Antes de que ella lo haga... francamente, no tengo idea de lo que va a hacer cuando lo vea, pero sea lo que sea, es probable que la descalifiquen.

—Bien —dice Abbott, alejándose—. Voy a hablar con esta otra en su lugar.

Alta, rubia y guapísima. Ella es el ejemplo por excelencia del tipo de Abbott.

Yo no le creo. Pero para mi sorpresa, él hace exactamente eso. Se acerca a la rubia y se ofrece a comprarle una bebida. Luego la lleva al otro bar, despejado de Everly del otro lado de la habitación.

—Bueno, hola —alguien se me acerca, pasando sus dedos por mi brazo. Ella tiene ojos oscuros y penetrantes y cabello de color almendra, tan brillante que podría estar hecho de seda. Ella toma un sorbo de su bebida y me mira con una sonrisa pícara.

—Soy la número once —dice ella, extendiendo la mano.

—Easton —le digo, estrechándole la mano.

—Es un placer conocerte, Easton.

—Entonces, ¿te gusta aquí? —le pregunto después de unos momentos de silencio. Quiero que se vaya, pero ella es persistente.

—Es bonito. La arena blanca. Las aguas azules y cristalinas. Realmente me recuerda a mi hogar .

—¿Hogar?

—Crecí en la costa del Golfo de Florida. Cerca de Sanibel.

Asiento con la cabeza.

—Suenan bien —murmuro.

Mis ojos se mueven a través de la multitud.

Mierda.

—¿Puedes disculparme, por favor? —murmuro y corro hacia ellos.

EASTON

CUANDO NO PUEDE EVITARLO...

Mi hermano simplemente no puede resistirse.
Él anhela el conflicto.

A él le encanta.

Vive para ello.

Alimenta cada célula de su cuerpo. Se acerca cada vez más a Everly.

Ella todavía está sentada en el bar, apartada de mí. Su vestido rojo sangre toca el suelo.

—¡Abbott! —susurro en voz alta—. ¡Abbott!

Él no se da vuelta. Una vez que su mente se concentra en algo, se mantiene firme en perseguirlo.

¿Qué quiere con ella? ¿Quiere enfrentarse a ella? ¿Amenazarla?

Realmente no lo sé. ¿Es por eso pidió su liberación?

Observo cómo él se apoya en ella, pasando su brazo alrededor de su hombro. Ella se cepilla el pelo de su cuello. Sus hombros suben un poco, como si estuviera sorprendida.

Ella lo mira.

Tal vez he cometido un error. Tal vez, no es ella. Pero tan pronto como ella gira, sé que no lo he hecho.

Everly inclina su rostro. Sus ojos se abren ampliamente y lo mira inquisitivamente.

—Hola, extraño —dice ella sin inmutarse ante su toque. Sus labios, del color del sol moribundo, se abren lentamente y forman una sonrisa.

Al detenerme a unos metros de distancia, estoy al alcance del oído. No interrumpo.

—No pensé que te alegraría verme —dice Abbott.

Sin quitar el brazo de su hombro desnudo, él asiente con la cabeza al camarero, pidiendo más bebidas.

—¿Y por qué crees eso? —pregunta ella.

—Bueno, ¿te acuerdas? No comenzamos con los mejores términos.

—Me he vuelto mucho más inteligente desde entonces —dice ella—. Y tú... te ves mucho mejor.

Abbott se ríe.

—Una ducha y un esmoquin me ayudan mucho —agrega, tomando un sorbo de su bebida.

No debería estar aquí, pero no puedo alejarme.

¿Quién es esta mujer?

Ella se parece a Everly desde el exterior. Una versión elegante, bien vestida. Pero la tímida chica insegura que conocí en el Oakmont se ha ido. Es como si hubiera envejecido dos décadas en el tiempo que estuvo aquí, sin tener un solo pliegue en la cara.

—Número diecinueve, me gustaría que conozcas a mi hermano —dice Abbott en voz alta—. Easton, ¿por qué no dejas de espiar desde allí y vienes a saludarle?

Su rostro se cae tan pronto como me ve, pero ella trata de retenerse.

—¿Eres el hermano de Abbott? —pregunta ella.

—Easton —le digo, extendiendo mi mano—. Encantado de conocerte.

Everly aprieta la mandíbula y frunce los labios. Sus ojos me lanzan dagas de odio. Ella me reconoce. Ella piensa que yo soy el responsable de que ella esté aquí.

—¿No es esta una isla hermosa? —pregunto.

Ella inhala profundamente, a punto de decir algo malo, pero luego cambia de opinión y asiente.

—Bueno, las mujeres de esta sala la han hecho mucho más hermosa —le digo—. Tú estás en lo más alto de esa lista, por supuesto.

—Gracias —siseó entre dientes.

No estoy tratando de ser amable, dulce o de darle un cumplido.

Sólo trato de mantener su boca cerrada sobre lo que hice en el Oakmont.

¿Por qué ella pudo interpretar su papel de manera tan experta cuando vio a Abbott, pero no cuando me vio a mí?

Por suerte para nosotros dos, Abbott no parece notar nada. Él está demasiado enamorado de sí mismo como para prestar atención a cualquier otra cosa.

—Bueno, me encantaría quedarme y charlar, pero tengo que hacer mis rondas —dice Abbott, tomando la mano de Everly—. Pero te veré más tarde, espero.

—Sí, definitivamente.

Espero a que encuentre una nueva chica y salga a su búsqueda. Entonces le pido a Everly que me siga al balcón.

—¿Por favor? —pregunto y pongo mi mano sobre la de ella. Ella gira el taburete para alejarse de mí—. El cielo es hermoso ahora y tendremos algo de privacidad allí.

Eventualmente, y con gran renuencia, ella está de acuerdo.

Mientras la acompaño al balcón al otro lado de la habitación, trato de poner mi mano en la parte baja de su espalda, pero ella se adelanta unos pasos para alejarse de mí.

El balcón no es realmente un balcón en el sentido normal. Mide 600 metros cuadrados y es translúcido: se ven las olas en el suelo.

Llevo a Everly al otro extremo, donde estamos un poco alejados de las cámaras y el sonido es amortiguado por el viento que sale del agua.

—No tenemos mucho tiempo —le susurro—. La gente de la cámara estará aquí pronto.

—No necesito tiempo —dice Everly—. No tengo nada que decirte.

—Lamento que estés aquí —le digo en voz baja.

—Yo también. Y también lamento haberte creído y haber subido a ese taxi.

—No tuve nada que ver con eso. Intenté ayudarte.

—¿Ayudarme? ¿Tú? Tú eres quien me dijo que no confiara en mi cita —susurra en voz alta.

—Pensé que estarías a salvo en ese taxi sola.

—Lo que sea —dice Everly, agitando la mano—. He terminado en este lugar y en estos juegos que todos juegan aquí.

—Yo no estoy jugando un juego.

—Sí. Estás jugando el papel de héroe. Fingiendo ayudarme solo para traicionarme al final.

Echo un vistazo en la distancia. La gente de la cámara está saliendo al balcón.

—Quiero ayudarte —le susurro.

—Lo hiciste —me susurra de vuelta—. Me mostraste cómo se juega este juego. No puedo confiar en nadie en York. Y nunca lo haré.

Las cámaras nos rodean, y Everly rápidamente toma mi mano entre las

suyas.

—Gracias por decirme tantas cosas bellas —dice ella—. Ha sido un placer conocerte.

PRIMERAS RONDAS

EVERLY

CUANDO ME MUESTRO...

El vestido rojo sangre hace un sonido suave y agudo mientras camino. Los primeros dos pasos en mis tacones de diez centímetros son inestables, y tengo que apoyarme contra la pared para sostenerme. Los guardias lideran el camino y, finalmente, me las arreglo para lograr un mejor control sobre mis pies y dejar de tropezar. Los guardias, vestidos con trajes de etiqueta, me muestran un largo pasillo y atraviesan una puerta. Allí, en una habitación mal iluminada con techos extremadamente altos, me reúno con el resto de las mujeres.

Algunas hablan entre sí. Otras están inmóviles, con los ojos distraídos. Algo está por suceder, pero no sabemos qué.

Miro a los guardias que nos rodean. Sus caras son planas e inexpresivas, y no revelan nada de lo que está por suceder.

Luego un foco se enciende en la distancia y una morena con un vestido amarillo canario sin tirantes se alista para salir al escenario.

De repente sé en dónde estamos.

Entre bastidores.

Toda la luz que nos rodea parece desvanecerse y el público de afuera se queda callado. Me pongo de puntillas para tener una mejor vista de lo que está pasando ahí fuera.

La música se enciende, es una melodía de movimiento lento y parte del escenario comienza a girar. La mujer comienza a girar, mostrando su cuerpo desde todos los ángulos.

De pie orgullosamente con sus hombros hacia atrás, apunta su barbilla hacia el techo.

Sale un hombre, vestido con un elegante esmoquin que acentúa su gran

compleción. Pasa su mano sobre los hombros de la chica y la sube y baja por su cuello. Ella inclina la cabeza hacia él, como si lo estuviera disfrutando.

En realidad, tal vez ella lo esté disfrutando. No tengo idea.

De repente, el hombre saca un cuchillo de su bolsillo. Espero que sus ojos se abran de miedo, pero no lo hacen. En cambio, ella le da un guiño, se inclina y lame la hoja.

Supongo que Shakespeare tenía razón, me digo a mí misma. El mundo es un escenario y todos somos actores.

El hombre lleva el cuchillo a su pecho. El punto hace una pequeña muesca en su pecho a medida que suben y bajan con cada una de sus respiraciones.

Él se burla de ella con su cuchillo.

Un pinchazo.

Luego otro.

No en su piel sino en los hilos de su vestido.

Cinco pinchazos después y el vestido cae al suelo.

El escenario comienza a moverse más rápido, haciéndolos aparecer, como si estuvieran caminando.

La mujer se quita el vestido y lo patea.

Ella presiona sus labios contra los del hombre y pasa sus manos por su cuerpo hasta que alcanza su cinturón. Entonces ella comienza a desabrocharlo.

El público estalla en aplausos mientras el hombre abre el sujetador de la mujer, liberando sus pechos. Las mujeres detrás del escenario se unen al aplauso.

La realidad se desvanece y se transforma en lo desconocido.

No puedo distinguir entre lo que es auténtico y lo falso.

Unos momentos más tarde, la pareja está caminando desnuda juntos.

Sus manos se funden en una sola. Sus piernas se entrelazan. Los labios de ella se convierten en los labios de él. Cuando la canción llega a su fin, su escenario giratorio se aleja de la audiencia hasta que las luces caen y desaparecen.

—¿No fue magnífico? —una belleza amazónica de piernas largas se vuelve hacia mí.

—Sí, fue... algo en verdad —murmuro.

—No pareces impresionada.

—No, por supuesto, lo estoy —le digo.

—Oh, está bien, porque me asustaste por un momento —dice ella.

Ella tiene un acento grueso, ¿brasileña quizás? Usa gestos de mano

exagerados para comunicarse y se presenta como Alessandra.

—¿Tienes miedo? —le pregunto.

—¿Por qué?

—Bueno, ya sabes, no sé qué va a pasar cuando salgamos.

De repente, la realidad me golpea en la cara como una palma abierta.

—Entonces, ¿eso no es un espectáculo? —pregunto—. Ella solo hizo eso... ¿espontáneamente?

Alessandra asiente y sonríe ampliamente. —Emocionante, ¿no es así?

Los escalofríos me recorren la espalda. No soy una actriz.

En la escuela, mi estómago se hacía un nudo cada vez que tenía que levantar la mano en clase. Y tendría un ataque de ansiedad completo si tuviera que hacer una presentación.

Alguien me da un golpecito en el hombro. —Tú eres la siguiente —dice un guardia con un esmoquin azul y blanco. Lo miro fijamente.

—No, debe haber algún tipo de error —comienzo a protestar.

—No —dice, cortante.

—Pero... no ... —intento de nuevo—. ¿Qué pasa con todas esas mujeres delante mío? Pensé que tenía... más tiempo.

El guardia niega con la cabeza y me toma por el codo.

—No, por favor —le suplico.

Un sollozo comienza a formarse en la parte de atrás de mi garganta.

Mis dedos se enfrían como hielo.

—Es un error. No soy la siguiente. Ni siquiera sabes mi nombre.

—Tú eres la siguiente, número diecinueve —susurró en mi oído—. Tienes que salir allí, Everly, o te enviarán de vuelta a las mazmorras.

Entonces esto no es un error. No puedo sentir mi cuerpo. Un fuerte sonido de amortiguación estalla entre mis oídos.

—Pero... no sé qué hacer —le digo—. ¿Qué se supone que debo hacer ahí?

—Sólo ve al centro del escenario hasta que veas la X, quédate ahí y sé tú misma. Pero haz lo que dicen.

—¿Qué significa eso? —pregunto mientras ella me empuja más allá de las cortinas laterales.

De repente, el foco está en mí.

Me baña en luz dura, caliente.

Salgo al escenario.

El pasillo está tranquilo y mis tacones emiten un fuerte sonido de tintineo con cada paso.

Siento los ojos de todos sobre mí y respiro profundamente unas cuantas veces.

Cuando llego a la X negra, me detengo y me giro para enfrentar a la multitud.

Un mar de caras me está mirando.

¿Quiénes son ustedes?

¿Saben lo que está pasando aquí?

Una voz incorpórea me anuncia como número diecinueve y el escenario comienza a girar.

Planto mis pies firmemente y giro con ella.

Considero poner uno de mis pies delante de mí y empujar mis caderas hacia el otro lado, como he visto hacer a las chicas en línea.

Pero ¿cuál es el maldito punto?

No quiero estar aquí y definitivamente no quiero estar en el escenario.

Sigo de pie con las piernas ligeramente separadas y los hombros agachados, en un esfuerzo por desaparecer de la faz del planeta.

Desafortunadamente, no funciona.

Debería pararme derecho. Debería esforzarme más.

¿Pero no se supone que soy yo?

El verdadero yo no tiene ningún deseo de enderezar sus hombros.

Si quieren ver el verdadero yo, entonces yo soy esta.

Nadie aplaude o hace un sonido. El silencio es ensordecedor.

—Quítate el vestido, número diecinueve —dice el anunciador.

Un fuerte jadeo sale del escenario a la derecha.

La multitud estalla en aplausos.

Pero solo sacudo la cabeza.

—Quítate el vestido —dice el anunciador, y de nuevo sacudo la cabeza.

—Quítate el vestido, ahora —su voz se está impacientando.

Miro hacia abajo a mi vestido.

¿Qué es quitárselo? No es la gran cosa.

Lo he hecho mucho peor.

Me lo han hecho mucho peor para mí.

Entonces, ¿por qué no puedo hacer esto?

Miro a la multitud. Cientos de caras me miran.

¿Saben de las profundidades del infierno que es realmente este lugar?

¿Creen que esto es un juego?

¿Un espectáculo?

¿Por qué no? Pensé que lo era hace sólo unos minutos.

Puedo quitarme el vestido.

Por supuesto que puedo.

Pero me niego.

En este auditorio lleno de gente, siento que quizás, sólo tal vez, tengo una oportunidad.

¿Esto me sacará de la competencia? No lo sé.

Una cosa es segura.

Seré yo misma. Incluso si es sólo una vez en este lugar de mierda.

—No —digo desafiante, sacudiendo la cabeza.

Dos hombres vienen de cada lado del escenario. Ambos se visten de esmoquin con el pelo peinado hacia atrás. Caminan resueltamente hacia mí y saltan sobre la plataforma giratoria.

Entonces, sin decir una palabra, me agarran.

Uno me desabrocha el vestido y el otro lo tira al suelo.

Sus movimientos son coreografiados. Expertos.

Pero no se detienen ahí. Uno me desabrocha el sujetador y el otro me lo quita. En cuestión de segundos, estoy parada sin sujetador en frente a una sala de ojos excitados.

—Aléjate de mí —le digo, golpeando a uno en las bolas tan fuerte como puedo.

Atrapado, con la guardia baja, se derrumba de dolor.

El segundo viene por mi garganta, y le doy un puñetazo en la mandíbula. Para mi sorpresa, el golpe aterriza bien y él se tropieza con sus pies.

Otros tres hombres salen corriendo rápidamente, rodeándome. Dos de ellos agarran mis brazos y los sostienen detrás de mi espalda.

No hay a dónde ir. No tiene sentido pelear. Nunca hubo mucho sentido en aquello, pero se sintió muy bien lastimarlos.

Lástima que estos hombres me harán sufrir mucho más.

El hombre que está delante de mí me arranca las bragas. Estoy lista para lo que está por venir. Cierro los ojos para alejarme de aquí.

—No —dice el anunciador—. No la toques.

Todos nos miramos sorprendidos.

—Déjala ir —dice el anunciador.

—Pero ella tiene que ser castigada —uno de los guardias comienza a protestar.

—No, por orden de rey, no la tocarás —dice el anunciador y me dejan ir.

—Dale su ropa —dice el anunciador. Me entregan el sostén y el vestido y me los pongo de inmediato.

—Demos un gran aplauso ala número diecinueve, señoras y señores — dice el anunciador—. Como pueden ver, ella es en realidad una luchadora.

Dejo el escenario en una ovación ensordecedora.

EVERLY

CUANDO COMETO UN ERROR...

Cuando llego al camerino, todas me felicitan por mi desempeño.
—Guau, estuviste increíble.

—Tan fuerte.

—¿No estabas asustada?

—¡No puedo creer que lo hayan llevado tan lejos!

Asiento y les agradezco sus amables palabras. Mi cabeza todavía está girando alrededor de lo que pasó.

—Oh, Dios mío, diecinueve, estuviste ... increíble! ¡Qué actuación! —
Alessandra grita, envolviendo sus brazos alrededor de mí—. ¿Cómo supiste hacer eso?

Me encogí de hombros. Ella está sosteniendo una botella de agua y le pido un sorbo.

—Realmente no sé lo que voy a hacer allí —dice ella—. ¿Crees que también debería defenderme?

—No sé, tal vez —le digo—. Pero también podría volverse contra ti. Quiero decir, luché antes y... no fue la mejor decisión.

Ella entrecierra los ojos, inquisitivamente. —¿Qué quieres decir?

—Bueno, ya sabes, antes en la celda. La habitación cerrada del hotel. Bebo otro sorbo. Ella se ve aún más perpleja que antes. Entonces me doy cuenta.

—Espera, ¿no lo sabes? —pregunto.

—¿Saber qué?

—¿No te mantuvieron en una habitación como a mí?

Ella sacude su cabeza —¿Mantenida en una habitación? ¿De qué estás hablando?

Nos miramos la una a la otra por lo que se sintió como una hora. Es lo suficientemente largo para que note que tiene una pequeña imperfección en el iris derecho, lo que la hace lucir aún más impresionante.

—¿Te mantuvieron en una habitación? —pregunta ella en un susurro.

Asiento con la cabeza. Los escalofríos en la parte posterior de mi cuello me advierten y me impiden decirle algo más, pero por alguna razón no puedo guardármelo.

—Era una habitación muy bonita, pero de todos modos era una celda. Me dijeron que los hombres vendrían y que no debería luchar contra ellos. Solo dejarlos hacer lo que quisieran conmigo. Bueno, yo no escuché.

—¿Entonces qué pasó?

—Luché contra uno y lo lastimé bastante, así que me llevaron a las mazmorras. Ahí es donde me hicieron mucha mierda.

No me atrevo a decir la palabra violación o cualquiera de las otras que describa lo que realmente sucedió.

Alessandra sacude la cabeza y empieza a reír.

—Guau, ¿estás bien? —dice ella, sacudiendo la cabeza. Una gran sonrisa se forma en su cara.

No entiendo lo que quiere decir.

—Ya estás compitiendo. Pensé que podríamos ser amigas, pero solo estás tratando de asustarme.

—No estoy intentando asustarte —le susurro—. Realmente sucedió.

—En serio, ¿esperas que me crea eso? ¿Que este lugar tiene mazmorras y hombres que vienen a tu habitación y te violan? Eso es estúpido.

—¿Por qué?

—Porque esto es York. Estamos aquí para encontrarnos con un soltero deseable y para competir por su corazón. Eso es todo. Es un reality show que no se transmite por televisión.

Sacudo la cabeza

—Nunca nos harían nada malo. Podemos ir y venir como queramos.

—Por favor, tienes que creerme —suplico—. Este lugar no es lo que crees que es.

Pero es muy tarde.

—Pensé que podríamos ser amigas. Pero no voy a ser amiga de alguien que dice estas cosas —dice ella, agitando la mano.

Luego se da vuelta y se aleja de mí.

Justo cuando estoy a punto de seguirla, se acerca una mujer mayor con un

moño apretado y una expresión severa en su rostro. Ella sostiene un portapapeles en una mano y un bolígrafo en la otra.

—No deberías haber hecho eso, Everly —dice en voz baja.

—¿Hecho que? —pregunto inocente.

—No debes decirle a nadie en este concurso por lo que has pasado, ¿entiendes?

Me encogí de hombros

—Pensé que eso sería obvio, pero supongo que es necesario decirlo. Desafortunadamente, tu amiga ahora sabe demasiado.

—¿Qué significa eso? —jadeo.

—Eres responsable de su eliminación, Everly —dice la mujer.

Dos hombres en esmoquin se acercan a Alessandra y la acompañan al escenario. Sus ojos se iluminan y prácticamente salta de emoción.

Necesito de todo mi esfuerzo para no seguirla y decirle que corra. Pero es inútil. Lo que sea que suceda, va a suceder, independientemente de lo que yo haga.

Tan pronto como ella se coloca en el escenario giratorio, el anunciador comienza.

—Esta es Alessandra Costa —dice—. Ella mide 1,80 cm y pesa 53 kilos. Su madre tuvo nueve hijos y ella es la segunda más joven. La única chica.

Algo es diferente en esto. Los detalles son revelados. ¿Qué están haciendo?

Mi corazón salta en mi pecho. Pero Alessandra simplemente se abre de hombros y reajusta sus manos en su cintura. Ella está orgullosa de estar aquí. Como una reina de belleza, le gusta ser juzgada.

—Alessandra tiene un título universitario en educación infantil y le encantan los niños. Comencemos la subasta.

¿La puja?

La expresión amistosa en su rostro se desvanece. En cambio, la confusión se asienta en la cresta de su nariz.

Ella no estaba esperando una subasta.

Yo tampoco.

Miro alrededor de la habitación.

La mujer del portapapeles está muy cerca de mí.

Mirándome.

Ella me está diciendo de que no diga una palabra más.

El resto de las participantes parecen hipnotizadas, pero interesadas más

que confundidos.

—Alessandra, vas a estar subiendo en la competencia con bastante rapidez —dice el anunciador—. Tú eres la afortunada en ser subastada primero.

La expresión insegura en su rostro se desvanece.

Aparece una sonrisa.

—Esa es una buena chica —la incita el locutor—. Ahora, ¿por qué no nos das un giro?

Está a punto de ser vendida.

¿Pero a quién? No tengo idea. Nadie bueno, eso es seguro.

—Voy a comenzar la licitación con cien mil dólares —dice el anunciador.

Los ojos de Alessandra se iluminan, como si fuera ella quien fuera a recibir el dinero.

Puede que no sepa mucho sobre este lugar, pero no estamos aquí para ganar dinero.

Estamos aquí para ser utilizadas por personas con dinero.

Estoy segura de que ella no recibirá un centavo por ese uso.

Los números suben rápidamente.

USD 150.000

USD 235.000

USD 345.000

USD 505.000

USD 550.000

—Vendida por quinientos cincuenta mil dólares —dice el anunciador con orgullo. Alessandra está tan feliz que apenas puede contenerse lo suficiente como para alejarse de la parte giratoria.

Cuando llega al camerino, corre directamente a mis brazos.

—¿Puedes creerlo? ¡Voy a recibir más de medio millón de dólares! —exclama.

—Alessandra —comienzo a decir, pero la mujer a mi lado me pellizca la espalda. Miro hacia atrás.

—Felicidades —le dice a Alessandra—. Tú eres nuestra primera ganadora.

EVERLY

CUANDO SIGO ADELANTE...

Primera ganadora, un carajo, quiero decir.
Quiero decir muchas cosas.

Quiero decirle a Alessandra que no está recibiendo nada de ese dinero.

Que ella acaba de ser vendida a la esclavitud.

Que nunca volverá a ver a su familia.

Que ésta es una casa de horrores.

Pero ella se ve tan feliz.

Llena de alegría.

No me atrevo a hacerlo. Ella aprenderá estas cosas muy pronto.

¿Saber esto una hora antes hará algo más que producir sólo una hora más de dolor y dolor? Por supuesto que no.

—¿Qué le va a pasar? —le siseo a la mujer con el portapapeles.

¿Cómo puede ser tan insensible? ¿Tan despreocupada con esto? ¿Qué la hizo de esta manera? Me pregunto.

—Un sultán la compró —dice ella—. Entonces me imagino que ella va a vivir una larga vida como su nueva novia. Mientras no se aburra con ella.

Sacudo la cabeza

—¿Por qué... por qué estoy aquí?

—Alguien te quiere aquí.

—Esa no es una buena respuesta.

—Es la única que tengo.

Voy de un lado a otro. Las mujeres en vestidos comienzan a mirarme con furia mientras esperan su turno en el escenario. Están tan ansiosas como lo estaba Alessandra.

La felicitan por su oferta, como si fuera ella quien ganara el dinero.

No pueden esperar su turno.

¿Están estas mujeres enojadas? ¿O soy yo?

De repente, no puedo contenerme por más tiempo.

—Tengo que hablar contigo —le digo, corriendo hacia Alessandra y alejándola a un rincón oscuro.

¿Qué pasó con la espera? ¿Dejar que ella lo descubriera sola? No lo sé.

¿Podría ver el accidente de un automóvil y no intentar hacer algo, por inútil que sea? Pensé que podría.

—¡Aléjate de mí! —grita y me empuja hacia atrás.

En ese momento, alguien me agarra del codo y lo aprieta muy fuerte. Me estremezco de dolor. Alguien más sujeta mi brazo por la espalda.

Mis omóplatos palpitan y no puedo liberarme.

—El Príncipe puede querer su venganza —silbó en mi oído la mujer con el portapapeles—, pero el Rey no tolerará tanta desobediencia.

Alejo mi cara de la de ella. Ella agarra mi barbilla y me obliga a volver.

Entonces levanta su mano y con una palma abierta me abofetea en la cara.

Mi mejilla pica de dolor.

Lágrimas calientes ruedan por mi cara.

No estoy completamente segura de si mis mejillas se están quemando por el dolor o por la humillación. Hago todo lo que puedo para evitar que surjan más lágrimas, pero no sirve de nada.

Un sollozo se convierte en otro y otro.

—Cállate —siseó la mujer y me abofeteó otra vez.

Y otra vez.

Sigo llorando mientras los guardias me empujan más hacia los huecos del área detrás del escenario. Desaparecemos en la oscuridad y ninguna de las participantes parece darse cuenta.

Detrás de las cortinas, la mujer del portapapeles intenta razonar conmigo.

Su tono se suaviza y ella le dice a los guardias que nos dejen en paz.

Para mi sorpresa, hacen lo que ella dice.

—No puedes comportarte así —dice ella—. Tienes que calmarte. Tienes que jugar el juego. Terminaste en las mazmorras, pero regresaste. Eres la única que ha vuelto, Everly.

Ella dice mi nombre. Mi nombre real.

—¿Entiendes eso? —pregunta.

Me encogí de hombros

—¿Es eso un gran problema?

—¿Te acuerdas de las mazmorras, Everly? —pregunta ella.

Asiento con la cabeza.

—¿Quieres volver?

Sacudo la cabeza.

—Entonces no quieres poner a prueba su paciencia.

—¿De quién?

—De quienquiera que te esté cuidando. Él rogó por tu misericordia. Te sacó de esa mazmorra. No quieres que se arrepienta de esa decisión.

Me encogí de hombros

—¿No te importa lo que te pase? —pregunta ella, sacudiendo mis hombros.

La miro a los ojos.

¿A quién estoy engañando? Lo que esté sucediendo aquí es cien veces mejor que lo que estaba sucediendo allí. No puedo discutir con eso.

—Sí, me importa —digo después de un momento—. Por supuesto que sí.

—Entonces haz que te quieran.

La miro fijamente.

—Tu desempeño por ahí los intrigó. Pero necesitas continuar. Necesitas sorprenderlos. Ellos siempre están mirando.

—¿Quiénes?

—Los jueces —dice ella.

—¿Entonces qué debo hacer?

—Por un lado, no le digas a ninguna de las otras participantes sobre lo que has pasado. No sé si alguna de ellas haya estado en el mismo lugar que tú, pero ninguna de ellas ha estado en las mazmorras. Supongamos que todas quieren estar aquí. Como hizo Alessandra.

—Pero ella va a ser lastimada.

La mujer sacude la cabeza y mira hacia otro lado. —Por supuesto, ella lo será. Todas ustedes lo serán. Lo acabas de hacer mucho peor .

—¿Qué? —jadeo.

—Esto fue sólo un espectáculo. Esto no es ni siquiera la primera ronda. Y debido a lo que dijiste, tenían que tener una subasta para venderla.

Todo mi cuerpo empieza a temblar. —Pero yo quería protegerla.

—La forma en que la proteges es permaneciendo en silencio. La forma en que te proteges es ganando esta competición. Confía en mí, el ganador obtendrá el mejor premio que hay.

—¿Qué es?

—Es algo especial.

—¿Libertad? —pregunto esperanzada.

Ella baja los ojos. —Nunca tendrás libertad.

Mi corazón se hunde y miro hacia el suelo. Pero ella lleva su dedo a mi barbilla y lo levanta. Mis ojos se encuentran con los de ella.

—La próxima ronda es el cóctel. Estarán vigilando cada uno de tus movimientos. Intentarán sorprenderte, pero en su lugar debes sorprenderlos. Impresionarlos. Intrigarlos.

Asiento como si entendiera lo que ella dice.

—Manéjate con confianza. Pon los hombros hacia atrás y mantén la cabeza alta. Estás aquí y estás a cargo. Hazte creer eso y ellos también lo creerán.

Asiento de nuevo. Cuando ella se da la vuelta para alejarse, me acerco a ella.

—¿Cómo te llamas? —pregunto.

—Mirabelle.

—¿Por qué me ayudas?

—Porque una vez fui una chica como tú. Sola. Perdida. Pero fuerte. Dispuesta a hacer cualquier cosa para seguir viva.

EVERLY

CUANDO NOS ENCONTRAMOS OTRA VEZ...

Entro por el pasillo y voy directamente al bar.
No puedo soportar hablar con una sola persona, y mucho menos coquetear o sonreír, si no tomo una copa.

Después de pedir una copa de vino me siento en el taburete, muy consciente del hecho de que no llevo bragas. Nadie me dio un par de reemplazo después de lo que pasó en el escenario.

El resto de las concursantes se dispersan por la habitación para hablar con hombres en esmoquin, pero necesito un momento para mí.

¿Cuánto saben sobre lo que realmente está pasando aquí? No tengo idea.

¿Están todas emocionadas de estar aquí como lo estaba Alessandra?

¿O son algunas de ellas como yo, alguien que ha visto destellos de la verdad?

No soy tan ingenua como para pensar que he aprendido toda la verdad sobre este lugar. He visto su lujosa celda, la mazmorra y una en el medio, pero en lo más profundo de mi corazón sé que hay muchas cosas que aún no he visto.

Cuando mi bebida está lista, bebo unos sorbos y trato de armar una estrategia.

¿Debo ir por la habitación y conocer a algunas personas o debo sentarme aquí y esperar a que alguien venga a mí?

Hay ventajas y desventajas en cualquiera de los dos enfoques.

Si circulo, entonces estoy en control. Puedo ir y venir como me plazca.

Pero si me siento, también puedo mirar alrededor de la sala y tener una idea más clara de lo que hacen los demás.

Bebo otro sorbo de mi bebida y me vuelvo ligeramente sobre el taburete.

Ahí es cuando lo veo.
Una figura turbia en la distancia.
Lo reconozco de inmediato.
Es casi como si pudiera olerlo.
¿Puede él oler mi miedo?
Me dirijo hacia el bar y espero.
Entonces se me ocurre.
Necesito un elemento de sorpresa.
Cuando me toca, me doy la vuelta con una sonrisa.
Agito mis pestañas.
Coqueteo.
¿Asustada de Abbott?
Oh, por supuesto que no.
Estoy feliz de verlo.
Él me dice algo. Yo digo algo a cambio.
Estamos bromeando. Bromas.
Como conocidos que intentan hacerse amigos.
Puedo decir por la expresión de su cara que está confundido.
Pero también impresionado.
Tal vez está feliz de verme, esté pensando él probablemente.
Los hombres como él son tan arrogantes que no hay espacio en sus mentes para el sentido común. ¿Por qué estaría feliz de verlo? ¿Por qué no estaría enojada? ¿Es realmente tan encantador? Estoy segura de que él piensa que lo es.

Pero entonces... algo más.
Bebo un sorbo de mi bebida tan pronto como lo veo.
El alcohol no es lo mejor para aclarar la mente, pero es la única manera en que puedo tomarme un momento para mí .
¿Qué está haciendo él aquí?
Easton.
Lo recuerdo de inmediato.
Él es el tipo que trató de advertirme.
Mis dedos empiezan a temblar.
Los presiono hacia abajo en la barra para mantenerlos contenidos.
Mi mandíbula se aprieta.
Está tratando de alejar a Abbott de mí. ¿Pero por qué?
Si no fuera por mi enojo, podría evaluar mejor la situación. Pero cuando lo

miro, todo lo que veo es rojo.

Es él.

Es por él que estoy aquí.

Me advirtió sobre Jamie, pero eso no era más que una trampa.

Easton me insta a seguirlo fuera.

Él quiere estar solos.

Una oportunidad para hablar.

No quiero escucharlo.

No quiero conocerlo.

Quiero alejarme de él, pero algo me está acercando a él.

Tal vez es todo el odio que le tengo.

Quiero descargarle sobre él.

Pero no puedo, ¿verdad?

Ya he empujado los límites de las reglas de este lugar.

No, estaré en equilibrio.

Me quedará junto a él.

Debajo de nosotros, las olas acarician suavemente la arena. Una idea se enciende en un instante. ¿Y si lo empujo por el borde? ¿Pero soy lo suficientemente fuerte?

Doy un paso adelante, pero él se aleja del borde.

Y así, mi momento se ha ido.

Él está haciendo las paces.

Disculpándose.

Tratando de convencerme de que él no es la razón por la que estoy aquí.

Yo sonrío. Asiento con la cabeza. Acepto sus palabras, pero no las interiorizo.

Es un mentiroso.

Ambos sabemos eso muy bien.

De repente, hay miedo en sus ojos.

Los camarógrafos están llegando.

Pronto nuestra privacidad se habrá ido.

Pronto no podremos hablar así.

Espera un segundo, ¿qué significa eso? ¿Es ese miedo en sus ojos? No, no puede ser.

Mirando hacia atrás a las cámaras que se acercan, lo intenta una última vez. Miro profundamente en sus ojos.

No nos pueden oír todavía.

Estamos solos.

Esta es mi oportunidad de decirle la verdad.

Respiro hondo.

—He terminado con este lugar. Con los juegos que todos ustedes juegan —
siseo en voz baja.

Él dice que no juega juegos, pero ambos sabemos que eso es una mentira.

—Estás jugando al héroe —le digo—. Pretendes ayudarme para que
puedas rescatarme. Pero no antes de traicionarme al final.

Parece herido, pero eso es sólo otro juego.

Cuando las cámaras nos rodean, tomo su mano en la mía y la aprieto lo
más fuerte posible.

Luego lo miro a los ojos y le agradezco su amabilidad.

Mentir nunca fue algo que pudiera hacer bien.

Pero gracias a mi tiempo en York, estoy desarrollando todo tipo de nuevos
talentos.

Me estoy convirtiendo en toda una actriz.

Si quieren ver un espectáculo, entonces les daré un espectáculo.

No han visto nada todavía.

Alejo mi mano de él y giro sobre mis talones.

Manteniendo mi cabeza en alto, me alejo.

Tan pronto como doy unos pasos, me siento mal del estómago, pero no me
atrevo a mostrar un poco de mi mareo.

Levanto mi barbilla más alto hasta el techo.

Esta es mi pista.

Relajo todos los músculos de mi cara y camino con gracia y compostura.

Las cámaras se dispersan a mi alrededor cuando regreso, y me doy cuenta
de que Easton no es la única persona por la que debo preocuparme.

Todo lo que está pasando aquí está siendo grabado.

Para alguien.

Y se muestra.

A alguien.

¿Pero quién?

EVERLY

CUANDO CONOZCO A UNA CHICA...

La hora del cocktail llega a su fin tan pronto como regreso. Los hombres desaparecen rápidamente y se nos dice que sigamos a dos sirvientes vestidos de negro a un gran vestíbulo justo fuera de la zona de cócteles.

Los pisos son de mármol y hay una enorme escalera de caracol que serpentea hacia el segundo piso.

En el centro de la sala, hay una gran mesa redonda con un enorme ramo de flores.

Cerca de la mesa hay un hombre de unos cuarenta años, vestido con un elegante esmoquin. Su cabello tiene notas de gris, y no se mueve ni un centímetro mientras él se mueve y habla. Tiene una voz suave y afeminada con un toque de acento inglés de tipo Hugh Grant.

—Bienvenidas. Bienvenidas —dice mientras nos amontonamos a su alrededor.

Sube unos escalones por la escalera para poder vernos a todas.

—Bienvenidas a su hogar —dice cuando nuestras voces se apagan—. Mi nombre es J. Como la letra.

Las mujeres a mi alrededor intercambian miradas significativas entre ellas.

—Sólo la letra, no es tan misteriosa —susurra una de ellas.

Oh, si sólo supieras, quiero decir.

—Encontrarán sus dormitorios en la planta superior y la cocina, el comedor y la sala de estar en la planta baja —continúa J—. Sus maletas ya están en las habitaciones de arriba, las que le han sido asignadas. Ustedes tiene el privilegio de llegar a la élite y estamos contentos de contar con ustedes. Sé que la presentación y el cóctel estuvieron un poco congestionados, por lo que esperamos que disfruten un poco más de la fiesta de esta noche y se

dejen llevar.

¿La élite?

¿Qué es la élite?

J se va y sigo al resto de las concursantes arriba. Una de las últimas puertas a la izquierda está marcada como "Número 19". Supongo que es la mía.

Adentro encuentro una lujosa suite.

Televisor grande.

Ventanas de piso a techo a un jardín tropical.

Una gran bañera con patas.

Una ducha de vidrio con cuatro cabezales de ducha.

Un vestidor.

No tengo una maleta, por supuesto, así que en cambio encuentro un armario con la misma ropa que una vez había colgado en mi primera habitación aquí.

Al pasar mis dedos por los vestidos, un fuerte golpe me asusta.

Coloco mi mano sobre la perilla y estoy gratamente sorprendida por el hecho de que la puerta realmente se abre. Una chica de mi altura con mejillas regordetas y ojos excitados está de pie al otro lado. Ella se presenta como Paige y salta en mi cama tamaño King.

—¿No es este lugar simplemente increíble? —dice Paige. Su exuberancia me recuerda a la de Alessandra y me pregunto si las dos escucharon sobre este lugar de la misma persona. Quiero decir, ¿qué me estoy perdiendo aquí?

—Sí, es bastante... impresionante —murmuro.

—¿Simplemente no te estás muriendo de estar aquí? —grita, saltando más arriba de mi cama y golpeando sus pies contra las mantas.

—No. Lo estoy, Lo estoy —miento.

Realmente quería sólo unos minutos para ordenar mis pensamientos antes de que suceda lo siguiente, pero creo que sé que no podré sacarla de mi habitación sin un esfuerzo significativo. Ella no es una chica fácil.

—¿Qué crees que va a pasar a continuación? —pregunta Paige, envolviendo sus manos alrededor de sus rodillas y mirándome con grandes ojos de cachorro.

Me encogí de hombros No tengo idea. Excepto que probablemente no sea nada bueno.

—Entonces, ¿de dónde eres? —pregunto.

—De Nueva Jersey, pero fui a la escuela en Ithaca, Nueva York.

—¿Cornell?

—No, no entré. Ithaca College.

Lo único que sé de Ithaca es que es un área especialmente fría de Nueva York.

—Mi novio iba a Cornell, así que pensé, hey, Ithaca es una buena escuela. ¿Por qué no?

—¿Cómo terminó eso?

—Bueno, estoy aquí, ¿verdad? —pregunta ella, tímidamente.

Mientras continuamos charlando, me doy cuenta rápidamente de que Paige no es tan estúpida como pretende ser. Ella es en realidad bastante observadora. No estoy segura de qué se trata el acto de sonsa, pero estoy ansiosa por averiguarlo.

Se especializó en Antropología y comenzó una compañía que compra artesanías hechas por mujeres indígenas y las vende en boutiques de lujo.

—La gente hoy en día realmente quiere cosas auténticas, así que eso es lo que les ofrecemos. Además, una parte de nuestras ganancias se destina a ayudar a las mujeres que hacen las manualidades. Hasta ahora tenemos artesanas de la India, Haití y Guatemala, pero estamos buscando expandirnos a otros países también.

—Guau, eso es bastante impresionante —le digo.

Ella apenas se ve más vieja que yo, y sin embargo, aquí está con una compañía, un plan de negocios y una misión concreta.

Por mucho que quiera escuchar más sobre su trabajo, hay una pregunta que necesito que me conteste.

—Entonces, tengo que preguntarte —le digo después de una pausa en la conversación—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Sus ojos se abren ampliamente, como en shock.

Me inclino y me encojo de hombros. Ella se encoge de hombros. Ahora estoy confundida.

—Um, porque este lugar es increíble —dice finalmente.

Me sorprendo sacudiendo la cabeza antes de poder detenerme.

—Espera, ¿no lo crees?

Me encogí de hombros otra vez. Realmente no sé cómo responder, excepto que rápidamente me doy cuenta de que mi respuesta no es la correcta.

—Everly, es un privilegio estar aquí —dice.

Sí, eso es lo que sigo oyendo decir a todos, pero ninguno de ustedes ha tenido la oportunidad de experimentar lo más bajo de este lugar.

—Quiero decir, sé que es un juego y todo. Pero no todos los días puedes

estar en la carrera para conocer a alguien de tan alto rango.

—¿Cómo quién?

—Oh, ¿no lo sabes? —jadea Paige—. Bueno, por lo que he oído, y estos son sólo rumores, por supuesto, pero un rey está buscando una esposa. Él es encantador y ridículamente rico. Y trae mujeres a esta isla para una pequeña competencia. ¿No es por eso que estás aquí?

—Sí, por supuesto —digo rápidamente, pero no muy convincente. Paige lo deja pasar.

—Simplemente no estaba segura de los detalles. Quiero decir, escuché rumores por supuesto —agregué.

Esto parece tranquilizarla más.

EVERLY

CANADA ELLA ME CUENTA SU HISTORIA...

No espero hacer amigos aquí, y mucho menos conocer a alguien que realmente me guste. Pero Paige me va cayendo bien. Con rapidez.

Tiene una forma de ser...

Abierta. Dulce. Tipo. Sin pretensiones, ¿tal vez?

Es difícil señalarlo exactamente, excepto que ella me hace sentir muy cómoda. Es casi como si todo lo relacionado con su comportamiento me tranquilizara con quién soy.

—Entonces, ¿cómo ... te enteraste de este lugar? —pregunto, eligiendo cuidadosamente mis palabras.

—Bueno, he oído hablar de ello a través de la vida. Algo así.

—¿De verdad?

—Tú sabes cómo es. Lo escuché de un amigo de un amigo de un amigo.

Fui a una fiesta de hermandad en Cornell y conocí a algunas chicas que conocían este concurso. Realmente no sabían nada, pero se habían enterado. Fueron debutantes en la escuela preparatoria, tipos de sociedades reales, y este lugar es conocido entre las personas en esos círculos.

Mi corazón se hunde.

Mi única esperanza era que nadie supiera lo que estaba pasando aquí. Y ahora, me dicen esto.

—Oh, no te veas tan decepcionada —dice Paige—. Nadie sabe realmente lo que pasa aquí. Fue sólo un montón de charla. Pero una vez que descubrí que existía este concurso, tenía muchas ganas de participar .

—¿Por qué?

—Mis padres están en una buena situación económica, pero ya sabes, no tienen riqueza real. Quiero que mi negocio funcione, por lo que necesito

conocer gente con dinero real. Como personas que invierten en start-ups. Además, si en el proceso me encuentro con alguien agradable, sexy y rico, ¿por qué no, verdad? Quiero decir, estoy soltera. Estoy interesada en conocer a algunos hombres sexy.

—Pero, ¿y si no te gusta el chico? —pregunto.

Ella se encoge de hombros. —No es gran cosa. Las relaciones son calles de doble sentido. Si no estoy interesada en él, entonces no tengo ningún problema en irme.

Una sensación de temor familiar llena mi cuerpo.

Ella piensa que podrá simplemente irse.

No hay problema.

Como si fuera una elección abierta para ella. Quiero decirle la verdad, pero tengo que mordirme físicamente la lengua para mantenerme callada.

No puedo decirle por una variedad de razones.

Uno, ya me lo han advertido una vez.

Dos, no quiero que le pase lo mismo que a Alessandra.

Y, tres, necesito saber más sobre cómo llegó ella aquí. Si no la secuestraron como a mí, ¿cómo la trajeron aquí?

La presiono un poco más sobre los detalles mientras trato de permanecer lo más despreocupada posible. —Entonces, ¿cómo descubrieron que estabas interesado en asistir? —pregunto.

—Las debutantes realmente no sabían nada de esto excepto por lo que me dijeron.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, todos sabemos que existen estas elaboradas bailes de mascarada que ocurren en Venecia cada año durante el carnaval, pero nadie sabe realmente qué sucede allí, ¿verdad?

Me encogí de hombros

—Lo mismo con este lugar. No conocían a nadie que haya sido invitado. O cualquiera que haya estado aquí. Todo es muy exclusivo y silencioso.

E ilegal, quiero añadir.

—Me di por vencida por un tiempo. Quiero decir, nadie sabía nada al respecto. De todos modos no conocía a nadie.

—O tal vez simplemente no lo decían —sugiero.

Sus cejas se alzan. —Quizás.

—Y luego conocí a este chico. Un chico realmente sexy. Salimos un par de veces. Pensé que realmente le gustaba.

—¿Pero a él no le gustabas? —pregunto.

—No, a él no le gustó. Pero él era realmente anticuado. Un verdadero caballero.

—¿Por qué dices eso? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Había roto con mi novio unos meses antes y no me acosté con nadie por un tiempo. Entonces, cuando salimos un par de veces, lo invité a mi casa, pero él nunca se quedó. Es un poco extraño conocer a un chico que no quiere acostarse contigo en una primera cita, ¿sabes?

Asiento con la cabeza.

—Él seguía diciendo que tenía que volver con su abuela.

¡¿Abuela?!

—Espera, ¿qué? —pregunto.

—Aparentemente, él estaba viviendo con ella y cuidándola.

Mis manos empiezan a temblar.

No quiero que ella vea, así que los presiono en las sábanas de mi cama.

Mi mente empieza a correr.

No, no, no.

No puede ser él.

He repasado lo que sucedió antes de llegar aquí una y otra vez.

Easton quería que pensara que era Jamie.

Pero era una mentira.

Tiene que ser.

No, no, no.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —Paige pone su mano en mi hombro y casi salto de la cama.

Respiro hondo varias veces para intentar reducir la velocidad de mi respiración. Tranquila, Everly. No te asustes.

—Sí, estoy bien —dije finalmente—. Estoy un poco cansada de todo hoy.

—Sí, sé a qué te refieres.

Me levanto de la cama y abro una botella de agua. Después de beberla toda, me dirijo a ella.

—Entonces, ¿crees que estaba escondiendo algo? —pregunto—. ¿O crees que él realmente tiene una abuela?

—No lo sé —Paige se encoge de hombros—. Fue un poco extraño. Quiero decir, teníamos esta gran química y luego él simplemente me dejaba colgando después de cada cita. Pensé que al menos vendría a mi casa para que pudiéramos ver algunas películas y pasar el rato.

—¿Pero él no lo hizo?

Ella sacude su cabeza. —Yo empecé a pensar que él tenía una novia. Tal vez vivían juntos. Pero luego me invitó a esta fiesta de lujo. Quería decir que no, pero él siguió insistiendo, así que finalmente fui.

¿Fiesta elegante? ¿Como en el Oakmont?

—¿Qué tipo de fiesta?

—Un gran baile de caridad en el Hotel Elliott en New Haven. Es este hotel de cinco estrellas ridículamente caro. Nunca había estado allí antes. Fue maravilloso como cabría esperar.

Un baile benéfico en un hotel de cinco estrellas. Mi corazón se hunde.

—Me sorprendió mucho que Jamie conociera a alguien que asistiera a una fiesta como esa. Quiero decir, deberías haber visto la subasta silenciosa que tenían. La gente regalaba viajes privados en avión y viajes a Europa en sus propios yates privados.

Paige sigue hablando, pero todo lo que me enfoca es ese nombre. Jamie.

EVERLY

CANADA LAS PIEZAS COMIENZAN A ENCAJAR...

Jamie.
Jamie.
Jamie.

Su nombre queda colgando en el aire, como si fuera una palabra en una burbuja de una tira cómica. Podría ser una coincidencia, pero no lo es.

—La Fundación Bay estaba recaudando dinero para su iniciativa de agua limpia. Deseé haber hecho una oferta, pero desafortunadamente apenas pude pagar mi renta ese mes, especialmente después de que hubiera derrochado el dinero con el vestido de Nordstrom que compré para el evento.

Jamie.

Una subasta silenciosa.

La Fundación Bay.

La Iniciativa de Agua Limpia.

Todo sobre su historia era idéntica a la mía. Excepto el final. Me secuestraron. ¿Qué le pasó a ella? Ella me diría la verdad, ¿verdad?

Incorrecto.

Por supuesto, ella no lo haría. Quiero decir, no soy yo. No puedo.

—Entonces, ¿qué pasó después? —pregunto.

—Oh, al final, él fue un caballero como siempre. Me dio un beso muy sexy y dijo que tenía que ir a casa con su abuela. Y luego esa noche, llamaron a mi puerta y un mensajero me entregó una caja de oro.

—¿Caja de oro? —pregunto. Esto es diferente.

—Sí, una caja grande. Lo juro, era tan grande. Ella extiende sus brazos a los costados—. Tenía todas estas tallas elaboradas, y estaban grabadas en oro.

—¿Qué había dentro?

—Cristales. Un montón de pequeños cristales, que más tarde descubrí eran diamantes reales. Y dentro de la caja más grande, había una caja más pequeña. Esta estaba cubierta de encaje y tenía un broche de corona de perlas envuelto en encaje dorado en la parte superior. El adorno era exquisito. La invitación tenía instrucciones para llegar a este aeropuerto privado en Greenwich, Connecticut, y un avión me trajo aquí.

Mi boca se abre. Entonces, ella recibió una invitación a este lugar. Con diamantes. Oro en relieve.

—¿Por qué crees que tienes una invitación? —pregunto, tratando de ocultar el alcance de mi sorpresa.

—Um, no lo sé —dice ella con un aire de fantasía—. Estuve pensando en eso por un tiempo, y de alguna manera tengo la sensación de que fue porque este deseo debió haber llegado a alguien a cargo que había oído hablar de este lugar y que supo que yo estaba buscando una invitación.

¿Qué pasa con Jamie?

Mi mente sigue girando.

En todo mi tiempo aquí, nunca lo sospeché.

Quiero decir, lo hice brevemente, pero rápidamente dejé de lado esas sospechas.

No, no podía ser él.

Tenía que ser Easton.

¿Pero ahora?

Bueno, está bastante claro que Jamie tuvo todo que ver con esto.

No hay manera de que ambas tengamos la misma historia que contar. Pero hay una pregunta que todavía me molesta.

¿Por qué?

¿Por qué Jamie me atacaría?

A diferencia de Paige, nunca antes había oído hablar de este lugar.

Nunca quise venir aquí.

Nunca quise participar en ningún tipo de concurso o competencia para ganarme el corazón de un hombre que no conozco.

No estoy segura de que alguna vez obtendré una respuesta a esta pregunta.

—Entonces, ¿qué hay de ti? —Paige se vuelve hacia mí—. ¿Cuál es tu historia? De verdad, también tuviste que trabajar para llegar hasta aquí, estoy segura.

Asiento con la cabeza.

Por supuesto. ¿Qué más hay que decir?

Pero Paige no me deja salir tan fácilmente. —Quiero escuchar todos los detalles —insiste—. Vamos, por favor. Dime. ¡Yo te dije!

Es verdad. No tengo una buena razón para no decirle.

Entonces abro la boca y empiezo a mentir.

—Escuché sobre este lugar en la universidad —comienzo—. Igual que tú. Principalmente de las chicas ricas.

—¿Qué pasa con esas chicas? ¡Lo saben todo!

Sonrío concordando.

—Bueno, estaba intrigada, pero luego nos graduamos y me mudé a Filadelfia.

Hago una pausa por un momento, tratando de decidir si debo decirle lo que sé sobre Jamie.

Ella me gusta.

Confío en ella.

¿Pero confío tanto en ella?

No, no puedo.

Lo que más quiero es contarle, pero necesito protegerla.

Aprendí mi lección con Alessandra.

Eso no le va a pasar a Paige.

La historia que le cuento tiene algunas similitudes con la de Paige, pero los detalles son diferentes.

No hay Jamie.

No hay Fundación Bay.

Pero hay un baile de caridad, al que asistí con un amigo mío.

También recibí una gran caja de oro con una invitación elegante.

Paige escucha con atención y luego me da un cálido abrazo.

—¿Por qué fue eso? —pregunto.

—Estoy tan contenta de haberte conocido —me susurra al oído.

EVERLY

CUANDO TENEMOS UNA FIESTA...

En algún lugar fuera de mi puerta, escuchamos un chillido de voces emocionadas. La música empieza a sonar y la gente empieza a bailar.

Estos son signos claros de una fiesta en sus etapas iniciales. Paige toma mi mano y me empuja fuera de la habitación.

—Escucho las voces de los chicos. Vamos a ver qué tipo de bombones tenemos para alegrar nuestros ojos abajo.

Quiero quedarme en mi habitación e irme a dormir temprano, pero sé que tengo que participar. He aprendido mucho con una sola conversación con ella.

¿Quién sabe qué tipo de pistas me pueden dar algunos borrachos sobre este lugar? Además, mi estómago está gruñendo y necesito comer algo.

Todas las otras chicas ya están usando sus pijamas y sudaderas, y Paige y yo somos las únicas que seguimos con nuestros vestidos. Me doy la vuelta para ir a cambiarme, pero Paige me empuja hacia la cocina.

—Si no comemos algo ahora, quién sabe si la comida seguirá allí en unas pocas horas. Quiero decir, mira a estas chicas.

Las chicas, más bien, las mujeres, se están volviendo locas. No he visto semejante abandono desde la universidad. Las bebidas empezaron a servirse hace unos minutos, pero la mayoría ya parece estar bastante encendida.

Una está haciendo una parada de manos sobre un barril en el comedor y otra está mostrando sus pechos a un hombre-dios cincelado y bronceado con el pelo largo y suelto.

En la cocina, empiezo a hacerme un sándwich, cuando Paige saca dos tazas rojas y vierte un poco de vodka en ellas con un toque de Sprite.

Me da una.

La bebo por cortesía, pero no tengo intención de beber.

Además del hecho de que no estoy de humor para vodka, también sé que necesito mantener mi ingenio despierto.

Paige tintinea mi taza y se baja todo el contenido.

Llevo mi taza a mis labios y finjo tomar un sorbo.

Por donde mire, las mujeres se están riendo y pasando un buen rato. Un hombre alto y moreno con hombros anchos y el cuerpo de un nadador olímpico envuelve sus brazos alrededor de Paige y le da un beso en el cuello. Ella se ve un poco desprevenida por su avance, pero luego ella juega recíprocamente y con rapidez.

—¿No es hermoso? —ella me habla mientras me da la espalda.

Asiento y le doy un pulgar hacia arriba.

—Hay un jacuzzi afuera —le dice él, tirando de su mano—. Ven conmigo.

—¿Everly? —ella me invita, pero niego con la cabeza.

—Oh, vamos, por favor —suplica, sirviéndose otra copa.

—No, estoy bien —le digo, pero me prometo ir a verla por un rato. Ya está tomando su segunda copa y la noche es joven.

Cuando Paige y su chico sexy desaparecen detrás de las puertas dobles afuera, tiro mi bebida en el fregadero y la lleno con agua.

Deshidratada y cansada, bebo toda la taza y la vuelvo a llenar. Luego, sosteniéndola en mi mano, camino por la habitación.

Hay más hombres aquí que mujeres y todos parecen modelos del reciente catálogo de Abercrombie y Fitch. Mientras los veo coquetear y besar y festejar con los participantes, no puedo evitar preguntarme qué está pasando realmente aquí.

¿De dónde vienen?

¿Y qué están haciendo aquí?

¿Es esto realmente parte de la competencia?

Tal vez estas mujeres no deberían estar coqueteando o besando a estos hombres. Quiero decir, están aquí para competir por el corazón de un rey real, ¿verdad? Los jueces deben saber esto. Y si no lo hacen, pronto lo harán.

Echo un vistazo a mi taza.

No es improbable que me hayan visto reemplazar el alcohol con agua. Si eso me hace un mal reporte, entonces no me importa.

Dejo el bocadillo y camino hacia la entrada, la escalera que conduce a mi habitación susurra mi nombre.

No quiero estar aquí.

No quiero estar en esta fiesta.

No quiero coquetear con esos tipos que, aunque son bastante atractivos, probablemente son parte de un juego mental muy elaborado.

No, todo lo que quiero hacer es meterme en esa cómoda cama y dormir un poco.

—Bueno, hola, cariño —una voz familiar me hace temblar de escalofríos. Me detengo en mi camino y trato de desear que se vaya.

Lamentablemente, sin mucho éxito.

Lentamente, me paro en los talones.

Él está parado a unos centímetros de mí. Puedo oler un fuerte olor a licor en su aliento.

Me dan ganas de vomitar.

Le doy un gran paso lejos de él.

—¿A dónde vas, cariño? —pregunta Abbott.

Sus palabras salen un poco confusas.

Él quiere agarrar mi mano y falla en el primer intento.

Está mucho más ebrio de lo que yo pensaba.

Echo un vistazo alrededor de la habitación.

Hay dos mujeres y un hombre en el sofá en la esquina de la habitación.

Todos se están yendo juntos y están a punto de ir más lejos. Una de las mujeres le está desabrochando los pantalones a uno y la otra está recostando al otro sobre su espalda.

Quiero gritarles para que me ayuden, pero dudo que hagan algo. Y mostrarle mi miedo sólo empeorará las cosas.

Abbott se acerca a mí y pasa sus dedos por mi brazo hasta mi cuello.

Mi pulso comienza a acelerarse.

Siento que mi corazón está a punto de saltar fuera de mi pecho.

Abbott se da cuenta. Pone su mano sobre mi pecho.

—Está bien, Everly. Cálmate. Cálmate.

Lo empujo lejos. —No me toques —le digo con severidad.

—¡Espera un segundo! ¿Qué pasó con esa coqueta que conocí a la hora del cóctel? ¿De repente soy demasiado para ti ahora?

Se está burlando de mí.

Jugando conmigo.

Y no hay nada que pueda hacer.

—Todavía soy ella —le digo.

Necesito ganar algo de tiempo para tratar de resolver algo.

Pero en realidad sólo hay una decisión que tomar.

¿Me entrego a él? ¿O peleo?

He peleado con él antes y eso no terminó bien.

Pero esto es diferente.

Quizás, en esta competencia se supone que debo resistir.

Quiero decir, no es por quien estoy compitiendo, ¿verdad?

Antes de que tenga la oportunidad de decidirme, Abbott me agarra por la garganta.

Su ataque repentino pone a mi cuerpo en un estado de shock.

Mientras jadeo para respirar, él aprieta su agarre y cada vez entra menos aire.

Intento golpearlo con mis manos, pero con él en mi garganta me siento completamente incapacitada.

—Si crees que me vengué de ti por lo que me hiciste, te equivocas. Te voy a hacer pagar, pequeño coño. Aún no has visto nada.

Sosteniéndome por la garganta, me jala hacia la mesa del comedor y me tira sobre mi estómago.

Luego él levanta mi vestido y abre mis piernas con las suyas.

Las lágrimas calientes empiezan a correr por mis mejillas cuando me doy cuenta de lo que está por suceder.

Cuando trato de levantarme para agarrarlo, él mete su mano en mi cabello y golpea mi cabeza contra la mesa del comedor.

EASTON

CUANDO LO DETENGO...

El encuentro en la casa para los concursantes es algo nuevo. Nunca sucedió en ninguno de los años anteriores, pero mi padre no es alguien que mantenga las cosas igual. El cambio es el camino del mundo, le gusta decir.

La casa está equipada con mucho alcohol e incluso algunas drogas y modelos masculinos se traen para atraer a los concursantes. "Ponerlas en celo", como lo llama mi padre.

A las concursantes no tienen que preguntarles dos veces. Los hombres vienen con sus abdominales marcados, sus bíceps, su encanto y, con un poco de alcohol, el encuentro se convierte rápidamente en una fiesta.

Se espera que Abbott y yo también participemos. Por supuesto, Abbott no tiene problemas con esto. No es una persona a la que tengas que pedir dos veces para asistir a un evento lujoso con chicas sexys que se interesan por las medidas delgadas.

¿Pero yo? Bueno, le temo.

Incluso en el mundo real, evito las reuniones de más de tres o cuatro personas.

La música atronadora.

Las voces fuertes.

Las historias aburridas.

Preferiría pasar unas horas hablando con alguien sobre algo, en lugar de hablar con un grupo de personas sobre nada.

La única persona que me interesa ver es la que me odia.

Everly March.

Ella cree que soy responsable de su secuestro y de todo lo que le sucedió

en esa mazmorra.

Cuando pienso en esto me duele el corazón.

Todo lo que hice fue tratar de protegerla. Darle una salida.

Me sirvo una bebida. Una concursante especialmente borracha me agarra del brazo y trata de sacarme afuera.

—Vamos, vamos a la bañera de hidromasaje. Tengo que verte brillar —sus ojos se iluminan al final de la oración.

—Te veré allí —murmuro y la empujo fuera de la puerta.

Sin intención de seguirla, escapo a otra parte de la casa en busca de algo de soledad.

Tengo que estar aquí, pero eso no significa que tenga que participar.

O incluso divertirme.

Acunando mi bebida y tratando de ahogar mis penas en ella, sin éxito, camino por la sala de estar, el comedor, el estudio y entro en otro comedor instalado en el vestíbulo.

Entonces lo veo.

No puedo ver su cara, pero he sido su hermano toda mi vida. Puedo sentir que es Abbott.

Me toma un momento procesar lo que realmente está sucediendo.

Él está deteniendo a alguien.

Empujando sus piernas abiertas con sus rodillas.

Su vestido está sobre sus caderas.

Su brazo está atrapado detrás de su espalda.

Ella está tratando de defenderse.

Él agarra su cabeza y la golpea contra la mesa de cristal.

El sonido del impacto hace eco en la habitación.

—¿Qué estás haciendo? —lo agarro por los hombros y lo saco de encima de ella.

Cuando la busca de nuevo, le doy un puñetazo en la cara. Luego, lo golpeo en el estómago y otra vez en la cara.

Aturdido, cae al suelo.

—¿Qué demonios estás haciendo? —gime, acunando su nariz sangrante.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto.

Esa es una pregunta retórica que no requiere una respuesta. Sé muy bien lo que estaba haciendo, atacándola. Estaba a punto de violarla.

—Ella me pertenece —dice Abbott—. Ella me lo debe.

No tengo idea de qué está hablando. —No tienes derecho a hacer esto —le

susurro.

—Sí, lo tengo —gime, sosteniendo su nariz.

—No aquí —le susurro.

No creo que él tenga el derecho de hacer esto en absoluto, pero esto es York. Las leyes que gobiernan el comportamiento en Estados Unidos no siempre se aplican aquí.

Por el rabillo del ojo, veo a la chica bajando su vestido y yendo lentamente hacia la escalera.

—¡Oye, oye! —corro hacia ella—. Realmente lamento que él haya hecho eso ...

Mi voz se cae cuando me doy cuenta de quién es.

Ella me mira con miedo en sus ojos.

Su máscara de pestañas está manchada.

Sus ojos están rojos.

Su labial está manchado.

—Everly —susurro su nombre antes de tener la oportunidad de detenerme.

—Gracias —dice ella.

Su voz es apenas más fuerte que un susurro. Ella camina a mi alrededor y luego hacia la escalera.

Me acerco a ella.

Cuando la toco, todo su cuerpo se aleja de mí.

—Lo siento —se disculpa ella.

—No, yo lo siento —le digo—. Lamento que te haya hecho eso.

—Y haré mucho peor, ¡coño! —grita Abbott—. ¡La próxima vez, mi hermano no estará allí para salvarte!

Everly comienza a temblar. Ella envuelve sus manos alrededor de sus brazos.

—Everly, espera —me acerqué a ella y tomé su mano. Ella me mira, esperando que yo diga algo.

Pero no lo hago.

Quiero recapitular todo lo que acaba de suceder. Pero no puedo.

—Por favor, ¿puedo irme? —pregunta ella.

Asiento y suelto su mano.

Ella me da un breve asentimiento y desaparece en la parte de arriba de las escaleras.

SENTADO FUERA de la oficina de mi padre, me siento como si estuviera en quinto grado otra vez esperando en la oficina del director. Abbott fue llamado primero. No tengo idea de lo que le está diciendo, pero estoy bastante seguro de que es una historia elaborada de cómo nada de esto fue su culpa.

Después de que ha estado allí por cerca de veinte minutos, Mirabelle sale y me llama. Respiro hondo y la sigo adentro.

Abbott está de pie con los brazos a los lados y con la cabeza baja.

Por experiencia personal, sé que esta es la mejor manera de tomar un sermón de nuestro padre. Nunca hagas contacto visual y muéstrate lo más humilde posible.

—Abbott me dijo lo que pasó esta noche —dice mi padre.

Él está sentado detrás de su escritorio. Un gran libro está abierto ante él y el vapor de su té está aumentando. Su pijama es cubierto por una bata de seda.

—Y estoy seguro de que todo fue cierto —le digo con un tinte de sarcasmo.

—¿Qué fue eso?

Hice lo correcto. Tengo que hacerle ver eso.

—Atacó a una chica —le digo—. Iba a violarla delante de todos. Él golpeó su cabeza contra una mesa, señor.

—Y entraste, lo sacaste de ella, y lo golpeaste tres veces. ¿Es eso correcto?

Asiento con la cabeza. Él espera.

—Sí, señor.

Señor. Así es como me he referido a mi padre desde que pude hablar. Nunca ha sido otra cosa que un señor para mí.

Mi padre piensa que la palabra representa respeto. Pero el respeto es lo último que siento por él.

Hace mucho tiempo, me prometí a mí mismo que si alguna vez iba a tener un hijo, nunca me llamaría por esa despreciable palabra.

—No deberías haber hecho eso —dice después de un momento.

Me encogí de hombros

—¿No estás de acuerdo?

—No, señor.

EASTON

CUANDO ÉL ES CASTIGADO...

Ante mi padre, hay muchas cosas que quiero decirle sobre lo que acaba de suceder.

No, no creo que una mujer deba ser violada en medio del comedor.

No, no creo que una mujer deba ser violada en absoluto.

Pero, por supuesto, no puedo.

—Puede que tengas razón —mi padre agita su mano—. Pero no tenías derecho a atacar a tu hermano mayor así.

—No se retiraría cuando le pidiera que lo hiciera, señor.

—No era sólo una chica, padre —interrumpe Abbott—. Era Everly March. La misma perra que me atacó antes. La que fue enviada a la mazmorra.

—¿Así que qué estabas haciendo qué exactamente? ¿Tratando de vengarte?

—No lo sé —Abbott se encoge de hombros—. Tal vez. Principalmente intentando acostarme con ella.

—Bueno, Easton tiene razón en una cosa —dice el padre con un suspiro—. No puedes hacer ese tipo de cosas delante de todos. No queremos que se asusten y arruinen nuestra diversión.

Que imbécil, me digo a mí mismo. ¡Qué sociópata!

—No estaba planeando eso, pero ella simplemente no cooperaría —dice Abbott.

—Sea como fuere, serás castigado por esto.

—¡¿Qué?! —jadea Abbott. Incluso yo doy un paso atrás.

—Te has estado tomando muchas libertades con las cosas últimamente, Abbott. No creas que todo lo que haces por aquí pasa por encima de mi cabeza. Hay ojos y oídos por todas partes.

—Pero, padre... —comienza a decir Abbott, pero nuestro padre levanta su

dedo índice y se calla de inmediato.

—No. No quiero escucharte. Irás a Hamilton y pasarás una semana allí, aprendiendo tu lección.

¿Hamilton?

¿Más allá de esto?

Supongo que realmente debe haberlo enojado.

Hamilton es la isla más cercana a York. Es una prisión secreta que alberga a personas que han hecho mal a mi padre y personas que trabajan para él. Nunca he estado allí antes y tampoco Abbott.

La cara de Abbott se tuerce en la desesperación. —Lo siento, realmente no quise hacerlo así —comienza a decir.

—Está bien, vamos a hacer sean que ocho días, en lugar de siete —dice mi padre. —¿Te gustaría hacer que sean nueve?

Abbott está a punto de protestar de nuevo, pero cierra la boca y agacha la cabeza.

—Bien —dice el padre, marcando algo en su diario—. Ahora, en cuanto a ti, Easton.

Respiro hondo

—Parece que tienes un interés particular en esta chica, número diecinueve —dice, leyendo de su diario—. ¿Puedes decirme por qué?

No sé el alcance de lo que sabe. Él puede o no saber lo que hice en Oakmont. La clave es no mentir.

A pesar de que es alguien que tiene tantas caras para el mundo, no hay nada que no pueda soportar más que un mentiroso.

—No tenía idea de que fuera Abbott o quién era la mujer. Todo lo que vi fue a una persona en problemas y quería ayudarla.

—¿Por qué?

—Porque no creo que sea correcto, señor.

—¿Qué no está bien?

—El obligar a las mujeres, o a los hombres, a hacer cualquier cosa que no quieran hacer. El sexo debería ser algo que la gente haga por consenso, señor.

—Sí, estaría de acuerdo con eso —dice mi padre, girando en su silla—. Pero el consentimiento no se corta y se seca de esa manera.

Sacudo un poco la cabeza, inseguro de a qué se refiere.

—A medida que crezcas, aprenderás que la mayoría de la gente hará todo lo posible por ti si crees que puedes hacer algo por ellos a cambio y no harán nada por ti si piensan que no tienes ningún valor para ellos.

Miro hacia el suelo.

—¿No estás de acuerdo, Easton? —pregunta.

—No quiero ser irrespetuoso, señor.

—Tienes derecho a tu opinión, hijo. Y doy la bienvenida a puntos de vista opuestos.

Bueno, eso es mentira, pero está bien, pienso para mí.

—La cosa es que estaba bastante claro allá atrás que ella no quería que Abbott la tocara y de todos modos él la estaba forzando.

—Sí, por supuesto —dice mi padre, agitando la mano—. Abbott tiene modales terribles y mal genio. Pero estábamos hablando de consentimiento, ¿no es así?

—No estoy seguro de lo que quieres que diga —le digo después de un momento.

—¿No estás de acuerdo conmigo sobre el hecho de que una persona, no sólo una mujer, estaría de acuerdo con casi cualquier cosa por el precio correcto?

Si quiere escuchar mi opinión, se la daré.

—No llamaría a eso consentimiento, señor —le digo después de un tiempo.

—¿No podrías?

Sacudo la cabeza. —Si hay un precio involucrado, si él o ella tienen miedo, entonces no es realmente un acto consensual.

—Hay cosas que no creo que entiendas bien sobre las relaciones, hijo —dice mi padre.

Odio la forma en que dice la palabra hijo. Lo tiene en la boca por unos momentos, lo reflexiona, lo disfruta antes de escupirlo.

—Y no sólo estoy hablando de relaciones románticas. Son todas las relaciones. Siempre hay un comercio. Siempre hay una lucha de poder. Siempre hay algo que alguien quiere que tú concedas o intercambies por otra cosa.

Asiento, como si estuviera de acuerdo.

—No parece estar de acuerdo —me empuja.

Respiro hondo

No debería dejar que me afecte.

Debería dejar pasar esto.

—No, no estoy de acuerdo con usted, señor. Los intercambios, el dinero y los juegos de poder no son de lo que se tratan las relaciones. No son buenos

de todos modos. Las buenas relaciones se basan en la honestidad y el respeto. Confianza.

—Realmente no sabes nada sobre la vida, ¿verdad? —me pregunta mi padre después de un momento.

—No, él no sabe nada —interviene Abbott—. Te dije que era un idiota.

Siento que la ira comienza a elevarse desde la boca de mi estómago, pero respiro profundamente y la mantengo a raya.

¿Por qué me expuse?

¿Por qué le dije la verdad?

¿Por qué no me limité a aceptar lo que dijo y tomé su núcleo de sabiduría dado y me lo metí por el culo donde pertenece?

EASTON

CUANDO YO SOY CASTIGADO...

— **T**ienes una manera interesante de pensar las cosas, Easton —dice mi padre, escribiendo algo en su diario—. Desafortunadamente, creo que todavía tienes mucho que aprender.

—¿Pensé que tenía derecho a mi propia opinión, señor? —las palabras escapan de mis labios antes de que pueda detenerlas.

Cállate, Easton. Cállate, joder.

—Bueno, lo tienes. Y he escuchado. Pero tu opinión me indica que no estás comprendiendo completamente el mundo en el que vivimos. Y, como tu padre, debo remediarlo de inmediato.

Te refieres al mundo jodido en el que vives.

La vida real no es como es aquí.

Esto no es realidad.

Esto es el infierno.

—Easton, tu castigo es tener relaciones sexuales con el número diecinueve.

—¡.Qué?! —Abbott se enciende de ira—. ¿Me envían a Hamilton y él puede tener un jugueteo con ese coño?

—Sí, Abbott. Y, por favor, no me hables en voz alta. No te volveré a preguntar.

—Pero ¿por qué, padre? ¿Por qué? —aboga Abbott—. No es justo.

—Es justo. Tienes mal genio y trataste de violar a una chica delante de todos nuestros invitados. No hacemos eso aquí, Abbott. Tú lo sabes. Y tu hermano aquí, bueno, parece tener esta idea confusa sobre qué es realmente el sexo. El sexo es un intercambio de poder, hijo. Y cuanto antes aprendas eso, más rápido serás liberado.

Sus palabras realmente no se hunden.

Las he escuchado, pero no los entiendo.

Lo que pasa con mi padre es que él tiene todas estas lecciones que intenta enseñar a todos. Y si tienes tu propia idea de cómo hacer las cosas, tu propia opinión sobre lo que está bien y lo que está mal, a él no le importa.

Si no estás de acuerdo con él, entonces no has aprendido tu lección.

No tiene sentido pelear con él. Sólo empeorará las cosas.

Ha dicho su sentencia y la ha llamado a Mirabelle. Ella está esperando en la puerta.

La conversación ha terminado.

—¿En qué demonios está pensando?! —Abbott me grita tan pronto como estamos afuera. Me encogí de hombros

—Eres un imbécil. No puedo creer que puedas hacer la única cosa que quiero hacer, y que mientras tanto yo tenga que hacer tiempo en Hamilton. Si no crees que eres el favorito después de esto, entonces estás seriamente delirante.

Me encogí de hombros otra vez y aceleré mi ritmo. Quiero alejarme de él para tratar de resolver esto, pero él me alcanza.

—¿Qué quieres con ella? ¿Estás enamorado de ella o algo así?! —él ruge en mi oído.

—No, simplemente no quiero que la lastimes —le digo, alejándolo de mí.

—Bueno, lo haré. Te lo prometo. Ese coño lo tiene prometido y voy a hacerle pagar. Duro.

Aprieto la mandíbula.

Nunca antes había visto tanta rabia en sus ojos.

Algo sobre Everly realmente lo está irritando. Es como si ella tuviera este poder sobre él.

Me pregunto si es lo mismo que me hace arriesgar todo para ayudarla.

Resistimos la tentación de luchar porque sabemos que eso solo empeorará las cosas para nosotros. En su lugar, nos enfrentamos y nos fulminamos con la mirada, esperando que el otro retroceda incluso una pulgada.

—¡Oye! ¡No olviden sus órdenes! —Mirabelle levanta la mano, agitando el papeleo.

Firmado y sellado por el rey.

Ahora es oficial.

Escuchamos el chasquido de los tacones de Mirabelle en los pisos de parquet, haciéndose más fuertes con cada paso. Ninguno de los dos mueve un

músculo hasta que ella está parada junto a nosotros.

—Vamos, terminen con esto —dice ella, sacudiéndonos por los brazos—. No quieren empeorar todo.

Ella nos da a cada uno un sobre escrito con el sello de la Casa de York en el medio. Tomamos los sobres y partimos en diferentes direcciones.

CUANDO LLEGO A MIS APOSENTOS, abro la carta. Está impreso en un lujoso papel perfumado con un sello de La casa de York en la parte superior y la firma y el sello de Padre en la parte inferior. Esto es mucho más oficial de lo que esperaba.

EASTON YORK TIENE tres días (72 horas) para mantener relaciones sexuales con la participante número 19 durante al menos veinte minutos. Se requiere que ambas partes alcancen un clímax. Las partes adicionales son bienvenidas a participar en el acto, pero no se requiere su presencia.

La número 19 no debe conocer esta orden.

Si las partes no consuman el acto en setenta y dos horas, Easton recibirá dos semanas de trabajos forzados en Hamilton y número 19 será eliminada de la competencia.

CUANDO TERMINO DE LEER, quiero escupir en su firma, pero no lo hago. Todo está grabado.

Mi propio padre me obliga a tener relaciones sexuales contra mi voluntad. Incluso si puedo seducirla, no es realmente consensual porque no quiero. No he estado con nadie desde... no, todavía no puedo hablar de eso.

Pero, ¿qué opción tenemos?

No son las dos semanas en Hamilton lo que me preocupa, aunque no será ningún paseo por el parque.

Es el hecho de que si no hago esto, ella será eliminada de la competencia.

Una eliminación significa que habrá una subasta y se pondrá a la venta. Y entonces, ¿quién sabe qué será de ella?

EVERLY

CUANDO ESPERO...

El miedo de lo que Abbott acaba de hacer todavía está corriendo por mis venas. Paso los dedos por mi cuello y siento su agarre acercándose a mí.

Cada vez que parpadeo siento su cuerpo sobre el mío, empujando mis piernas abiertas con sus rodillas.

Y ese olor.

Ese horrible olor, Dios, que salía de cada poro de su cuerpo. Era una especie de combinación de licor fuerte mezclado con cigarrillos rancios.

Tengo que sacármelo.

Tan pronto como llego a mi habitación, me quito la ropa y corro a la ducha. Froto mi cuerpo de la cabeza a los pies para quitarme todo el hedor. El agua tibia que corre por mi cuerpo me tranquiliza.

Mis pensamientos se dirigen a Easton.

Mi salvador.

Salió de la nada. Justo cuando pensé que Abbott me tendría para siempre, lo detuvo.

¿Pero por qué? ¿No es él el responsable de que yo esté aquí?

No claro que no. Él estaba diciendo la verdad allí.

Lo sé ahora.

Me equivoqué sobre Jamie.

Él fue quien me atrajo aquí. Él fue el que atrajo a Paige aquí, también. Él es el maligno.

Easton es... No tengo idea de quién es Easton.

Él es un enigma.

Por lo que sé, esto podría ser sólo un juego para él.

¿Y si sólo estaba pretendiendo salvarme?

¿Qué pasa si él está jugando el papel de un buen tipo, mientras que Abbott es el villano? Esto es posible, pero por el shock en su rostro, lo dudo.

Tendría que ser el mejor actor de todos los tiempos.

No, esa sensación en la boca del estómago, ya sabes, la que te advierte del peligro, me dice que él está de mi lado.

El me está ayudando o intentando ayudarme.

Después de salir de la ducha y quitarme la toalla, me subo a la cama grande y, debajo de las sábanas, me subo la sábana hasta la cabeza.

La ropa de cama es tan suave y lujosa que se siente como si estuviera recostada en una nube. Apago las luces y cierro los ojos.

Los eventos de la noche siguen parpadeando en mi mente, pero los fuerzo físicamente.

No estoy aquí. Estoy en algún lugar lejos.

Estoy acostada en un prado, en un lecho de margaritas. El caballo que monté aquí está pastando a mi lado. Hay un cielo azul por encima de mi cabeza y el sol es tan brillante que me hace entrecerrar los ojos.

Un fuerte golpe en mi puerta me sobresalta de mi sueño profundo. Echo un vistazo a la mesita de noche y veo que han pasado más de dos horas.

—¡Entre! —grito. La puerta se abre y Mirabelle me invita a bajar.

—¿Ahora mismo?

—Están haciendo la primera ceremonia de eliminación.

Mi corazón se salta un latido.

Ceremonia de eliminación?

—¿Ahora? ¿En medio de la noche?

—Sí —dice ella, mirando su portapapeles.

—Necesito algo de tiempo para prepararme —murmuro.

—No, no lo tienes —dice ella, accionando el interruptor de la luz. Me cubro los ojos y me incorporo. Pasando mis dedos por mi cabello, sé que es un completo desastre. Se secó mientras dormía y ahora tiene arrugas indómitas alrededor de la corona.

—Diecinueve, estoy esperando —dice Mirabelle.

Me levanto de la cama y me envuelvo con la sábana. Empiezo a dirigirme al armario, pero ella me detiene.

—¿Qué dije?

—¿Ni siquiera puedo ponerme ropa o lavarme la cara? —pregunto. O mientras estamos en eso, ponerme un poco de delineador de ojos y rímel para no verme como me veo ahora.

—No —dice ella, entrando en la habitación y sacándome del brazo.

—No entiendo. ¿Cuál es la gran prisa? Solo llevo una sábana por el amor de Dios.

No tengo la intención de elevar mi voz hacia ella, pero tampoco quiero parecer una mierda.

He visto esas ceremonias de eliminación en los reality shows.

Las mujeres están siempre vestidas y se ven jodidas.

—¿No va a estar todo el mundo vestido? —pregunto.

—No. Todos estarán exactamente como estén. Ese es el punto.

Ahí es cuando me percató. No sé nada sobre este lugar. Y tengo que dejar de pensar que lo que está sucediendo aquí tiene sentido con lo que he experimentado en mi vida anterior.

Sigo a Mirabelle escaleras abajo con un familiar sentimiento de temor.

Esta es la única constante en mi vida ahora. Me va a pasar algo nuevo y probablemente no sea bueno. Lo único que puedo hacer es respirar profundamente y tratar de relajarme. La tensión adicional en mi cuerpo y alma solo hará que todo lo que está a punto de suceder sea mucho más difícil de soportar.

Un número de concursantes ya están allí, de pie en una línea.

Tal como son.

Sorprendentemente, ni siquiera me veo como la peor. Parece que acabo de despertarme, pero la mayoría parece que todavía no se ha ido a la cama.

La chica a mi derecha está de pie con una camiseta mojada y sin ropa interior. La que está a su lado lleva pantalones de yoga rotos y un sostén.

La mayoría están demasiado borrachas como para pararse derechas y se mueven de un lado a otro sobre sus pies.

Las que están al final no llevan nada de ropa.

Todas tienen el maquillaje corrido y el cabello enmarañado.

Agradecida por mi sábana, la envuelvo con más fuerza alrededor de mi cuerpo.

Al otro lado de la sala, veo a cuatro personas detrás de una mesa grande, que no estaba allí antes. Sin mirarnos una vez, están barajando papeles entre ellos. Dos hombres y dos mujeres están vestidos con trajes negros y tienen una expresión de seriedad en sus caras.

¿Son estos los jueces? Me pregunto. Definitivamente parecería.

J, el anfitrión, sale y se aclara la garganta para llamar la atención de todos. Los jueces miran hacia arriba y las concursantes intentan ponerse de pie, las

que pueden de todos modos.

—¿Estamos listos? —pregunta J a los jueces. Ellos asienten.

Entonces me doy cuenta.

¡Esperen!

No, ella no está aquí todavía.

Reviso dos veces mirando hacia abajo en una dirección y hacia el otro lado a los participantes que están a mi lado.

No, ella no está aquí.

No, no, no.

¡Paige!

¿Dónde estás?

EVERLY

CUANDO LA ELIMINACIÓN COMIENZA...

Necesito conseguir más tiempo. Necesito encontrarla.
¿Dónde está ella?

No, no pueden empezar sin ella.

No puedo dejarlos.

Ella será eliminada seguro si no se presenta. ¿Cierto?

¿Pero qué puedo hacer?

Mil pensamientos diferentes pasan por mi mente al mismo tiempo.

Tengo que hacer algo, pero no tengo idea de por dónde empezar.

—Esperen —grité finalmente antes de tener siquiera un indicio de un plan
—. Disculpe, pero no todas están aquí.

Miro hacia atrás a la línea de participantes y me doy cuenta de que en realidad no es sólo Paige quien está desaparecida. Originalmente había más de veinte, pero ahora parece que solo hay unas diez aquí.

—Sí, lo sabemos —dice uno de los jueces—. Eso es demasiado malo para ellas.

—Espere, ¿qué quiere decir con eso?

—Bueno, si no podemos encontrarlas, entonces no participarán en la eliminación —explica la jueza.

—Número diecinueve, por favor vuelva a la fila. Esto es altamente irregular —dice el anfitrión.

Retrocedo, pero no puedo mantener la boca cerrada.

—Lo siento, espera, no entiendo —le digo.

Por supuesto que sí.

Pero mantengo mi esperanza viva.

Tal vez, si hablamos lo suficiente entonces Paige aparecerá.

—Las participantes que no se presenten a la eliminación serán eliminadas —dice el anfitrión—. Ahora, si los jueces están listos, comencemos.

Miro hacia atrás a la escalera.

Paige.

Vamos, Paige.

Por favor ven.

Por favor.

Luego, en algún lugar en la distancia, desde el otro lado de la casa, escucho pasos.

—Esperen, lo siento, ¡pero alguien viene! —grité de nuevo—. Tal vez sea... una de las concursantes.

No quiero anunciar que hay una que me interesa especialmente.

Todos giran sus cabezas y esperan.

Los pasos se acercan, se vuelven más descuidados y desiguales.

Entonces aparece Paige.

Apenas de pie sobre sus pies.

Corro hacia ella y la ayudo a caminar el resto del camino.

Ella se apoya en mí para apoyarme.

—¿Qué está pasando? —murmura, arrastrando las palabras.

—Esta es la primera eliminación, cariño —le susurro.

—¿Estamos listos ahora? —J pregunta con impaciencia.

—Sí, sí, estamos listos —confirmo.

—No te estaba preguntando a ti—dice riendo.

Se dirige a los jueces y le asienten.

De repente, Paige se aleja de mí y vomita. Los otros se dispersan para alejarse de la salpicadura.

—¿Estás bien? —me inclino sobre Paige.

Ella vomita de nuevo.

La alejo del charco.

—La voy a llevar a la cama —le digo con decisión—. Ella necesita descansar.

—Ella necesita participar en la eliminación —dice J.

—¿Hay algo que ella necesite hacer? ¿O se han tomado todas sus decisiones? —pregunto.

—Hemos tomado nuestras decisiones —dice una de las jueces.

—Está bien, bueno, entonces, ¿está bien si la llevo a su habitación? Ella realmente necesita descansar.

—Esto es muy inusual —comienza a decir J, pero el juez lo interrumpe y me dice que la lleve.

Pongo el brazo de Paige alrededor de mi hombro y la ayudo a subir las escaleras. Los ojos de todos están sobre nosotros.

¿Estoy cometiendo el mayor error de mi vida?

Quizás.

Mi plan original era permanecer con perfil bajo, no llamar la atención. Hasta este punto, he tenido éxito.

Pero Paige necesita mi ayuda. ¿Qué más puedo hacer?

Después de acostarla, le sirvo un vaso de agua y lo pongo en la mesita de noche. Luego traigo el bote de basura del baño, en caso de que lo necesite, y lo coloco cerca de su cabeza.

—Gracias —murmura ella, alejándose de mí.

—Todo va a estar bien —prometo, aunque no tengo idea de si lo está.

Salgo de su habitación y de vuelta abajo, sorprendida de que todos hayan esperado mi regreso.

—Está bien, empecemos —dice J mientras asumo mi lugar en la fila.

Coge un juego de cartas de la mesa de los jueces y camina hacia el podio.

—Cuando llame a tu número, ven aquí y toma una caja.

—Número diecisiete —dice.

La chica de pelo rojo y vestida con un sujetador y bragas se acerca. J le entrega una estrecha caja de terciopelo.

—Por favor, no lo abras hasta que yo diga —dice él, justo cuando ella está a punto de mirar dentro.

Él le dice a ella que regrese a su lugar y llama al siguiente número.

Once.

Los participantes a mi alrededor son llamadas y se les da una caja. Finalmente, es mi turno.

—Número diecinueve —dice J con un gran suspiro.

Yo camino hacia él.

Me entrega una caja de terciopelo y susurra "Te estoy mirando", en voz baja.

Los escalofríos me recorren la espalda. Pero le doy una sonrisa, tomo mi caja y regreso a mi lugar en la fila.

—Está bien, abran sus cajas —dice.

Mi corazón se hunde y las lágrimas comienzan a acumularse en los bordes de mis ojos.

No llamó al número de Paige.

—Perdóneme —dice una de las jueces, llamándolo.

Veo que J intenta discutir con ella, pero ella permanece firme.

—Está bien, entonces —dice J, claramente decepcionado—. Parece que aún no hemos terminado.

Con eso, él llama al número de Paige, el número ocho.

Un suspiro de alivio se extiende a través de mí.

Ella lo logró.

Ambas lo hicimos.

—Ahora pueden abrir sus regalos —instruye.

Dentro de mi caja de terciopelo, encuentro un delicado brazalete de plata de ley. Está unido a una cadena y en ella está grabada una delicada parte plana en el frente con las palabras Casa de York. "Bienvenido a la Casa de York", dice el anfitrión.

Todas nos abrazamos por la emoción. La ceremonia de eliminación ha terminado y todas lo logramos. J nos dice que los siguientes días son días de descanso para que nos relajemos y disfrutemos de la propiedad.

Dejo escapar un gran suspiro de alivio.

Eso es exactamente lo que necesito.

Me imagino cayendo en mi cómoda cama y durmiendo horas. Necesito de toda mi energía para no permitirme subir las escaleras y caer en mi cama antes que nadie.

Pronto estaré allí, me digo a mí misma.

—Um, ¡disculpe! ¡Disculpe! —grita J cuando llego a la parte superior de las escaleras.

¿Ahora qué?

—Número diecinueve, por favor ven a verme.

No, no, no.

Sacudo la cabeza

No, esto no está sucediendo.

—Número diecinueve —me llama de nuevo—. Ven aquí. Sé que puedes escucharme.

Las chicas se dispersan a mi alrededor.

¿De qué podría tratarse esto?

¿Es porque ayudé a Paige a su habitación?

¿Es esa la razón?

Pero la dejaron quedarse.

¿Así que por qué yo no?

¿Por qué no pueden simplemente dejarme en paz?

—Se solicita tu presencia en la habitación 212 —dice—. Mirabelle te llevará allí.

EVERLY

CUANDO LLEGAMOS A LA HABITACIÓN 212...

Mi sangre se enfría y las yemas de mis dedos se convierten en hielo. Mi corazón comienza a latir tan rápido que está a punto de saltar fuera de mi pecho.

¿Quién me está esperando en la habitación 212?

Busco en la cara de Mirabelle un indicio de lo que está por venir. Pero ella sigue siendo estoica e inexpresiva.

—Sígueme, por favor.

La sigo por las puertas principales y entro en el gran jardín exterior.

El aire está mojado por la humedad. Por un momento, me pierdo en el zumbido de los insectos y el canto de las ranas. Mientras la sigo por un sendero que serpentea entre los árboles y arbustos altos, las hojas de una palmera alta rozan mi brazo.

No he tocado una planta u otro organismo vivo, además de las personas en este lugar, desde que estoy aquí.

El toque infunde en mi cuerpo nuevas energías.

Hago una pausa por un momento para disfrutar de su textura áspera entre mis dedos.

En la oscuridad, Mirabelle no sabe que me he quedado atrás. Presiono la hoja de palma entre mis manos e inhalo su aroma. Gotas de una lluvia reciente caen sobre mis dedos.

Miro hacia el cielo caprichoso y saboreo el momento.

En algún lugar en la distancia, un pájaro gorjea y yo anhelo su libertad.

Si sólo fuera un pájaro.

Entonces podría batir mis alas y alejarme de aquí.

—Vamos, no tengo todo el día —dice Mirabelle.

—¿A dónde vamos? —pregunto, temiendo la respuesta.

—Ya verás.

Dudo que sea un buen tipo de 'ya verás'.

Pocas cosas en este lugar han sido eso.

No sé cuánto tiempo he estado en este lugar, pero ha sido el tiempo suficiente para olvidarme de lo que significa la verdadera libertad: despertarme cada día y vivir la vida según tus propios términos.

En algún lugar de los recesos de mi mente, recuerdo cómo era la vida y cuánto temía ir a mi trabajo todos los días.

Pensé que no tenía elección entonces.

Pensé que tenía que ir al trabajo.

¿Pero de verdad? ¿En serio?

Todo fue una ilusión.

Pensé que estaba atrapada cuando realmente no estaba.

Sí, necesitaba el trabajo para pagar mis cuentas, pero no tenía que tener ese trabajo.

Si lo odiaba tanto, podría haber renunciado y haber encontrado otro.

Nadie me obligó a trabajar allí.

No como aquí.

Oh, qué niña tan estúpida era entonces.

Me inventé paredes, paredes que no existían.

En realidad, el mundo era mío para tomar.

Mi vida era mía para vivir.

Si no quisiera trabajar en la oficina de la Dra. Morris, podría haber renunciado.

Si no quisiera vivir en Filadelfia, podría haber comprado el primer boleto fuera de allí.

Tenía un poco de ahorros y podría haber tomado un autobús donde quisiera: Florida, California, Alaska, donde sea.

Podría haber entrado en el primer restaurante, cafetería o librería que se me crucé y solicitar un trabajo allí.

¿Por qué pensé que no tenía opciones?

¿Por qué me arrinconé así?

¿Por qué sentí que tenía que trabajar allí solo porque es algo que pensé que quería hacer?

Sí, es algo que quería hacer. Pero luego no lo fue.

¿Por qué fue tan difícil decir que no? Sólo para desviarse del curso.

¿Confiar en mí para arriesgarme?

Si alguna vez salgo de aquí, viviré mi vida. Realmente lo haré.

Voy a ir donde sopla el viento y hacer exactamente lo que me plazca.

Ahora, sé lo que es el verdadero encarcelamiento.

Esta vez, no es sólo en mi cabeza.

—Vamos, apúrate —Mirabelle me lleva fuera del jardín donde quiero quedarme para siempre.

Sólo déjame ser.

Sólo déjame quedarme aquí.

No puedo seguir.

No puedo soportar más de lo que este lugar tiene para dar.

Sigo a Mirabelle por un camino sinuoso fuera del jardín. Un poco enfrente de nosotros, veo una gran casa señorial construida sobre una colina alta y ancha, rodeada de altas palmeras y pinos tropicales.

Su grandeza complementa la finca que acabo de dejar, pero en menor escala. Mientras Mirabelle me guía hacia las puertas dobles, me tomo un momento para respirar el aire saturado de sal. El océano no debe estar muy lejos.

Saco la lengua para probarlo.

No he puesto un pie afuera en mucho tiempo, y no sé cuándo podré estar afuera otra vez.

Un pensamiento radical pasa por mi mente.

¿Qué pasa si corro?

¿Sólo hazlo?

Mirabelle parece que está en forma, pero sé que puedo superarla.

Me imagino a mí misma despegando y corriendo hacia la arena.

¿Cómo se sentiría tener arena entre mis dedos de nuevo?

—¿Vienes? —pregunta Mirabelle, sosteniendo la puerta abierta.

No puedo correr.

Aún no.

Es un movimiento estúpido.

Mi mejor oportunidad es permanecer en la competencia y disfrutar de las libertades que tengo.

—Sí —digo con el corazón pesado.

Entramos en una amplia sala de estar con un sofá de cuero de sección frente a un televisor grande. Una gran cocina de concepto abierto está a mi izquierda. A mi derecha hay una oficina.

—¿Qué es este lugar? —pregunto—. Pensé que no estaba eliminada. ¿Por qué no puedo volver a mi habitación?

—No te eliminaron —confirma Mirabelle—. Esto no tiene nada que ver contigo.

Sacudo la cabeza Me estoy cansando mucho de estos juegos. No sólo juegan con mi cabeza, sino también con mi cuerpo.

—¡Estamos aquí! —grita Mirabelle.

Miro a mi alrededor.

Mi corazón comienza a latir lo suficientemente rápido como para saltar fuera de mi pecho.

¿A quién le está diciendo esto?

Por favor, que no sea Abbott.

Por favor, por favor, me digo en silencio.

EVERLY

CUANDO ME SORPRENDO...

—¿En serio? —una voz tranquila rompe mi concentración.

Yo había cerrado los ojos

Cuando los abro, lo veo.

Está vestido con jeans y una camiseta gris casual, lo suficientemente ajustada como para acentuar su físico musculoso.

Su pelo está liso y mojado.

Una toalla está sobre su hombro.

Doy un paso atrás y luego otro hacia adelante. Dejo escapar un gran suspiro de alivio.

—Me voy ahora —anuncia Mirabelle y se va antes de que diga una palabra más.

Me dirijo a Easton.

Me siento aliviada de que no sea Abbott por una variedad de razones, pero sobre todo porque me gusta Easton.

Él tiene una cualidad callada y misteriosa.

Hice muchas suposiciones acerca de él y todas resultaron ser falsas.

Juega sus cartas cerca de su pecho y eso me intriga.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —pregunto.

Easton se aleja de mí. Sus pies descalzos dejan pequeñas impresiones en los suelos de parquet.

—¿A dónde vas? —lo sigo, ajustando la sábana alrededor de mi cuerpo.

Debería haber descubierto una manera de hacer que esta sábana sea más una prenda real a estas alturas, Dios sabe que la he estado usando el tiempo suficiente.

Desaparece en una habitación grande con ventanas de piso a techo y una

vista de una piscina. Está oscuro, pero la piscina está iluminada.

El agua azul cristalina está llamando mi nombre.

—¿Easton? —entro al dormitorio.

Hay una gran cama King de California en el centro y Easton no se encuentra en ninguna parte. Me resisto a seguirlo más en su habitación.

Unos momentos más tarde, emerge con un par de pantalones de yoga y una camiseta.

—Pensé que tal vez estarías más cómoda con esto —dice—. Te puedes cambiar allí.

No tiene que preguntarme dos veces.

Agarro la ropa y desaparezco en el baño.

Mientras me pongo la ropa, me giro para ver mejor el lugar. Decir que es lujoso sería una subestimación.

Nunca he visto un baño con su propia sala de estar y un chaise lounge en su interior. Hay una gran bañera de vidrio en el medio, justo frente a una ventana de vidrio que se extiende por todo el lado de la habitación.

Ofrece privacidad porque da a un espeso bosque tropical.

Cuando salga, espero que Easton esté sentado en la cama esperándome. Pero no lo está. Vuelvo a la sala de estar.

Una vez más, no lo veo.

—¿Easton?

—¿Easton?

La puerta del refrigerador, disfrazada de otro gabinete, se cierra y emerge por detrás.

—¿Quieres algo de comer? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Estoy haciendo huevos revueltos.

—Me encantaría.

Él cocina en silencio.

Me sirvo un vaso de zumo de naranja y espero.

De todas las cosas que pensaba que me aguardaban aquí, no esperaba esto.

Cuando los huevos están listos, Easton me da con cuidado una porción generosa y comenzamos a comer.

—Entonces... ¿qué estoy haciendo aquí? —pregunto, devorando mi plato.

—¿Todavía hambrienta?

Asiento, sintiéndome un poco avergonzada por este hecho. Simplemente se encoge de hombros y saca una caja de panecillos.

—Panecillos recién hechos directamente de mi panadería favorita en Brooklyn —dice—. Los tengo aquí. ¿Quieres algunos?

Asiento y tomo el queso crema de la nevera.

—¿Los han entregado aquí? —pregunto mientras esperamos que salgan de la tostadora.

—Mi padre tiene dinero para quemar —dice—. No aprovecho muchos servicios aquí, por lo que veo esto como algo que me debe. Al menos, durante mi estancia.

Unté una cantidad generosa de queso crema orgánico en el panecillo y tomé un gran bocado.

—Guau —murmuro—. Es delicioso.

Él asiente.

Por unos instantes, comemos en completo silencio. Me doy cuenta de que es la primera vez que me siento completamente a gusto desde que estoy aquí.

Quiero hacerle un millón de preguntas, pero odio arruinar el momento. Entonces, optó por disfrutarlo.

—¿Puedo hacerte un poco de té? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

Pone el hervidor eléctrico.

Cuando el agua comienza a hervir, él gira la perilla del estéreo y se acerca tanto a mí que puedo sentir su aliento en mis labios.

—Lamento que estés aquí —susurra—. Pero tienes que creerme, no te engañé. Traté de protegerte.

—Lo sé —susurro.

Apenas puedo escucharme a mí misma con la música, y definitivamente estoy disfrutando estar tan cerca de él.

—Una de las chicas con las que hablé me contó una historia casi idéntica sobre ese tipo, Jamie, que me llevó al Oakmont —agregué.

Easton asiente y mira al suelo. Hay una tristeza y una vulnerabilidad en él que es irresistible. Anclo mis dedos en el mesón de la cocina para evitar acercarme a él y presionar mis labios contra los suyos.

—Ese no es su verdadero nombre —murmura.

—Lo sé.

Me mira a los ojos. Enfoco mis ojos en los suyos y nos encerramos en un momento.

Él es el primero en apartar la mirada.

—Tengo que decirte la verdad —dice finalmente, volviendo sus ojos

penetrantes a los míos. Yo espero.

—Pensé que todavía me odiabas. Me alegra que no lo hagas.

—¿Quién dijo que no? —pregunto con una sonrisa.

Él ríe.

Exhalé profundamente y toda la tensión que he estado llevando sobre mis hombros se desvanece. Easton no es como el resto de ellos.

Hay humanidad en sus ojos.

Suavidad.

Él es un extraño aquí, igual que yo.

El hervidor se apaga y Easton baja el volumen de la música. Me sirve una taza de té.

Bebo un sorbo y le doy una pequeña sonrisa.

¿Quién es él?

¿Por qué me está ayudando?

—Príncipe de York, por favor conteste —dice una voz por el intercomunicador.

EVERLY

CUANDO CONOZCO AL PRÍNCIPE DE YORK...

¿Príncipe de York? Miro a Easton con incredulidad.

No, no puede ser.

No él.

¿Es parte de este lugar horrible?

Tal vez estaba equivocado acerca de él. Debería haber ido con mi primer instinto. No puedo confiar en nadie aquí.

—No ahora, por favor —dice Easton.

—Dejaré su vino aquí, señor —dice la persona en el otro extremo.

—Debería haberlo sabido —digo, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué?

—Que tú... eras demasiado bueno para ser verdad. Eres como el resto de ellos, ¿verdad? Estabas fingiendo ser un buen chico. Pero ahora nos conseguiste vino y, ¿qué ibas a hacer exactamente? ¿Emborracharme y luego hacer lo que Abbott trató de hacer?

Easton inhala profundamente y se aleja.

Una vez más, estoy sorprendida por sus acciones.

Espero que se me acerque y trate de convencerme de algo, pero no lo hace. Lo observo mientras camina hacia la puerta principal y trae el vino que el camarero dejó allí.

Hay dos botellas. Una de tinto y otra de blanco.

No puedo ver las etiquetas, pero estoy segura de que son caras y extravagantes como todo lo demás aquí.

—¿Me vas a responder? —pregunto.

—Estás un poco confundida acerca de tu lugar aquí —dice después de un momento. Su tono es severo e implacable.

—Sí, mi nombre es Easton. Sí, soy el hijo del rey de York. ¿Qué más quieres saber? —pregunta, abriendo la botella de tinto.

Lo miro fijamente.

—Entonces ... ¿eso fue todo un ... acto? ¿Antes de?

—No.

Quiero más que una respuesta de una palabra, pero no estoy segura de si lo voy a obtener.

—¿Qué estoy haciendo aquí?

—No te puedo decir.

—¿Que me puedes decir?

—Que no te voy a hacer daño.

Asiento, pero no estoy segura si le creo.

—¿Te gustaría una copa?

—No —digo demasiado rápido.

—Haz lo que quieras —dice y se vierte una para él mismo.

Luego va a la sala y se sienta en el sofá. Sin saber qué hacer, lo sigo allí. Tengo tantas preguntas y él es la única persona que tiene las respuestas.

—¿Es Abbott tu ... hermano? —pregunto lentamente. Me siento en el borde de la silla lo más lejos posible de él.

—Desafortunadamente.

—¿Es también un príncipe?

—Sí.

—¿Qué significa este título?

—En esta isla, significa todo. Por ahí, en el mundo real, no lo sé. No es que mucha gente sepa sobre este lugar. Y a los que saben, les gusta fingir que no lo hacen.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos.

Gira su cabeza lejos de mí y mira por la ventana con nostalgia.

Por un momento, tengo la sensación de que él está tan preso aquí como yo.

¿Quién eres Easton de York?

Pero luego se vuelve hacia mí y me lanza una mirada severa. Sus oscuros ojos almendrados se estrechan y su mandíbula se aprieta. Hay ira detrás de ellos.

Descontento.

¿Está dirigido a mí?

¿O es algo más lo que le molesta?

No tengo idea.

—¿Qué es este lugar, Easton? —pregunto en un susurro.

Quiero hablar con él con franqueza, pero sé que no podemos. Alguien está escuchando y no lo conozco lo suficiente como para entender las sutilezas de sus metáforas, y mucho menos su silencio.

—Este es el Reino de York —dice después de un momento—. No hay reglas aquí. Bueno, hay muchas reglas, pero no hay reglas sobre lo que te puede pasar a... a ti.

Esa frase envía escalofríos a través de mi cuerpo.

—Pero sospecho que ya lo sabes —añade.

—¿Y qué hay de ti? —pregunto.

Me mira con sus ojos fríos y oscuros.

¿Es este el hombre que me salvó?

¿Es él quien peleó contra su hermano?

¿O me imagino todo eso?

Estas y un millón de otras preguntas pasan por mi mente, pero todas giran en torno a una.

¿Quién eres, Easton?

¿Quién eres en realidad?

—¿Qué hay de mí? —pregunta.

—¿Eres demasiado bueno para ser verdad? —pregunto.

Hago todo lo posible para llenar la pregunta con la mayor emoción posible. Es más un alegato que otra cosa.

—No sé lo que quieres decir —dice categóricamente—. Pero te diré una cosa. Yo no soy tu amigo.

Sacudo la cabeza. Por alguna razón, esto no me duele hasta en lo más mínimo.

—No esperaba que lo fueras —le digo con la mayor indiferencia posible—. Entonces, ¿de qué se trata esta competencia?

—No tengo libertad para decírtelo.

—Entonces, ¿qué tienes libertad para decirme?

—Puedo decirte cosas sobre mí, si quieres —se ofrece voluntariamente.

Asiento con la cabeza.

—No vivo aquí. Yo vivo en Nueva York. Estoy aquí solo por... obligación.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Estoy obligado a estar aquí. Y aunque no soy tu amigo, no quiero que pienses que soy como... ellos.

Estrecho mis ojos.

¿A qué se refiere?

¿Sabe lo que está pasando aquí?

¿Especialmente en las mazmorras? Quiero preguntar, pero no puedo convencerme.

Además, estoy bastante segura de que mentirá si le pregunto directamente al respecto.

Y no creo que pueda manejar otra mentira. No de él. Ahora no.

Entonces, en lugar de eso, le pregunto algo sobre lo que no creo que él mienta: su vida. Me cuenta sobre su trabajo como banquero de inversiones en una empresa rival a la que dirige su padre.

—Entonces, ¿cómo es Nueva York? —pregunto.

—Costoso.

Miro a mi alrededor. —Parece que tu familia tiene un montón de dinero.

—No le quito dinero a mi padre —dice con severidad.

—Excepto los panecillos —señalo. Esto rompe la tensión en su rostro y una pequeña sonrisa emerge en las comisuras de sus labios.

—Sí, supongo que a excepción de los panecillos.

—Entonces... dime otra cosa que sea... verdadera —le pregunto.

Se toma un momento para pensarlo.

—Quiero conocerte mejor.

Esto me hace sentarme en mi silla. Un poco aturdida.

—¿Quieres?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque he querido conocerte desde la primera vez que te vi —dice.

Él se está inclinando hacia mí ahora.

La expresión contenida en su rostro está casi desaparecida.

No me extraña que no mencione el Oakmont. Ahora sé que lo que sucedió no fue un evento sancionado.

Se arriesgó a ayudarme, a advertirme sobre Jamie, pero no fue suficiente.

Oh, cuánto desearía haber huido de allí en cuanto me habló.

Tal vez entonces tuve la oportunidad de escapar.

—¿Es por eso que me ayudaste? —pregunto.

Su mandíbula se aprieta.

Su iris se dilata y me sacude un poco la cabeza.

Sus ojos me suplican que me quede callada.

Así que, aclaro.

—¿Es por eso que me ayudaste cuando Abbott me atacó?

Él exhala profundamente, un suspiro de alivio.

—No —dice.

—¿En serio? —no le creo.

—No sabía que eras tú. Pero él no debería haber atacado a nadie así. Yo hubiera ayudado a cualquier mujer en esa situación.

—Bueno, en cualquier caso, gracias por ayudarme —le digo—. Gracias por todo.

—De nada.

El subtexto de lo que está pasando en nuestra conversación y en todas las pausas de lo que no se dice podría llenar un océano.

No nos conocemos bien, pero puedo sentirlo en algún lugar profundo dentro de mí que lo tengo. Y él me atrapa.

Hablamos mucho en la noche sobre cualquier cosa y sobre todo.

Evitamos el tema de York porque la verdad no se puede decir y, a veces, es demasiado difícil hablar en espacios y puntos suspensivos.

Me pregunta sobre mi vida en Filadelfia y le cuento sobre la universidad y el trabajo. Más sobre lo que realmente disfruté (universidad) y menos sobre lo que no (trabajo).

Las horas parecen desvanecerse mientras hablamos y trato de recordar la última vez que hablé así con alguien antes.

—Debes estar agotada —dice Easton después de que bostezo.

—No, estoy bien —comienzo a decir, pero luego otro bostezo sale de la nada.

—¿Por qué no nos vamos a dormir?

Antes de que tenga la oportunidad de responder, Easton dice que tomará el sofá y me llevará a su dormitorio.

—No puedo tomar tu cama —le digo—. Sólo puedo dormir allá.

—No, eres mi invitada —insiste. Va a su armario y toma una almohada y una manta—. Estaré bien. Descansa un poco.

Estoy a punto de protestar, pero él insiste.

Demasiado cansada para discutir, me meto en su cama grande, que es lo suficientemente grande para los dos.

Sé que debería insistir en que regrese aquí, pero mis párpados se ponen pesados y de repente no tengo la energía para levantarlos.

EVERLY

CUANDO ME DOY UN CHAPUZÓN...

A la mañana siguiente, Easton dice que regresará en unas pocas horas y me deja sola. Miro por la ventana hacia la piscina de aguas cristalinas. Está llamando mi nombre.

No tengo traje de baño, pero no importa. Agarro una toalla y salgo. No recuerdo la última vez que estuve en una piscina.

Cuando era niña, solíamos ir de vacaciones de una semana a un alquiler de dos habitaciones cerca de Sarasota, Florida. Mis padres ahorraban dinero y yo esperaba esa semana durante todo el año.

Estaba a una corta distancia a pie de la playa, pero no demasiado cerca, así que arrastrar nuestras cosas allí cada mañana era un poco difícil. El verano es temporada baja, y llueve mucho. No llueve todo el día, pero nunca se sabe cuándo va a llover.

Después de una mañana en la playa, flotando en las aguas de baño del Golfo y jugando en la arena, nos retirábamos al condominio por la tarde para almorzar y esperar la lluvia.

Si la lluvia cesaba rápidamente, les rogaba a mis padres que regresáramos. Pero a menudo se resistían, prefiriendo, en cambio, recostarse en el sofá a mirar televisión. No podía ir sola a la playa, así que tendría que satisfacerme con la piscina comunitaria.

Me quitaba el traje de baño mojado, tomaba mi toalla húmeda y saltaba a la piscina. Casi nunca había nadie en las tardes, justo después de la lluvia, y yo fingía que todo era mío.

Cuando crezca, compraré una casa con mi propia piscina privada y nunca me perderé un día de natación, recuerdo que me prometí a mí misma.

Mientras sumerjo mis dedos en el agua azul, todos estos recuerdos

regresan.

El olor del cloro.

Comiendo sandía con el pelo mojado delante del televisor.

El fresco del aire acondicionado después de un día caluroso afuera. Se sentía tan frío contra mi piel que me envolvía con una sudadera vieja solo para mantenerme caliente.

Desciendo al agua.

Mi largo cabello cobra vida propia cuando me rodea.

Dejé salir el trago de aire, observando cómo las burbujas subían lentamente a la superficie.

El agua es cálida y reconfortante.

Cuando finalmente salgo a la superficie, me doy cuenta de que estoy llorando.

Lo que comenzó como un poco de tensión en la parte posterior de mi garganta está completamente lleno de sollozos cuando salgo a respirar.

Me caigo de nuevo y abro la boca.

El agua entra precipitadamente y la empujo con la fuerza de mi grito.

Grito a todo pulmón, pero apenas hago un sonido.

No sé exactamente por qué estoy llorando.

No estoy asustada ni triste. Es algo más que eso.

La última vez que lloré de esta manera, estaba en la universidad y estaba en medio de la semana final. Tuve tres finales esa semana y me faltaban dos más.

Se sentía como si la semana nunca terminara. Como si nunca iba a recuperar mi vida. Todo el estrés, la angustia y la incertidumbre finalmente llegaron a un clímax y me empujaron al límite.

¿Y ahora?

Es algo así.

Estar aquí en la casa de Easton me tranquiliza y me da espacio para respirar.

¿Pero por cuánto tiempo?

La verdad es que no tengo idea de lo que me va a pasar después.

Todo lo que sé es que este sentimiento de paz no puede durar.

Me alejo de la pared y me lanzo por la piscina.

Muevo mi cuerpo como un pez y cuando llego al otro lado, hago una vuelta, tomo una respiración en la superficie y vuelvo a entrar.

En la escuela secundaria, nadé en un equipo de natación y era bastante

buena. El nado de pecho fue mi favorito, pero no hay nada como un nado mariposa para que realmente te sientas como un pez moviéndose en el agua.

No me molesto con mis brazos.

No estoy tratando de ir rápido.

Solo quiero planear y permanecer debajo de la superficie el mayor tiempo posible. Tal vez no tenga que volver a subir, nunca más.

En el agua, pierdo la noción del tiempo. Parece no tanto detenerse como moverse en círculos concéntricos.

Es como si el tiempo dejara de ser lineal.

Directo.

Pasando de un evento a otro.

Mis pensamientos saltan de un recuerdo a otro.

Un momento, estoy flotando sobre mi espalda a los doce años.

Entonces, de repente, estoy en la universidad sentada sola en la biblioteca el viernes por la noche. Fue en esas noches de viernes que pensé que me estaba preparando para algo.

Me puse tanta presión.

Estaba tan preocupada de que si no estudiaba duro y tomaba cada examen, cada clase y cada semestre, mi vida no saldría bien.

Bueno, eso es lo que pasa con la vida, ¿no es así?

Nunca sabes a dónde te llevará.

Todo ese estudio y preparación me dieron una vida que no me interesaba vivir.

Y luego, de repente, en un momento, se fue.

Pensarías que esta experiencia en York me haría sentir mi deseo por mi antigua vida. Pero en realidad, me hizo darme cuenta de lo tonta que he sido.

En lugar de salir y vivir, cometer errores y exponerme, pasé mucho tiempo teniendo miedo.

Hace mucho tiempo me di cuenta de que no tenía ningún interés en ese trabajo. Sin embargo, seguí conformándome con ello.

Me conformé con muchas cosas, incluidos los hombres.

Y ahora, estoy atrapada en un lugar con pocas opciones a nada de opciones.

Excepto que todavía tengo la capacidad de sentir.

Entonces, ¿qué siento ahora?

¿Y me atrevo a explorar más?

Levanto mi cabeza del agua y miro alrededor.

Comedor exterior conjunto.
Tumbonas junto a la piscina.
Palmeras meciéndose en el viento.
Mis pensamientos regresan a Easton.
El hombre que nunca esperé encontrar.
El hombre por el que no debería tener sentimientos.
Todavía no sé mucho sobre él, pero me siento atraída por él, y no sólo por su cabello oscuro y grueso y sus ojos color avellana.
Tampoco tiene nada que ver con su cuerpo fuerte y cincelado que brilla en el agua. Aunque esas cosas no molestan.
Pero mi atracción por él va más allá de eso.
Él tiene esta atracción gravitatoria sobre mí y cuanto más cerca estamos uno de otro, más cerca quiero estar.
Pero estos son pensamientos peligrosos de tener.
Esto es York, después de todo.
Estoy en una competencia por el corazón de un hombre que todavía tengo que conocer.
Una cosa que sí sé es que no es Easton.
¿O espera? ¿Y si... es?
Salgo de la piscina y me seco.
¿Esto es parte del juego?
¿Es esta nuestra oportunidad de ver si podemos hacer una conexión?
Respiro hondo y envuelvo la toalla con fuerza alrededor de mi cuerpo desnudo. Luego entro y me pongo algo de ropa seca.
El aire acondicionado se siente frío contra mi piel, así que deslizo la sudadera de Easton sobre la camiseta y el pantalón de pijama que encuentro en su armario.
Ni siquiera nos conocemos por tanto tiempo y ya estoy desfilando con su ropa. Esto no es bueno, pienso con una sonrisa.
Estar en la casa de Easton, usar la ropa de Easton, me da una sensación que no he experimentado en mucho tiempo. No desde que estoy aquí.
Tal vez no debería confiar en ello, porque es prudente no confiar en nada de lo que le suceda en York.
Pero no puedo evitar relajarme y descansar.
Incluso si es un error, al menos, tengo algo de paz ahora mismo.
Acostada en el sofá y apoyando mis pies en alto, recuerdo el viejo dicho de que no hay otro momento, sino ahora.

El pasado se ha ido y el futuro no está aquí.

Ayer ha expirado y mañana aún no ha llegado.

El único momento es ahora.

El único momento real es el que existe, este.

Mis ojos se posan en el bloc de papel que está sobre la mesa auxiliar, al lado del sofá.

Esta en blanco. Con ganas de llenarse de palabras.

Agarro el bolígrafo junto a él y empiezo a escribir.

No he escrito nada en mucho tiempo y las palabras simplemente salen de mí.

No son realmente una historia.

Aún no.

Sólo pensamientos y emociones y una colección de verdades que he experimentado desde que estoy aquí.

No escribo sobre los detalles de lo que me pasó.

Justo lo que he sentido.

No escribo para nadie en particular.

Escribo para grabar mi experiencia.

Tal vez, esa es la razón por la que alguien escribe y por qué alguien lee.

Todos queremos conocer las verdades de los demás. Todos queremos aprender sobre las vidas de otras personas. Y es a través de las historias que obtenemos lo que estamos buscando. Es a través de las historias que nos convertimos en seres humanos.

Las palabras fluyen de mí como un río furioso.

Una página se convierte en dos y luego en cinco.

Escribo hasta que mi mano se contrae.

Escribo hasta que las palabras se vuelven ilegibles.

Solía pensar que necesitaba la aprobación de alguien para contar una historia. No hace mucho, recuerdo que compartí mi deseo con Jamie y me llené de alegría por su apoyo.

Pero ahora, sé que no necesito que nadie diga mi verdad.

Otras personas no importan.

Lo que importa es mi capacidad de decirlo.

EASTON

CUANDO LE DOY ESPACIO...

No abandoné la casa por ninguna otra razón que no fuera para darle espacio. Ella no ha tenido espacio para ella desde que está aquí y sé que lo necesita.

Y no cualquier espacio. Ella necesita un espacio donde se sienta segura.

Un lugar donde ella sepa que nunca le pasará nada malo.

Mi hogar será ese lugar.

Cuando vuelvo, miro por la ventana cerca de la puerta principal y la veo sentada en el sofá.

Acurrucada con sus piernas en posición de loto, está frenéticamente anotando sus pensamientos. Miro como ella termina una página y luego se vuelve hacia atrás.

Cuando termina con eso, pasa al siguiente. Su mano se contrae y la sacude y luego continúa.

¿Qué está escribiendo? Me pregunto. ¿Y por qué está tan febrilmente tratando de sacarlo todo?

Me paro en la puerta y espero. No me atrevo a interrumpirla.

Hace mucho tiempo, mi madre me dijo que la creatividad requiere impulso. Una vez que empiezas, sólo tienes que seguir hasta que hayas terminado o te quedas sin nada.

Si es interrumpido o si pierde su lugar, es muy difícil recuperarlo.

Mi madre está muerta ahora, pero le encantaba escribir. Ella nunca publicó nada, pero escribió mucho.

Tengo cuadernos y cuadernos de sus historias y novelas.

No sé si alguna vez intentó publicarlos, pero sé que mi padre no lo aprobó.

"En toda ficción, hay un indicio de verdad", le gustaba decir. "Los autores

intentan ocultar esto simulando que solo están fingiendo, pero las personas que los rodean saben que parte de eso es cierto. No necesitamos que la gente venga y lea cosas en las novelas".

Y así, su trabajo fue inédito, pero no escrito.

Un escritor de verdad debe escribir siempre, me dijo. Si ella dejara de escribir, dejaría de respirar.

Cuando era pequeño, pasaba mucho tiempo con mi madre y ella solía contarme estas elaboradas historias sobre niños comunes que luchaban contra dragones y otros villanos porque era lo correcto.

Solía irme a la cama imaginándome peleando esas batallas. Mi madre siempre fue alguien que tuvo una brújula moral fuerte y siempre apuntaba hacia el norte.

No sé qué estaba haciendo con mi padre. Incluso cuando era joven, generalmente se parecía mucho más al villano de la historia que al héroe.

Mi madre murió cuando yo solo tenía ocho años.

En aquel entonces, mi padre trabajaba largas horas y mis hermanos y yo lo veíamos sólo un fin de semana al mes. Viajó mucho por trabajo, haciendo crecer su imperio. Pero la repentina enfermedad y muerte de mi madre lo hicieron involucrarse más en la vida familiar.

Desafortunadamente, para todos nosotros.

De repente, fue él quien me impartía sabiduría por las noches. Y sus historias eran muy diferentes a las de ella.

Sus historias eran sobre hombres que lucharon contra todos los obstáculos para conquistar el mundo, sólo por su bien.

Sus historias eran sobre hombres que buscaban venganza contra aquellos que los habían ofendido, sin importar cuán insignificantes fueran esos errores.

Fue entonces cuando empecé a temerle.

No fue un hombre que luchó por lo que es correcto en el mundo.

No luchó para hacer del mundo un lugar mejor.

Sólo se preocupaba por sí mismo y haría cualquier cosa para hacerse más rico y más poderoso.

Durante muchos años estuve enojado con mi madre.

Estaba enojado con ella por casarse con él.

Yo estaba enojado con ella por estar con mi padre.

Pero estaba muy enojado con ella por dejarme con él.

¿Cómo pudo hacer eso?

¿No se dio cuenta de lo horrible que era él?

¿Por qué se quedó?

¿Por qué no lo dejó y me llevó con ella?

Pasé mi vida tratando de encontrar respuestas a estas preguntas, pero nunca obtuve ninguna. Dudo que alguna vez lo haga.

Mi único consuelo era que tal vez mi padre no era el hombre que alguna vez fue.

Tal vez, hubo un momento en que fue amable y compasivo y fue cuando ella se enamoró de él.

Pero en cierto modo lo dudo.

En uno de sus diarios, leí una historia sobre una mujer de una familia pobre que tuvo que casarse con un duque adinerado a quien odiaba. Ella lo odiaba al principio, pero luego rompió su cáscara dura y se dio cuenta de que en realidad era un hombre amable y maravilloso del que ella se enamoró.

¿Cierto? Incorrecto.

En la historia de mi madre, la mujer odiaba a este duque cuando se casó con él.

Ella lo odiaba cuando la violó.

Ella lo odiaba cuando tenía a sus hijos.

Intentó enseñar a sus hijos a no ser como él, y con el más joven tuvo éxito.

Era un chico amable que tenía la capacidad de amar a pesar de su padre o sus hermanos.

Pero sus otros hijos eran como su esposo, crueles e implacables.

Y entonces, un día, se enfermó y murió de un corazón roto, dejando a su hijo menor a merced de su familia.

Encontré el diario con esta historia oculta en el falso fondo de su baúl.

No estaba cerca de ninguno de sus otros escritos.

Escondido, nunca tuvo la intención de ver la luz del día.

No se suponía que alguien lo encontrara.

Era su secreto porque era la verdad.

Era la verdad sobre la familia que ella había creado y criado.

Era la verdad sobre York.

GOLPEO CON FUERZA la puerta principal cuando Everly deja de escribir y baja el bolígrafo.

Espero hasta que ella se apresure a esconder su papel y pretenda que estaba viendo la televisión todo este tiempo.

Sé que no me tiene miedo por las mismas razones que mi madre le tenía miedo a mi padre, pero odio que me tenga miedo a mí en absoluto.

EASTON

CUANDO LE CUENTO UN SECRETO...

Puedo oler el cloro tan pronto como entro en la casa y le pregunto si disfrutó la piscina. Parece un poco avergonzada por el hecho de que fue a nadar, pero no debería estarlo. De ningún modo.

—Por favor, haz lo que quieras. Apenas uso esa cosa en absoluto.

—¿Qué? ¿En serio? —Everly se ve sorprendida—. Oh, Dios mío, si viviera aquí, estaría allí día y noche. Nunca serías capaz de sacarme.

Hablamos un poco del agua. Me gusta la piscina, pero prefiero el océano.

Su infinitad me atrae y me hace sentir que todo va a estar bien.

Miro hacia el horizonte, lejos en la distancia, donde el agua se encuentra con el cielo, y me imagino a mí mismo flotando en mi velero.

Navegando lejos de todo.

—Nunca he estado navegando —dice ella después de un momento—. Creo que me gustaría.

—No hay nada como eso. Cuando el viento es tan calmado pero fuerte, establece su rumbo y deja que el mundo te aleje de... todo. Quiero decir, de todos tus problemas.

—La mayoría de mis problemas son aquí —susurra en voz baja en voz baja.

—Lo siento —articulo las palabras mientras me tapo la boca con la mano. Ella mira hacia otro lado con una lágrima que se acumula en el fondo de su ojo.

Quiero llegar a ella.

Tocarla.

Acercarla a mí.

Una hebra de su cabello se suelta del resto y cae en su cara. Antes de que

pueda detenerme, alcanzo la mano y la muevo fuera del camino.

Un solo toque envía una corriente de electricidad a través de todo mi cuerpo.

No me he sentido así desde... bueno, digamos que fue hace mucho, mucho tiempo.

—Entonces, ¿vas a navegar a menudo? —pregunta ella.

—No en realidad no.

—¿Por qué no?

—No he estado en... un par de años.

—Oh, ¿por tu trabajo?

Sacudo la cabeza. No sé si debería decírselo, pero las palabras salen antes de que pueda detenerme.

—La última vez que fui, alguien muy cercano a mí... falleció.

La palabra "muerto" todavía es demasiado dolorosa para pensar, y mucho más decirla en voz alta.

—Han pasado casi tres años, y aún persiste el shock y el dolor de perderla. Ella era muy joven y yo la amaba mucho.

—¿Cómo murió ella? —pregunta Everly, tomando mi mano entre las suyas.

Miro hacia abajo a su palma y no puedo evitar que los recuerdos me inunden.

—Estábamos navegando en aguas azules y cristalinas alrededor de las Bahamas. El sol está alto en el cielo y el viento sopla a través de nuestro cabello.

No nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero nos amamos profunda y apasionadamente.

Ese fin de semana pasamos haciendo planes.

Iba a huir de este lugar.

De mi familia.

De mi vida en York.

Y no iba a irme a Nueva York.

Iba a cambiar mi nombre, toda mi identidad.

—¿Qué quieres decir con cambiar tu identidad? —pregunta Everly.

No me molesto en bajar la voz. Si alguien está escuchando, ya saben la verdad. Ya nada de esto es secreto.

—Teníamos planes —le explico—. Estaba trabajando para conseguir un nuevo pasaporte. Yo había ahorrado algo de dinero. En un mundo donde todo es electrónico y puedes rastrear a cualquiera en línea, las únicas personas que

son invisibles son las que viven completamente fuera de la red.

—¿A dónde ibas a ir? —pregunta Everly.

—Sólo íbamos a navegar lejos. En el azul, como ella lo llamó —siento un pellizco en algún lugar en la parte posterior de mi garganta.

Trago para mantener el dolor a raya. La he llorado lo suficiente, pero nunca parece ser suficiente.

—Alicia estaba dispuesta a salirse de la red conmigo —continúo, aclarándome la garganta—. Ella era de una familia rica. Su padre era amigo de mi padre; era CFO en una de las empresas de mi padre. Pero ella estaba dispuesta a renunciar a toda su vida para desaparecer conmigo.

—¿Por qué querías desaparecer? —pregunta Everly.

No hay otra forma de responder que decir lo que sanciona la monarquía. Para decir las mismas palabras que había dicho anteriormente en la disculpa oficial al Reino de York.

—Yo era un niño estúpido —le digo. El tono de mi voz cambia a medida que recito la declaración oficial de la memoria—. Cometí un error. Pensé que podría tener una vida mejor en otro lugar, pero estaba equivocado. Podría decir que no sabía nada mejor, pero sé que simplemente me estaba rebelando. Buscando a alguien a quien culpar por lo que pasó. Lamento mi decisión de hacer eso hasta hoy.

Everly, sintiendo el cambio, me mira sorprendida. Ella es más perceptiva de lo que pensaba.

Quiero agregar que lo único que es cierto sobre lo que acabo de decir es la última oración.

Quiero decirle que todo lo demás es una mentira, algo que me ordenaron decir. Pero, por supuesto, no puedo. Una parte de mí piensa que ella ya lo sabe.

—Entonces, ¿qué pasó? —pregunta Everly.

—Pensamos que podríamos simplemente navegar hacia la puesta del sol. Pensamos que podríamos escapar, ¿sabes? —pregunto.

Ella asiente.

—Deberíamos haberlo sabido mejor.

Ella espera que yo continúe.

—Hubo un accidente. La mañana que nos fuimos. El motor se incendió y ella quedó encerrada debajo de la cubierta.

—¿Encerrada? —Everly me mira perpleja.

—No lo sé —sacudo la cabeza—. Comenzó un fuego y llamé su nombre.

Intenté abrir la puerta, pero no se movió. El fuego empeoró y el barco comenzó a hundirse. Pedí ayuda, pero llegaron demasiado tarde.

—Oh, Dios mío —jadea—. Lo siento mucho.

—Revisé el motor la noche anterior. Revisé todo y todo estaba bien. No sólo operacional, sino en excelentes condiciones. ¿Y esa puerta? Nunca tuvo un bloqueo. Sin embargo, cuando comenzó el incendio, ella no pudo abrirla y yo no pude romperla.

Lo que no digo es que todavía me despierto en medio de la noche escuchando los gritos de Alicia.

Ella me gritó que la salvara, pero fracasé.

No había nada que pudiera hacer.

La puerta no se abriría.

Lo que tampoco le digo es que no la dejé, incluso cuando el humo se hizo demasiado espeso. Incluso cuando me envolvía por completo.

El agua llenaba la cabina, pero seguí sumergiéndome e intentando salvarla.

Finalmente, lo último que no le digo es que la Guardia Costera de York llegó antes de que los llamara. Era como si supieran lo que estaba sucediendo todo el tiempo.

Tengo mis sospechas, por supuesto, acerca de lo que realmente sucedió.

Tal vez, mi padre se había enterado de nuestro plan y había matado a Alicia. Pero tuvo que hacerlo parecer un accidente. Ella era la hija de uno de sus amigos más cercanos.

Por supuesto, esto es sólo especulación. ¿Qué pruebas tengo?

Everly se inclina, envolviendo sus brazos alrededor de mis hombros.

—Lo siento —susurró en mi oído.

Cuando ella me mira, el aleteo de sus pestañas roza mi mejilla, y presiono mis labios sobre los de ella.

EVERLY

CUANDO LAS FISURAS COMIENZAN A DESAPARECER...

Aquí hay algo sobre la forma en que me está mirando.
Todas sus defensas están caídas.

Él me está mostrando partes de él que ha mantenido escondidas durante mucho tiempo. Él está goteando en la vulnerabilidad, y me está acercando más a él. Necesito tocarlo. Necesito decirle que todo va a estar bien.

Odio el dolor que veo en su rostro.

Odio el mundo en el que vive.

Hace poco tiempo que estoy aquí, y estoy seguro de que este es uno de los peores lugares del mundo.

Todo es dorado y más dorado, pero la oscuridad aún logra filtrarse.

El dolor que siente por esta mujer que amaba está en su rostro. Le duele incluso hablar de ello.

En su dolor, veo mi reflejo.

No he perdido a nadie, pero he perdido una gran parte de mí aquí.

En este lugar.

Nunca pensé que alguna vez podría recuperar esa parte de mí.

Pero al estar aquí, en esta habitación con Easton, siento que algo dentro de mí se está arreglando.

Es como si fuera una estatua con una fisura corriendo por mi costado. Un mal movimiento puede hacer que la fisura se agriete y nunca volveré a estar bien. Pero, con el cuidado y la ternura adecuados, la fisura también podría llenarse. Y tal vez, podría desaparecer por completo.

Presiona sus labios sobre los míos y comienza el proceso de reparación.

Sus labios son suaves y efervescentes. Al principio, me tocan ligeramente. Pero después de unos momentos, tienen hambre de más. Le devuelvo el beso

con la misma intensidad.

Después de no sentir nada más que odio durante tanto tiempo, es un shock sentir un indicio de amor.

Él pasa sus dedos por mi espina. Pongo mis dedos en sus hombros.

Entierra una mano en mi cabello y tira de él, tirando mi cabeza hacia atrás. Mi cuello está expuesto.

Presiona sus labios y pasa su lengua desde mi oreja hasta mi clavícula.

Gimo de placer.

Es cuidadoso y delicado, pero firme.

Tiemblo bajo su toque.

Yo jadeo.

Agarro su camisa y se la saco.

Su piel bronceada brilla a la luz de la tarde y paso mis dedos por cada músculo de su delgado y tenso estómago.

Sus pectorales se mueven con cada respiración, chocando contra las puntas de mis dedos. Me río cuando chocamos.

—Mi turno —susurra, quitándome la sudadera y luego la camiseta. Mis pechos se abren a él y él pone uno en su boca.

Lame mi pezón, tomándolo con cuidado entre sus dientes. Me alejo de él por placer.

Él toma mis pechos en sus manos, enterrando su cabeza en medio. Me río. Aprieta ligeramente y yo doblo mi espalda aún más atrás.

Con un movimiento rápido, me da la vuelta.

No lo veo venir, pero de repente cruzo su regazo con mi trasero en el aire. Él baja mis pantalones, exponiendo mi carne.

—Qué bonito y pequeño trasero. Sólo quiero morderlo.

Se inclina y me da un gran beso.

Una cálida sensación comienza a construirse dentro de mí.

Él coge mis nalgas y las abre de par en par. Luego pasa sus dedos sobre mi clítoris y alrededor de mi interior.

Se siente tan bien que tengo que escapar. Pero él me abraza.

—¿A dónde crees que vas?

Con otro movimiento rápido, desliza su cuerpo hacia abajo y me empuja hacia arriba. De repente, mi culo está justo en su cara.

Mis piernas están abiertas y él presiona su lengua profundamente dentro de mí.

Sus manos se mueven en pequeños círculos concéntricos alrededor de mi

clítoris y empiezo a sentirme mareada por el placer.

Con la mano apoyada en su duro estómago, le desabrocho los pantalones y saco su enorme y glorioso pene.

Lo envuelvo con mi mano y lo siento palpitar. Cuando abro la boca a su alrededor, él gime de placer.

Con sus dedos profundamente dentro de mí, me siento cada vez más cerca del clímax.

Mi respiración se está acelerando.

Mi cuerpo empieza a tensarse.

Pero antes de que llegue, me da la vuelta y me penetra.

Su ansioso pene me está esperando, penetrándome.

Mi cuerpo se cierra a su alrededor, llevándolo a lo profundo. Sus manos me sostienen en su lugar en la cintura y nos movemos como uno.

Mis caderas se mueven en sincronía con sus gemidos.

Agarro mis pechos y los aprieto. Se acerca y se pone uno en la boca.

—Ven por mí, Everly —dice.

Me muevo cada vez más rápido.

—Ven por mí, ahora —instruye.

El poder en su voz me envía al límite. Todo mi cuerpo se tensa a su alrededor y luego una oleada de emoción surge a través de mí como si fuera una avalancha.

—¡Ahhhhh! —grito mientras él pone su pene dentro y fuera de mí y gime conmigo.

Un momento después, me desplomo encima de él.

Mi cuerpo se gasta.

No me queda ni un gramo de energía.

Easton envuelve sus brazos alrededor de mí y me da un suave beso en los labios.

POR LA MAÑANA, me despierto a su lado. Mi cuerpo está enredado en sábanas. Nuestras piernas están entrelazadas y no estoy del todo segura de dónde termino yo y comienza él.

Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me hizo sentir tan bien. No sólo estoy hablando de satisfacción física.

Definitivamente es un experto, pero es más que eso.
Mucho más.

Siento que me estoy volviendo completa de nuevo.
Estaba un poco destrozada cuando me encontré aquí.
Me rompieron por completo en la mazmorra.
Pero anoche fue el comienzo de una renovación.

—Anoche fue ... —comienza a decir Easton, pero puse mi dedo en sus labios. Era mucho más de lo que se puede resumir en una sola palabra.

—Épico —dice, besándome los dedos.

Épico, ¿eh? No esperaba eso.

—¿No fue así?

—No, épico parece... apropiado —le digo.

Nos acostamos juntos por unos momentos, mirando al techo.

Oh, cómo me gustaría haberlo conocido en diferentes circunstancias.

En un bar, ¿tal vez? ¿O en una cita a ciegas? O incluso en una aplicación de citas. Cualquier cosa menos aquí en York durante esto.

—¿Se me permite hacer eso? —pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, ¿con la competencia y todo? No tengo idea. Quiero decir, no me dieron un conjunto de reglas ni nada. Pero ahora estaba pensando que tal vez esto estaba... fuera de lugar .

—No lo creo —dice con una pequeña sonrisa en la esquina de sus labios.

Lo miro, estrechando mis ojos.

Espera un segundo. ¿Que está pasando aquí?

—¿Qué? —pregunta Easton.

Me incorporo y, por costumbre, envuelvo mi sábana a mi alrededor.

—No nos han dicho quién es esta misteriosa persona por la que se supone que debemos competir.

—¿Así que?

—¿Y? —miro profundamente a sus ojos—. ¿Eres tú?

Justo en ese momento suena el timbre y Easton va a contestar.

EVERLY

CUANDO EL TIMBRE SUENA...

Corro tras de él y exijo que me conteste. Cuando se acerca a la puerta, salto delante de ella y me niego a dejar que la abra.

—¡Por favor! —suplico con entusiasmo—. ¡Tienes que decirme!

Intenta apartarme del camino, desviando su mirada. Cuando nuestros ojos finalmente se encuentran, veo que los suyos son fríos e inexpresivos. De repente, lamento haber sacado algo de eso.

—Sólo bromeaba.

—Lo descubrirás pronto —susurra—. Que no soy yo.

Un frío escalofrío recorre mi cuerpo.

Es el tono de su voz. Hay miedo en él.

¿Quién es entonces? Si no es él, ¿entonces quién?

El timbre de la puerta vuelve a sonar, sacándome de mi aturdimiento.

Mirabelle está aquí. Ella me está diciendo que me vista. Tengo que asistir a algún tipo de reunión. Sólo escucho la mitad de las palabras que salen de su boca. Y estoy entendiendo aún menos.

—Ve y prepárate —dice ella, sacudiéndome por los hombros—. Tienes que llevar algo profesional.

—No tengo nada —comienzo a decir, pero ella me da una falda, una blusa rosa clara, un par de tacones y una bolsa de maquillaje.

Quiero hablar con Easton otra vez, pero él me está evitando. Él sabe más sobre esto de lo que está diciendo y, de repente, estoy enojada con él.

¿Por qué no me lo dice?

Si él no puede decirme directamente, ¿por qué no puede decirme en secreto?

Él puede subir la música y susurrar en mi oído. Él podría escribirme una

nota. Cualquier cosa, pero esto.

Ella me lleva al baño y me mira cambiar. Ella aplica mi maquillaje y me ayuda a ponerme los tacones.

Regreso a la sala de estar, ansiosa por hablar con Easton. Pero él no está allí.

Mirabelle apunta a la piscina. Easton está nadando.

—Vamos —dice ella.

—Tengo que decir adiós.

—No tienes tiempo —dice ella y me empuja fuera de la puerta.

—¿Qué está pasando? —le pregunto—. ¿Por qué... a dónde me llevas?

—Ya verás.

Cuando salimos de la casa de Easton, siento que una nube de oscuridad descende sobre mis hombros. La ligereza que sentí hace sólo unas horas se ha ido.

En realidad, no soy una mujer libre.

Soy una prisionera.

Una esclava.

No tengo nada que decir en nada de lo que me pasa.

Mirabelle me lleva a una puerta grande.

Está elaboradamente tallada con escenas que representan a personas en la vida cotidiana.

Algunas partes de la misma están rayadas y desgastadas.

Se encuentra en marcado contraste con el resto de la mansión.

—¿No es hermoso? —pregunta Mirabelle—. Es italiano. Antes pertenecía a la familia Medici.

Si es tan viejo, ¿no debería estar en un museo, en vez de pudrirse en los trópicos? Me pregunto a mi misma. Mirabelle abre las puertas y me lleva a un largo pasillo.

Está oscuro y vacío, excepto por los tapices que cuelgan de las paredes. La luz fluye a través de los vitrales.

En algún lugar en la distancia, veo una silla.

Más como un trono.

En ella se asienta una figura, su rostro y cuerpo envueltos en sombras.

Mirabelle me lleva hacia él. Nuestros zapatos emiten un fuerte chasquido mientras caminamos, lo que hace eco en toda la cámara.

El trono es una silla barroca de respaldo alto tapizada en una hermosa tela de terciopelo de felpa plateada. Cuenta con ricos brazos enrollados y patas de

madera acabado en plata. Delgado y elegante, tiene un aspecto de negociante contemporáneo.

El hombre sentado estar en sus sesenta años y en buena forma para su edad.

Mirabelle me toca el brazo justo antes de acercarnos demasiado a él.

—¿Sabes quién es, Everly? —pregunta.

Realmente no lo sé, pero tengo mis sospechas.

—¿Adivina una conjetura? —pregunta con su voz calmada y calmada.

—¿Rey de York?

—Esa es una buena chica —ella asiente con aprobación.

El rey viste un traje de tres piezas con gemelos. No sé por qué estoy sorprendida por esto. Este es el mundo moderno después de todo. He visto muchos miembros de la realeza en revistas con trajes y ropa de vestir regular. Aún así, es un poco desagradable.

El rey pasa sus largos dedos sobre los brazos del trono mientras me mira de arriba abajo.

—La gente moderna no tiene la ropa adecuada para sentarse en los tronos, ¿verdad? —pregunta, como si fuera capaz de leer mi mente.

No estoy segura de cómo responder, me encogí de hombros.

—No es como si estuviera al día. Quiero decir, leí sobre estos reyes y reinas y su vestimenta elaborada ... porque, por supuesto, no usaron sólo ropa, usaron vestimenta.

—Sí ... señor —le digo.

—¿No tienes nada más que agregar a lo que acabo de decir? —me desafía.

Me tomo un momento para ordenar mis pensamientos.

—Bueno, supongo que es la naturaleza del mundo en este momento —le digo—. Con los modales y la etiqueta cayendo en el camino, señor.

Bajé un poco la cabeza con un asentimiento respetuoso. Manteniendo mi cabeza en esta posición, coloco mi pie izquierdo detrás de mi derecha y cambio la mayor parte de mi peso hacia el frente. Luego me bajo, doblando mis rodillas hacia afuera.

—¡Una reverencia inesperada! Guau, estoy impresionado —exclama el rey, aplaudiendo—. Sólo necesitas extender tu pie derecho detrás de tu izquierdo. Por lo demás, esa fue una ejecución perfecta.

—Sí, señor —me repito y hago lo que él dice. Él aplaude más fuerte.

—Bien, bien, bien, señorita Everly March. Tú... estás llena de sorpresas, ¿verdad?

No estoy segura de cómo responder, así que sólo entrelazo mis dedos y me paro de hombros anchos ante él.

Lo miro directamente a los ojos, pero mi mirada es sin desafío.

El rey me mira de arriba abajo. Sus ojos se estrechan y luego se relajan.

Se pasa las manos por el pelo oscuro y ondulado, que ahora sólo tiene unos pocos pinceles de gris. Él no es un hombre poco atractivo y puedo ver rastros de Easton en él.

Sin embargo, a diferencia de Easton, hay una frialdad que emana de él.

No quiero admitirlo, pero me llena de miedo.

—Te he estado observando, Everly March —dice, acomodándose en su asiento—. Y me gusta lo que veo.

—Gracias, señor.

—¿Qué piensas de esta competencia que estamos teniendo aquí?

Esa es una pregunta cargada si alguna vez he escuchado una.

¿Qué pienso del secuestro de mujeres para tu placer?

¿Qué pienso de los juegos que juegas con la vida de las personas?

Nada bueno, te lo puedo decir.

Pero, por supuesto, no puedo.

Tengo que ser diplomática, pero más que eso en realidad.

Tengo que ser encantadora y desarmadora.

Sospecho que es uno de los jueces, por lo que me convendría ponerlo de mi lado.

—Es bastante desafiante, señor —le digo, poniéndome de pie y levantando la barbilla—. Pero me gusta un buen desafío.

Me mira por un momento. Mi corazón se hunde ante el pensamiento de que podría haber dicho algo malo.

Pero entonces él comienza a reír.

Un fuerte rugido emana desde la boca de su estómago.

—Me gusta tener razón, Everly. A pesar de que soy el Rey y la gente tiende a estar de acuerdo conmigo, me gusta encontrar esos momentos en la vida en los que los demás saben que estoy en lo correcto.

—Sí, señor —le digo con un asentimiento respetuoso.

—Bueno, al principio pensé que tal vez estaba siendo un poco cruel con mi hijo, Easton. Quiero decir, es una especie de alma tierna. No como mi otro hijo, Abbott.

La mención del nombre de Abbott me causa escalofríos. —Entonces, cuando llegó el momento para que yo castigara a Easton por levantar la mano

hacia su hermano mayor para protegerte...

¿Castigar a Easton? ¿De qué está hablando? Estrecho mis ojos por un momento, pero luego me obligo a relajarlos.

No, no puedo dejar que me vea preguntarle.

Pero el rey no nota nada.

—Como sabes, tú eres una plebeya en estas partes, y Easton es un Príncipe. Eso significa que Easton no tenía derecho a golpear a su hermano para protegerte de él... no importa lo que Abbott haga.

Estoy de pie ante él, inmóvil.

—¿No estás de acuerdo? —pregunta, levantando una ceja.

Me siento temblando de miedo, pero sigo siendo estoica.

Ilegible.

—Por supuesto que sí —le digo finalmente.

—Pensé que lo harías —él se ríe—. Eres una chica inteligente. Puede que todavía no conozcas las reglas de York, pero tienes una buena idea de cómo hacemos las cosas cuando estabas ... abajo.

Mis mejillas se enrojecen.

Él sabe.

Por supuesto, él lo sabe.

¿Cómo podría no hacerlo?

El latido de mi corazón comienza a acelerarse, y respiro profundamente para calmarme.

No puedo dejar que me vea nerviosa. No puedo dejar que me moleste.

—Supongo que estás de acuerdo conmigo, ¿eh?

—¿Sobre qué, señor? —pregunto en voz baja.

—Que tomé la decisión correcta.

—Estoy seguro de que lo hizo —estas palabras salen incluso más silenciosas que las anteriores.

Él está jugando conmigo.

No del todo revelando toda su mano.

Haciéndome adivinar.

¿Pero a qué se dirige?

—¡Bien, eso es bueno! —dice el Rey, aplaudiendo—. Y pensé que podrías estar molesta por el hecho de que le hubiera ordenado a Easton que pasara la noche contigo.

¿Qué significa eso? Cien preguntas diferentes pasan por mi mente. Miro al Rey, ya no puedo mantener mis verdaderos sentimientos para mí.

—Oh, ¿no lo sabías? —pregunta el rey burlescamente—. Bueno, sí, por supuesto, no lo sabías. También le ordené que no te lo dijera —se ríe de nuevo y su risa fea y ruidosa hace eco a nuestro alrededor.

—No me mires así, cariño. No tenía elección. Easton tuvo que aprender una lección.

Luchando contra todo lo que está hirviendo dentro de mí, de alguna manera no puedo evitar que una lágrima se escape de mis ojos.

—Sabes, realmente pensé que te sería más difícil esto —agrega el rey.

—No, entiendo, señor. Tenía que hacer lo que tenía que hacer —digo en voz alta.

—Me alegra oír eso. Podrías ser una buena reina, después de todo.

¿Buena reina?

¿Qué significa eso?

—Puedes irte ahora —él agita su mano.

—Disculpe, pero ¿qué quiere decir con eso, señor? —pregunto. Mirabelle intenta alejarme, pero me doy la vuelta para mirarlo.

—Estoy buscando una nueva esposa —dice el rey, dándome una sonrisa tímida.

Estoy atónita. Lo miro fijamente, estupefacta.

Mirabelle me empuja para que me mueva.

—Vamos —susurra ella. A regañadientes, la sigo por la puerta.

—¿Sabías sobre esto? —pregunto cuando salimos.

—Por favor, sígueme —dice en su lugar.

—¡No, no lo haré! —le quito la mano de mi hombro.

—He terminado de hacer lo que me dices. He terminado con este lugar y estos juegos.

Las lágrimas calientes comienzan a correr por mi cara. Trato de contenerlas, pero no puedo.

—Escúchame —Mirabelle me da la vuelta—. No has terminado con este lugar. Estuviste genial ahí dentro. Bien puesta. Elegante. Eso es lo que necesitas ser.

—No —murmuro—. No puedo.

—Si no lo haces, te enviarán de vuelta a las mazmorras. O peor.

—¿Qué es peor? —pregunto entre lágrimas.

—Vendida. A uno de sus amigos. En otra parte del mundo. Nunca volverás.

Sacudo la cabeza y me desplomo en el suelo. —No, no, no. Ya no puedo hacer esto.

Mirabelle me da una bofetada en la cara. Esta acción me aturde y la miro sorprendida.

—Si quieres sobrevivir aquí, debes dejar de sentir lástima por ti misma. Le has gustado al rey. Eso no es algo que pasa todos los días. Créeme. No quieres hacer que se arrepienta.

—Pero ¿qué pasa con Easton? ¿Cómo pudo hacerme eso? —pregunto—. Pensé ... pensé que teníamos una conexión.

—Le ordenaron seducirte y hacerte el amor. Sólo estaba haciendo lo que le decían.

Paso mis dedos por la grava debajo de mis pies.

Hace menos de una hora, pensé que había conocido a alguien que realmente me entendía.

Cuidaría de mí.

Pero tal vez no.

Quizás eso fue todo una ilusión.

Miro hacia el cielo y observo cómo la brillante luna amarilla se mueve detrás de una nube turbia.

¿Puedo hacer esto?

¿Puedo sobrevivir a este lugar?

Tengo que probar.

¿Qué otra opción tengo?

¡GRACIAS POR LEER LA CASA DE YORK!

Espero que hayas disfrutado la historia de Everly y de Easton. ¿No puedes esperar para saber qué pasa después?

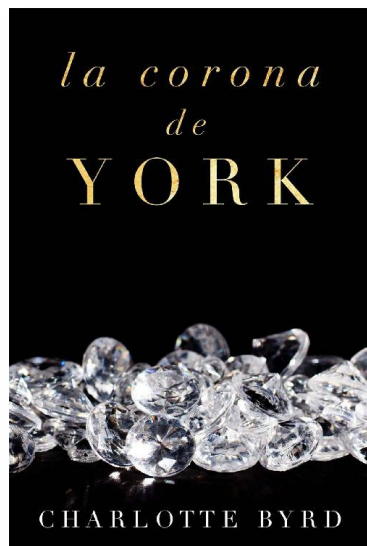
¡A un sólo clic de distancia lee LA CORONA DE YORK ahora!

Solía ser mi única esperanza. Easton Bay: un hombre tan despiadado como hermoso y tan tierno como cruel. Sus toques envían escalofríos por mi espina dorsal.

Yo lo deseo.

Él me salvó una vez, pero ¿lo hará de nuevo? Él es un misterio. Un enigma. Suspenso.

Hay oscuridad dentro de él. Me asusta en todo los sentidos. Sin embargo, me acerco con cada respiración. Soy una adicta y



él es mi droga.

¿Qué pasa cuando no es suficiente?

¡Con un solo clic lee **LA CORONA DE YORK** ahora!

[ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, **[Reader Club de Charlotte Byrd](#)**, para regalos exclusivos y adelantos de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y le cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.